



Memorabilia

Número 18 (2016), pp. 01-132

Edición de *El conde Lucanor*
(Sevilla: Hernando Díaz, 1575), al cuidado
de Gonzalo Argote de Molina (2ª parte)*

Daniela Santonocito
Universidad de Zaragoza

Introducción

Esta edición constituye la segunda parte¹ de la *editio princeps* del *Conde Lucanor* (en adelante *CL*),² obra publicada en Sevilla, en casa de Hernando Díaz, en 1575, al cuidado del humanista sevillano Gonzalo Argote de Molina (1548-1596). En este número editamos el segundo bloque (el núcleo central constituido por los cuentos juanmanuelinos y la recopilación de las sentencias finales) y el tercero (el tratado poético y el glosario).³ Ahora bien, si se compara una edición crítica del *CL* con la príncipe, es posible apreciar una gran cantidad de cambios realizados por el humanista tanto a nivel de la macroestructura como a nivel textual. En esta ocasión me limitaré a plantear solo algunas cuestiones, puesto que ya se han detallado con más profundidad en otros estudios (Santonocito 2013 y 2015). Sin embargo, no hay que olvidar que nos enfrentamos a la imposibilidad de consultar los tres manuscritos utilizados por Argote y, por lo tanto,

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación FFI2012-32259, concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad.

1. En *Memorabilia*, 17 (2015), pp. 1-89, fue publicada la primera parte de la obra, que consta de algunas de las adiciones de Argote (licencia, aprobación, dedicatoria, prólogo, índice de los *exempla del Conde Lucanor*, vida de don Juan Manuel y tratado genealógico). URL: <http://pamaseo.uv.es/Memorabilia/Memorabilia17/PDFs/Santonocito.pdf> (consultada: 31-07-2016).

2. J. Manuel, *El conde Lucanor*, Sevilla, Hernando Díaz, 1575 [BNE U/2283].

3. Para más detalles sobre los bloques, véase el estudio preliminar de la edición publicada en *Memorabilia*, 17 (2015), pp. 1-89, p. 2. Dirección electrónica: <http://pamaseo.uv.es/Memorabilia/Memorabilia17/PDFs/Santonocito.pdf> (consultada: 31-07-2016).

cualquier conclusión constituirá en todo caso una hipótesis, puesto que todas las intervenciones pueden ser tanto el resultado de una operación voluntaria del editor o de figuras externas (desde el impresor al censor) como variantes de los manuscritos manejados.

1. Los cambios en la macroestructura

En primer lugar, como se ha dicho, la edición de Argote solo abarca el prólogo y la primera parte, sin incluir el *Anteproyecto* ni las cuatro partes restantes. Así pues, puesto que solo los testimonios S y G incluyen las cinco partes, se supone que a Argote le llegó un manuscrito que contenía solo la primera. A este respecto, Orduna (1971) y Blecua (1980) señalan que, probablemente, la transmisión manuscrita tuvo lugar en etapas: en un principio, se compuso la primera parte del *CL* y de ella se hicieron copias que circularon de forma independiente.

De la primera parte, es decir, de los 50 (51) ejemplos, Argote solo reproduce 49: faltan los ejemplos XXVIII (*De lo que conteeió a don Lorenço Suárez Gallinato*) y LI (*Lo que contesció a un rey christiano que era muy poderoso*). El segundo ya no se hallaba en el subarquetipo β del estema que han fijado los especialistas, entre ellos Blecua (1980), puesto que el manuscrito G tampoco lo incluye; mientras que el primero, probablemente, fue eliminado porque habría podido afectar la sensibilidad de la autoridad eclesiástica, ya que se cuenta que don Lorenzo Suárez Gallinato descabeza a un clérigo renegado. Como señala Blecua (1980:79), «quizá fue el propio Argote quien censuró el cuento, quizá la Inquisición». De todas maneras, como veremos, no es el primer caso donde Argote suprime o altera algo del texto original por razones ideológicas.

Asimismo, el editor rompe tipográfica y conceptualmente la unidad de la obra juanmanuelina, anteponiendo a cada narración el título «Historia» que resulta ser ambiguo por referirse tanto a unas narraciones novelescas como a textos de tipo historiográfico.⁴ En el ejemplo XXIV, en cambio, figura «Ejemplo» y en algunos capítulos más extensos, como en los números IV, XXXII y XXXVIII, se anuncia la reaparición del cierre final dialogado mediante la voz «Aplicación». Por último, en el ejemplo V, se crea, a través de la expresión «Prosigue la historia», una separación entre las dos historias paralelas, la del emperador Fadrique y la de Álvar Fáñez. Solo en los ejemplos XXVII y XXXI no aparece el término «Historia» ni otros similares. En general, la división en segmentos textuales y el uso de tales términos tiene la función de destacar la reflexión didáctica de la narración.

En lo referido a la colocación de los ejemplos, Argote adopta un orden totalmente diferente al seguido por los manuscritos. De hecho, resultaría difícil aseverar que las tres copias manejadas por el editor coincidieran en desordenar los ejemplos del arquetipo. De todas formas, podemos afirmar que, de acuerdo con la necesidad de agrupar por temas y géneros, claramente la edición de Argote responde a otros criterios, quizá no necesaria y exclusivamente filológicos, sino más bien históricos y literarios.⁵ Reorde-

4. A este respecto, véanse Baldissera (2004) y Lacarra (2014).

5. Según Blecua (1980:79), «Argote parece haber seguido el orden tradicional en la clasificación de la *narratio* de acuerdo con el grado de verosimilitud: historia, poesía, fábula». De esta manera, su perspectiva parece retomar la del doctor Heredia que aprobó la obra distinguiendo en ella entre historias antiguas, ejemplos y fábulas moralizadas: «Parésceme obra cathólica; contiene algunas historias antiguas, exemplos y fábulas moralizadas, a manera todo de consejos provechosos» (a3).

nando los cuentos, Argote altera el texto y comete unos errores por no haber corregido la obra rigurosamente. Por ejemplo, dejó intacto el final del ejemplo XII, en el que las palabras de Patronio que anuncian el final de la obra, «en este exemplo vos quiero fazer fin a este libro» (f. 33r) carecen de sentido desplazadas de su lugar. Asimismo, el nuevo orden de los cuentos resulta, en alguna ocasión, contradictorio como en el ejemplo XXI, cuando Patronio le recuerda al conde Lucanor algo que le había contado anteriormente: «parad mientes al exemplo tercero que vos dixen en este libro del salto que fizo el rey Richarte de Inglaterra» (f. 46r), pero el cuento sobre el rey Ricardo no es el tercero, sino el cuarto (*Del salto del rey Richarte de Inglaterra*). En general, es indudable que Argote no ha reordenado los cuentos al azar, pero al mismo tiempo es difícil entender el criterio utilizado por él.

Por último, Argote incluye una recopilación de los «viessos» y, como señalo en otro estudio (2015:1142), «prepara un paratexto que sirve de 'substrato' no solo para mostrar las dotes de Juan Manuel como poeta, sino especialmente para argumentar su *Discurso sobre la poesía castellana* que cerrará la edición junto con el *Vocabulario de la lengua*». Como sabemos, los versos finales tienen una forma literaria, una estructura tanto poética —recordemos que, de las 49 sentencias, Argote de Molina elige los «viessos» de los ejemplos XVI, XXIII, VIII y XXI para argumentar su *Discurso sobre la poesía castellana* y hablar respectivamente de la «copla castellana», de los «versos grandes», del «verso italiano» y de los «versos mayores»— como paremiológica, o sea, breve y concisa, sin olvidar que también constituyen los pilares ético-morales de la obra, ya que universalizan y sintetizan el mensaje de cada historia. El *Discurso*, en su gran brevedad, constituye el mejor testimonio hasta 1580 del conocimiento que los autores poseían de los elementos de la versificación castellana, además de suponer un apretado compendio sobre el origen y desarrollo del octosílabo y del endecasílabo en la lengua española. El interés que genera este breve tratado poético no reside en el hecho de que sea una de las primeras poéticas⁶ renacentistas que aparecen, ni tampoco por ser de las primeras en prestarle atención a la literatura en lengua vulgar, en castellano, sino que su relevancia se halla en la habilidad para situarse en la polémica, aún vigente en esos años, entre los partidarios de la tradición castellana y los defensores de la innovación petrarquista. En este debate, Argote de Molina en ningún momento oculta su preferencia por el metro tradicional castellano, puesto que «es propio y natural de España, en cuya lengua se halla más antiguo que en alguna otra de las vulgares, y assí en ella solamente tiene toda la gracia, lindeza y agudez, que es más propria del ingenio español que de otro alguno» (f. 92v).

2. Los cambios textuales

A juicio de Blecua (1980), Argote cambia algunos términos y expresiones para obedecer a discrepancias religiosas y sociales («en buena fe» se sustituye por «en buena

6. Como asevera Juan Matas Caballero (1992:105), consideramos el *Discurso* una poética si aceptamos y empleamos la definición que López Estrada propone del término poética: «Entendemos de una manera general por Poética el planteamiento de una actitud reflexiva ante el hecho literario (creación y percepción), ordenadora, consciente en el uso de los recursos lingüísticos de condición poética, que representa un fondo operativo, tanto ideológico como instrumental; esta Poética actúa sobre el contenido y sobre la forma de la obra de una manera eficaz y, mediante la percepción de sus efectos, se asegura la condición literaria de los textos» (1984:11).

hora»; «et tovo que más de preçiar era el omne por sus obras que non por su riqueza nin por nobleza de su linage» se sustituye por «y tuvo que más de preçiar era el hombre por las sus obras y por la nobleza de su linage que non por la riqueza»). En otros casos, las alteraciones se deben a motivos de erudición histórica, además de pretender acercar el texto a un público lector del siglo XVI, es decir, vulgar: el protagonista Pero Meléndez se convierte en don Rodrigo Meléndez, Muño Láñez se transforma en Nuño Láñez, etc. También se modernizan algunos tiempos verbales, así como algunas expresiones y palabras que han evolucionado semánticamente (en el ejemplo XIII se califica a don Illán «gran mágico» en lugar de «gran maestro», «beguina» se convierte en «peregrina», «vierbo antiguo» se cambia por «proverbio antiguo», respectivamente en los ejemplos XLVIII y XVI, etc.). A pesar de ello, Argote consigue también arcaizar de alguna manera el texto utilizando, por ejemplo, «maguer» en lugar de «ca», anticipando la predilección romántica por esta conjunción que aparecía con frecuencia en los libros de caballerías (Blecua, 1980:81).

Según un primer cotejo que he realizado entre la edición de Argote y los manuscritos S y G⁷, se han identificado tanto en G como en la *princeps* (en adelante A) varias omisiones de frases⁸ —indicadas entre corchetes—, que se deben a un salto por homoioteleuton y muestran la proximidad entre los dos testimonios. En el ejemplo siguiente, además de un salto por homoioteleuton producido en G y A, se aprecia la falta de un fragmento en S. A este respecto, es preciso señalar que dicha supresión no repercute en el significado del ejemplo, ya que resume brevemente lo ocurrido en la parte incluida en los demás testimonios. Así pues, se puede avanzar la hipótesis de que la presencia del fragmento en los manuscritos próximos puede que no sea del mismo don Juan Manuel y se haya producido en el subarquetipo de G y A, o viceversa, se trate de una omisión de S.

7. Transcribo paleográficamente ambos manuscritos, con la indicación del folio en el que se encuentra el texto citado.

8. Véase Santonocito (2013).

MANUSCRITO S BNM 6376	MANUSCRITO G BNM 18415	IMPRESO A (SEVILLA, 1575)
<p>Et el mesquino loco non entendió que, si muriese en el río, que perdería el cuerpo et la carga que leuaua; et si la echasse, que, avn que perdiessse la carga, que non perdería el cuerpo. Et por la grant cobdiçia de lo que valían las piedras preçiosas que leuaua, non las quiso echar et murió en el río, et perdió el cuerpo et perdió la carga que leuaua. [...] Et vos, sennor conde Lucanor... (f. 168r).</p>	<p>Et el mezquino loco no entendió ende que, si muriese en el río, que perdería el cuerpo e la carga que llevaba. [...] No lo quiso fazer ni quiso creer el buen consejo que le dava el otro que estava a orillas del río. Como el río venía muy recio e el cieno hera muy grande, e otrosí, con el peso que llevaba muy grande al cuello, ovo a çahondar tanto fasta que dio el agua por la garganta e desque quiso sacar los pies de aquel cieno en que estava no pudo por la gran carga que tenía a cuestras, e vino el agua muy recia e deribole en el río e afogase e assí perdió el cuerpo e lo que llevaba a cuestras por quererse meter a peligro por mala codicia, no quiriendo crear el buen consejo que le dio el otro e menos precian-do su cuerpo por aquello que llevaba a cuestras. E vos, Señor Conde Lucanor... (ff. 78v-79r).</p>	<p>Y el mezquino loco non entendiendo que, si muriesse en el río, que perdería el cuerpo y la carga que levava, [...] non lo quiso fazer nin quiso creer el buen consejo que le dava el otro que estava a la orilla del río. Y como el río venía muy rezio y el cieno era muy grande y, otrosí, con el peso que llevaba muy grande al cuello, ovo a çahondar tanto fasta que le dio el agua por la garganta. Y desque quiso sacar los pies de aquel cieno en que estava, non pudo por la gran carga que tenía a cuestras. Y vino el agua muy rezia y deribole en el río y afogosse. Y assí perdió el cuerpo y lo que llevaba a cuestras por quererse meter a peligro por mala codicia, non queriendo crear el buen consejo que el otro le dava y menosprecian-do su cuerpo por aquello que llevaba a cuestras. E vós, señor conde Lucanor... (f. 56v).</p>

En cambio, no podemos aseverar lo mismo en el ejemplo XLV(A): puesto que en el cuento se nombran los caballos («e si quieres cavallos e mulas y canes para çazar y tomar plazer») y tampoco en G se encuentra la palabra «caballo», podríamos pensar en un error del manuscrito utilizado por Argote o en un error que se dio en el proceso de publicación (obsérvese la similitud en gallo / caballo).

MANUSCRITO S BNM 6376	MANUSCRITO G BNM 18415	IMPRESO A (SEVILLA, 1575)
XXXV	XXXV	YXLV
Et dende a pocos días, su suegro quiso fazer assí como fiziera su yerno, et por aquella manera mató un gallo; et díxole su muger... (f. 166v).	E dende a pocos días, su suegro quizo fazer así como fiziera su yerno, e por aquella manera mató un gallo. E díxole su muger... (f. 75v).	E dende a pocos días, su suegro quiso fazer assí como fiziera su yerno, y por aquella manera mató un cavallo y díxole su muger... (f. 82r).

Por último, son muy frecuentes las modificaciones en los versos finales de los ejemplos. A este respecto, es necesario precisar que, de los 49 ejemplos, solamente los dísticos del ejemplo XLVII (XXXIX en S y en G), que narra la historia de un pardal y de una golondrina, coinciden en las tres versiones; por lo demás, siempre podemos observar algún cambio relevante, morfo-sintáctico o léxico-semántico, o alguna variante ortográfica. Se mostrarán a continuación algunas variaciones léxicas deliberadas, puesto que resultan más interesante desde un punto de vista filológico.⁹ Tales cambios obedecen a diferentes razones: algunos pueden ser exclusivos de la príncipe, mientras que otros, que aparecen apareciendo también en el ms. G, proceden de una variante ya producida en el subarquetipo β , mostrando, pues, cierta proximidad entre las dos versiones.

MANUSCRITO S BNM 6376	MANUSCRITO G BNM 18415	IMPRESO A (SEVILLA, 1575)
III	III	III
Qui por cauallero se toviere, más deue desear este salto, que non si en la orden se metiere, o se ençerrasse tras muro alto.	Quien por cavallero se tuviere más deve desear este salto, que si en la orden se metiesse e se encerrase tras muro alto.	Ganará de tal salto un ome el [cielo, si a Dios obedesciere acá en el [suelo.

En el ejemplo IV(A), hay una clara muestra de alteración textual tanto a nivel formal como semántico. Los versos finales de este ejemplo han sido objeto de debate porque, según la crítica (Blecuca, 1980; Lacarra, 2014), se exalta más la vida activa que la contemplativa de un caballero. No cabe ninguna duda de que la variación afecta solo a la versión sevillana; por tanto, la reformulación de los versos realizada por Argote se po-

9. Para los cambios morfo-sintácticos, véase Santonocito (2015).

dría explicar a la luz de su propia ideología cristiana (recordemos que, como antes se ha mencionado, en la príncipe el editor sevillano no incluye el ejemplo XXVIII). En los versos de Argote, pues, no se mencionan ni caballeros ni órdenes religiosas, sino que se insiste de forma clara y directa en la posibilidad de alcanzar el Paraíso, el «cielo», gracias a una vida de obediencia en el «suelo». Esta es la única muestra de pareado creado por el editor a partir de coplas; en cambio, en la mayoría de los casos Argote convierte los pareados en coplas o deja intacta la estructura poética con alguna modificación en el cómputo silábico.

Otro caso en que se puede apreciar la intervención, a mi parecer intencional, del editor es el ejemplo VII(A).

MANUSCRITO S BNM 6376	MANUSCRITO G BNM 18415	IMPRESO A (SEVILLA, 1575)
XXXII	XXXII	XXXII
Quien te conseia encobrir de tus [amigos, sabe que más te quiere engannar [que dos figos.	Quien te conseja encobrir de [tus amigos, sabete que te quiere enganiar [que tus fijos.	Quien te conseja encobrir de [tus amigos, engañar te quiere assaz y sin [testigos.

Se trata de un ejemplo muy relevante por el hecho de ser una clara muestra de cambio semántico que se produjo de forma gradual a lo largo de la transmisión textual y que llevó a una alteración del texto de «figos» a «fijos» y, a su vez, a «testigos». Después de una atenta reflexión he llegado a la conclusión de que la expresión antigua «dos figos», presente en el ejemplo XXXII(S), no fue ya entendida en el siglo XVI. Dicha expresión significa ‘nada’, como también leemos en el *DRAE* (2001), en la voz «higo»: «cosa insignificante, de poco o ningún valor». Por lo tanto, no hace más que completar perfectamente la idea central del pareado, o sea, quien te aconseja ocultar algo a tus amigos, que sepas que te quiere engañar inevitablemente, más que nada.

Sin embargo, cotejando los tres testimonios, en el ms. G y en el impreso A aparecen respectivamente las palabras «fijos» y «testigos». Ahora bien, ¿cómo se produjeron tales cambios? El segundo verso del pareado del ms. G reproduce casi perfectamente la estructura del ms. S, si bien omite el término «más»; así pues, se supone que esta aparecería también en el subarquetipo β. Evidentemente, en aquel entonces la expresión «dos figos» no fue ya entendida y fue vulgarizada, quizás, con otra («tus fijos») que, sin ninguna duda se parece gráficamente y conserva la rima, pero altera el sentido del original. Por lo que concierne a la príncipe, se produce un cambio formal en el segundo verso: por una parte, se omiten algunos términos («sabe que»), y se añaden («assaz») y se modifican otros («sin testigos»); por otra, se consigue que los dos versos rimen entre sí («amigos»-«testigos») y que no se altere el cómputo silábico manteniendo dos tridecasílabos como en las demás versiones. En cuanto al sentido de los versos, se produce

un cambio léxico, evidentemente deliberado, porque se advierte el error producido en ß y se intenta reformular la frase para que tenga sentido. Por lo tanto, se puede aseverar que este cambio se produjo por la proximidad entre los testimonios A y G, ya que probablemente se realizó una modificación textual a partir del error encontrado en la versión antecedente a los dos textos.

Por lo que concierne a los cambios en los «viessos», la investigación que se realizó en otro estudio (Santonocito, 2015) nos permite aseverar que, salvo algunos despistes accidentales en el caso de las supresiones, la mayoría de las variaciones tanto morfo-sintácticas como léxico-semánticas son deliberadas y, si se comparten con el ms. G, se trata de variantes producidas en el subarquetipo ß. Tales modificaciones estilísticas responden a la voluntad del editor de crear unas estructuras poéticas y, al mismo tiempo, unas fórmulas paremiológicas a través de versos breves e incisivos: para ello, salvo en el caso del ejemplo IV(A), que narra la historia del salto del rey Ricardo, la mayoría de los dísticos se convierten en coplas y para crear las debidas rimas o para que el mensaje sea más eficaz y directo se producen cambios, entre ellos se modifican los tiempos verbales a nivel morfo-sintáctico y se realizan unas trivializaciones por sinonimia o por atracción de los versos cercanos a nivel léxico-semántico. También se puede observar la presencia de modificaciones radicales debidas a la ideología propia del editor o a la proximidad al ms. G, como en el caso del ejemplo antes mencionado sobre el salto del rey Ricardo o el cambio semántico gradual («figos»-«fijos»-«testigos»).

Los paratextos insertados al final de la edición reflejan y se identifican con el humanismo español del siglo XVI que sentía una atracción por el saber proverbial. Puesto que Argote se sirve de algunas sentencias para redactar un tratado sobre la poesía castellana, podemos suponer que quiere intentar salvar, mediante la escritura, una materia popular, viendo en las sentencias el patrimonio tradicional literario y el uso auténtico de una lengua antigua, como muestra la inserción de un glosario sobre la lengua antigua castellana que, sin ninguna duda, facilita la lectura y la comprensión del texto.

3. Criterios de edición

3.1. Grafías

Se seguirán los criterios de conservación y modernización aquí expuestos. En todo lo que aquí no se especifique, se entiende que los criterios se someten a la *Ortografía de la lengua española* (2010) de la Real Academia Española vigente.

3.1.1. Grafías conservadas

Se conservarán las particularidades y las oscilaciones gráficas para destacar el sistema gráfico de cada parte de la edición (los paratextos insertados y los ejemplos de don Juan Manuel, procedentes respectivamente de épocas distintas, el siglo XVI y el siglo XIV). Asimismo, se mantendrá:

–el uso de *b* y *v*; la alternancia *s/ss*; la fricativa velar sorda *x* y sonora *g*; la fricativa interdental sorda *ç* y la sonora *z*;

–la alternancia *m/n* ante *b* o *p*;

–la alternancia de *h* con su ausencia a principio de palabra (*a/ha*, *ome/home*);

–los grupos consonánticos o vocálicos cultos *ch* (*christiano*), *ph* (*philósopho*), *th* (*theología*), *ee* (*fee*), *ct* (*Santiago*), *cc*, *gn*, *xt*, *bs*, *nn*, *mm*, *lt*. También se recogerá la presencia o ausencia de los grupos consonánticos cultos frente a unos respectivos vulgares como *xt vs st* en *estraño*;

–toda oscilación vocálica (*escrevir/escrivir*);

–los nombres propios, apellidos y topónimos como el original;

–se respetará la alternancia de la conjunción *e*, *y* y *&*, resolviendo el signo tironiano por *y* o *e* delante de la vocal *i*.

3.1.2. Modernización de la grafía

Se modernizará y regularizará según las convenciones modernas:

–la puntuación;

–la acentuación según las normas vigentes: llevarán el acento ortográfico los verbos con pronombre enclítico donde sea necesario (*díxole*, *fallose*, etc.); se acentuará *ál* (otro, otra cosa), *dó* y *só* como formas verbales, *nós* y *vós* en función de sujeto. Se hará lo propio con la diéresis de la *u* detrás de la consonante *g* (*antigüedad*);

–el uso de mayúsculas y minúsculas según el uso moderno. A este respecto, los títulos se escribirán con mayúscula solo cuando sustituyen un nombre propio (*Dijo el Conde*); si el título va seguido del nombre (*El conde Lucanor*) o de un complemento (*El rey de Castilla*) se escribirá con minúscula;

–la separación de palabras (*como quier que*), excepto las formas *por que* con valor diferente del causal y la unión (o sea, las conjunciones finales y los pronombres relativos con dicha proposición) y grupos como *toda vía* con el sentido de “en todo momento, siempre”; en cambio, se transcribirá como una sola palabra *bienandança*, *bienfazer* o *malandante*, pero *buena andança*, porque el contexto lo requiere;

–las grafías: *j*, *y*, y *v* con valor vocálico se transcribirán respectivamente como *i*, *i*, *u*; la *u* con valor consonántico se transcribirá como *v*; la fricativa prepalatal sonora /ʒ/ será siempre respetada como *j* o *g*; la *n* con valor de nasal palatal sonora se transcribirá como *ñ*;

–el grupo *qu-* ante *a* y *e* transcribiéndolos como *cu*;

–se resolverán las abreviaturas sin ninguna indicación;

–se transcribirá la vibrante múltiple en posición inicial o tras la nasal como *r*;

–se reducirán todas las duplicaciones consonánticas sin valor fonético (*illustre > illustre*);

–se separarán las contracciones con apóstrofes (*della > d'ella*);

–se reproducirán los números en cifras romanas o arábigas según el original. En los números romanos se preferirá IV a IIII y IX a VIIII.

3.2. Otros casos

–Esta segunda parte del impreso consta de 97 folios más 5 hojas sin numeración. Por lo tanto, para facilitar la localización de las citas de las últimas hojas, se seguirá el criterio siguiente: se incorporará entre corchetes una foliación añadida por mí que continuará la numeración anterior.

–Todas las omisiones evidentes se añadirán en el texto entre corchetes.

–Todos los añadidos se indicarán en el texto entre paréntesis.

–Todos los espacios en blanco del texto original se señalarán a través de huecos entre corchetes.

–Todas las erratas de imprenta tanto del texto como de las anotaciones marginales se indicarán en notas a pie de página.

Bibliografía

- BALDISSERA, A. (2004), «Argote de Molina editore del *Conde Lucanor*: un fortunato “repêchage” anticuario», en *L'Europa del libro nell'età dell'umanesimo. Atti del XIV Convegno Internazionale (Chianciano, Firenze, Pienza 16-19 luglio 2002)*, Firenze, Cesati, pp. 397-407.
- BLECUA, A. (1980), *La transmisión de «El Conde Lucanor»*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- LACARRA DUCAY, M^a. J. (2014), «*El conde Lucanor* (1575) de Argote de Molina: el rescate de un texto medieval», en *Tipología de las formas narrativas breves. Lecturas e interpretaciones. VIII Encuentro internacional. San Millán de la Cogolla, 11-13 de septiembre de 2012*, coord. Carlos Alvar, San Millán de la Cogolla, Cilengua, pp. 221-245.
- LÓPEZ ESTRADA, F. (1984), *Las poéticas castellanas de la Edad Media*, Madrid, Taurus.
- MANUEL, J. (1575), *El conde Lucanor*, Sevilla, Hernando Díaz.
- MATAS CABALLERO, J. (1992), «Una cala en la controversia antipetrarquista de la segunda mitad del siglo XVI. El discurso sobre la poesía castellana, de Gonzalo Argote de Molina», en *Estudios humanísticos. Filología*, N^o 14, pp. 105-112.
- ORDUNA, G. (1971), «Notas para una edición crítica del *Libro del conde Lucanor et de Patronio*», *Boletín de la Real Academia Española*, CXCIV, pp. 493-511.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001), *Diccionario de la lengua española*, Madrid, versión on line.
- SANTONOCITO, D. (2013), «Argote de Molina y *El Conde Lucanor*: una primera aproximación a la transmisión de la cultura medieval en la época renacentista», en *Short Tales in Western European Literatures. Suplemento al n. 60 del Confronto Letterario*, II, pp. 85-101.
- ____ (2015), «Los viessos del *Conde Lucanor*: del manuscrito a la imprenta», en Carlos Alvar (coord.), *Estudios de literatura medieval en la Península Ibérica*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, pp. 1137-1156.

EL CONDE LUCANOR

PRÓLOGO

del excelentísimo príncipe don Juan Manuel

Entre muchas cosas estrañas que Nuestro Señor Dios fizo, tovo por bien de fazer una muy maravillosa. Esta es: que de cuantos omes en el mundo son, non ha uno que del todo semeje a otro en la cara. Ca como quier que todos los omes han essas mesmas cosas en la cara, los unos que los otros, pero las cosas en sí mesmas non semejan las unas a las otras. Y pues que en las caras que son tan pequeñas cosas ha en ellas tan gran departimiento, menor maravilla es que aya departimiento en las voluntades y en las entenciones de los omes. E assí fallaredes que nengún ome non se semeja del todo en la voluntad nin en la entención con otro. E dirvos he algunos exemplos, por que la entendáis mejor.

Los omes que quieren y dessean servir a Dios, todos quieren una cosa, pero non le sirven todos en una manera, ca unos le sirven en una manera y otros en otra. E otrosí los que sirven a los señores, todos le[s] sirven, mas non les sirven todos en una manera. E los que labran y crían y trabajan y caçan y fazen todas las otras cosas, todas las fazen, mas non las entienden nin las fazen todas en una manera.

Otrosí, por este exemplo y por otros que serían luengos de contar y de dezir, podedes entender que como¹ quier que los omes todos sean hombres, y todos oyan voluntades y entendimientos que tan poco como semejan en las caras, tampoco semejan en las voluntades y en las entenciones, pero que todos se semejan en tanto que todos usan y quieren y aprenden mejor aquellas cosas de que se más pagan que las otras. Y porque cada hombre aprende mejor aquello de que se más paga, por ende el que alguna cosa quiere mostrar, dévelo mostrar en la manera que entendiere que será más pagado el que lo ha de aprender. Y porque a muchos hombres las cosas sotiles non les cabe[n] en los entendimientos, porque non las entienden bien, non toman plazer en leer aquellos libros ni aprender lo que es escripto en ellos. Y porque non toman plazer en ello non lo pueden aprender ni saber, assí como a ellos cumplía.

Por ende yo, don Juan, fijo del infante don Manuel, adelantado mayor de la frontera y del reino de Murcia, fiz este libro, compuesto de las más fermosas palabras que yo pude. Y entre las palabras entremetí algunos exemplos, de que se podría[n] aprovechar los que lo oyeren. Y esto fiz según la manera que fazen los físicos, que cuando quieren fazer alguna melezina que aprovecha al fígado, por razón que naturalmente el fígado se paga de las cosas dulces, mezclan con aquellas melezinas que quieren melezinar el fígado, açucar o miel o alguna cosa dulce. Y porque por el pagamiento que el fígado ha de la cosa dulce, en tirándola para sí, lleva con ella la melezina que a de aprovechar, y esso mismo fazen a cualquier miembro que aya menester alguna melezina, que siempre le dan con alguna cosa que naturalmente aquel miembro la aya de tirar para sí. Y a esta semejança, con la merced de Dios será fecho este libro. Y los que lo leyeren, si por su voluntad tomaren plazer de las cosas aprovechosas que ende fallaren, será bien. Y aun los que también no entendieren, no podrán escusar que en

1. acmo] como

leyendo el libro, por las palabras falagueras que ende fallaren, que no ayan a leer las cosas aprovechosas que son hi mezcladas. Y aunque ellos no lo desseen, aprovecharse han d'ellas assí como el fígado y los otros miembros dichos se aprovechan de las melezinas que son mezcladas con las cosas de que se ellos pagan. Y Dios que es complido y complidor de todos los bienes fechos por la su merced e por la su piedad quiera que los que este libro leyeren que se aprovechen d'él a servicio suyo y para salvamiento de sus ánimas y aprovechamiento de sus cuerpos, assí como Él sabe que yo, don Juan, lo digo a essa entención y lo que ende fallaren que no es tan bien dicho, non pongan la culpa a la mía entención, mas póngala a la mengua del mi entendimiento. E si alguna cosa fallaren bien dicha y aprovechosa, agradézcanlo² a Dios, ca Él es por quien todos los buenos dichos se fazen y se dizen.

Y de aquí adelante començará la materia del libro en manera de diálogo entre un gran señor que fabla con un su consejero, y dezían al señor conde Lucanor y al consejero Patronio.

CAPÍTULO PRIMERO

De lo que conteció a un moro rey de Córdoba

Fablava un día el conde Lucanor con Patronio, su consejero, en esta manera:

—Patronio, vós sabedes que yo soy muy caçador y he fecho munchas caças nuevas que nunca fizo otro ome. Y aun he fecho y añadido en los capillos y en las piguelas algunas cosas muy aprovechosas que nunca fueron fechas, y agora, los que qui[e]ren dezir mal de mí fablan en escarnio en alguna manera. Y cuando loan al Cid Ruy Díaz o al conde Ferrand Gonçález de cuantas lides que fizieron, o al sancto y bienaventurado rey don Ferrando cuantas buenas conquistas fizo, loan a mí diziendo que fiz muy bien fecho porque añadí aquello en los capillos y en las piguelas. Y porque yo entiendo que este alabamiento más se me torna en denuesto que en alabamiento ruégovos que me consejedes en qué manera faré por que no me escarnezan por la buena obra que fiz.

—Señor conde —dixo Patronio—, para que vós sepades lo que vos cumple de fazer en esto, plazerme ya que sopiéssedes lo que contesció a un moro que fue rey de Córdoba.

El Conde le preguntó cómo fuera aquello. Patronio le dixo assí.

HISTORIA

Uvo en Córdoba un rey moro que uvo nombre Alhaquime. Y como quier que mantenía bien assaz su reino, no se trabajó de fazer otra cosa hondrada nin de gran fama de las que suelen y deven fazer los reyes, ca non tan solamente son los reyes tenudos de guardar sus reinos, mas los que buenos quieren ser, conviene que tales obras fagan por que con derecho acrecienten sus reinos y fagan en guisa que en su vida sean muy más loados da las gentes, y después de su muerte finquen buenas fazañas de las obras que ellos ovieren fechas. E este Rey non se trabajava de esto, sinon de comer y de folgar y de estar en su casa vicioso.

Y acaesció que, estando un día que tañían ante él un estormento de que se pagavan

2. agrapézcanlo] agradézcanlo

muncho los moros, que ha nombre albogón. E el Rey paró mientes y entendió que non fazía tan buen son como era menester, y tomó el albogón y añadió en él un forado a la parte de yuso en derecho de los otros forados. Y dende en adelante, fazía el albogón muy mejor son que fasta entonces fazía.

E como quiera que aquello era bien fecho para en aquella cosa, pero que non era tan gran fecho como convenía de fazer al Rey, e las gentes, en manera de escarnio, començaron a loar aquel fecho y dezían cuando llamavan a alguno en arábigo: «V. a. he dezut Alaquime», que quiere dezir: «Este es el añadimiento del rey Alhaquime».

Esta palabra fue sonada tanto por la tierra, fasta que lo ovo de oír el Rey, y preguntó por qué dezían las gentes aquesta palabra. E como quier que gelo quisieran negar y encubrir, tanto lo afincó, que gelo ovieron a dezir.

E desde esto oyó, tomó ende gran pesar. Pero como era muy buen Rey, non quiso fazer mal a los que dezían aquesta palabra, mas puso en su coraçón de fazer otro añadimiento de que por fuerça oviessen las gentes a loar el su fecho. E entonce, porque la su mezquita de Córdoba non era acabada, añadió en ella aquel Rey toda la labor que hi menguava y acaba. Y esta fue la mejor y más complida y más noble mezquita que los moros avían en España, e, loado Dios, es agora iglesia y llámanla Sancta María de Córdoba; y ofresciola en sancto rey don Fernando a sancta María cuando ganó a Córdoba de los moros.

E desde aquel Rey ovo acabado la mezquita y fecho aquel tan buen añadimiento, dixo que pues fasta entonces lo avían a escarnio retrayéndole del añadimiento que fiziera en el albogón, que tenía que de allí adelante le avrían a loar con razón del añadimiento que fiziera en la mezquita de Córdoba.

Y fue después muy loado. Y el loamiento que fasta entonces le fazían escarnesciéndole fincó después por loa. Y oy día dizen los moros cuando quieren loar algún buen hecho: «Este es el añadimiento del rey Alhaquime».

E vós, señor Conde, si tomades pesar o cuidades que vos loan por escarnescer del añadimiento que fezistes en los capillos y en las piguelas y en las otras cosas de caça que vós fezistes, guisad de fazer algunos fechos granados e nobles, que les pertenesce de fazer a los grandes omes. E por fuerça las gentes avrán de loar los vuestros buenos fechos, assí como loan agora por escarnio en el añadimiento que fezistes de la caça.

E el Conde tovo este por buen consejo, y fizolo assí e fallo se d'ello muy bien.

E porque don Juan entendió que este era buen exemplo, fizolo escribir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*si algún bien fizieres
que chico asaz fuere,
fazlo granado,
que el bien nunca muere.*

CAP[ÍTULO] II³*De don Lorenço Suárez Gallinato y don Garci Pérez de Vargas y otro cavallero*

Acaeció una vez que, estando el conde Lucanor hablando con Patronio, su consejero, en poridad le dixo en esta guisa:

—A mí acaesció que ove un rey muy poderoso por enemigo, y desde que mucho duró la renzilla entre nós, hablamos entramos por nuestra pro de nos avenir. E como quier que agora estamos avenidos e non ayamos guerra, siempre estamos sospechosos el uno del otro e asaz cuidadosos, e demás ende algunos de los sus cavalleros. Y otros de la mi mesmada métenme muchos omezillos y miedos y dízenme que quieren buscar achaque para ser contra mí. E maguer yo he cuidado en mi fazienda, por el buen seso que avedes, ruegos que me consejedes lo que devo fazer en esta razón.

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, este es muy grave consejo de dar y por muchas razones: lo primero, que todo ome que vos querría meter en contienda ha menester gran aparejamiento para lo fazer, ca dando a entender que quiere vuestro servicio e que vos desengaña e que vos apercibe e que se duele de vuestro daño, vos dirá siempre cosas para vos meter en sospecha; y por la sospecha vendredes a fazer tales percibimientos, que sean comienço de contienda e ome del mundo non podrá dezir contra ellos. Ca el que dixere que non guardedes vuestro cuerpo davos a entender que non quiere vuestra vida, e el que dixere que lo guardedes e labredes e fortalezcades vuestras fortalezas da a entender que non quiere guardar vuestra heredad, e el que dixere que non ayades muchos amigos e vasallos e les dedes mucho por los aver e los guardar da a entender que non quiere vuestra honra, nin vuestro defendimiento. E todas estas cosas non se faziendo, seríades en peligro grande, e puédese fazer en guisa que sería muy gran comienço de roído; pero pues queredes que vos consege lo que en esto entiendo, dígovos que querría que supiésedes lo que conteció a un muy buen cavallero.

HISTORIA

El sancto y bien aventurado rey don Fernando tenía cercada a Sevilla. E entre muchos buenos que ende eran con él, avía tres cavalleros que tenían por los mejores cavalleros de armas que entonces avía en el mundo, e dezían al uno don Lorenço Suárez Gallinato, e al otro, don Garci Pérez de Vargas, y al otro non me acuerdo cómo avie nombre. E estos tres cavalleros ovieron un día porfía entre sí cuál era mejor cavallero de armas. E porque non se pudieron avenir en otra manera, acordaron todos tres que se armasen muy bien e que llegassen hasta la puerta de Sevilla, en guisa que diessen con las lanças en la puerta.

Otro día de mañana, fuéronse a armar todos tres e endereçaron a la ciudad. E los moros que estavan por el muro e por las torres, desde que vieron que no eran más que tres cavalleros, cuidaron que venían por mandaderos y non salió ninguno a ellos, e los tres cavalleros passaron la cava y la barbacana, y llegaron a la puerta de la ciudad e dieron con los cuentos de las lanças en ella. E desde esto ovieron fecho, bolvieron las riendas de los cavallos e tornáronse para la hueste.

E desque los moros vieron que les non dezía alguna cosa, toviéronse por escarnidos y começaron a ir en pos d'ellos. E quando ellos ovieron la puerta de la ciudad abierta, los tres cavalleros, que se tornaron su passo, eran ya quanto alongados; y salieron empós ellos más de mil y quinientos hombres de a cavallo, y más de veinte mil a pie. E desque los tres cavalleros vieron bien que venían cerca d'ellos, bolvieron las riendas a los cavallos contra ellos y esperáronlos. E quando los moros fueron cerca d'ellos, aquel cavallero de que olvidé el nombre fue los ferir, e don Lorenço Suárez y Garci Pérez estuvieron quedos. E desque los moros fueron más cerca, don Garci Pérez de Vargas fueles ferir, y don Lorenço Suárez estuvo quedo y nunca fue a ellos hasta que los moros lo fueron ferir. Y desque lo començaron a ferir, metiose entre ellos, y començó a fazer cosas maravillosas de armas.

E quando los del real vieron aquellos cavalleros entre los moros, fuéronlos a acorrer. E como quier que ellos estaban en muy gran priessa y ellos fueran feridos, pero fue la merced de Dios que non murió ninguno d'ellos. E la pelea fue tan grande entre los moros y los christianos, que ovo de llegar el rey don Ferrando. E esse día fueron los christianos bienandantes. E desque el Rey se fue para su tienda, mandolos prender, diziendo que merescían muerte, porque se aventuraron a fazer tan gran locura: lo uno, por meter la hueste en tan gran rebato sin mandado del Rey, e lo ál, en fazer perder tan buenos cavalleros. Y desque los grandes de la hueste pidieron merced al Rey por ellos, mandolos soltar.

Y desque el Rey supo que por la contienda que entre ellos oviera fueron a fazer aquel fecho, mandó llamar a cuantos buenos eran con él para judgar cuál d'ellos lo fiziera mejor. Y desque fueron ayuntados, ovo entre ellos gran contienda, ca los unos dezían que fuera mayor esfuerço del que primero los fuera ferir; y los otros dezían que el segundo; y los otros dezían que el tercero. Cada uno dezía tantas buenas razones para lo alabar. Pero a la fin del pleito el acuerdo fue este: que si los moros que venían a ellos fueran tantos que se pudieran vencer por esfuerço o por bondad que en aquellos tres cavalleros oviesse, que el primero que los fuera ferir era el mejor cavallero, pues començava cosa que se pudiera acabar. Mas pues los moros eran tantos que por ninguna guisa non los pudieran vencer, que el que iba a ellos que lo non fazia por vencerlos, mas la vergüença le fazia que non fuyesse; y pues non avía de fuir, y la quexa del coraçón, por que non podría sufrir el miedo les fizo que los fuesse a ferir. El segundo que los fue ferir y esperó más que el primero tovieron por mejor, porque pudo sufrir más el miedo. Mas don Lorenço Suárez Gallinato, que sufrió todo el miedo y esperó fasta que los moros le firieron, aquel juzgaron que era el mejor cavallero.

E vós, señor conde Lucanor, pues vedes que todos estos son miedos e espantos, e contienda que, aunque la comencedes, non la podedes acabar, quanto más sofríeredes estos miedos e estos espantos, tanto más seredes esfuerçado. E demás, faredes mejor seso, ca pues vós tenedes buen recaudo en lo vuestro e non vos pueden fazer cosa rebatadamente de que gran daño vos venga, conséjovos yo que non vos quexe la fuerça del coraçón. Y pues gran golpe non podedes rescebir, esperad ante que vos fieran, e por ventura veredes que estos miedos e espantos que vos ponen non son con verdad, e sinon lo que estos dizen que lo fazen, porque cumple a ellos, ca non an bien sino en el mal. E bien creed que estos tales, también de vuestra parte como de la otra, que non querrían guerra nin gran paz, ca non son para se parar a la guerra, nin querrán paz cumplida. Mas lo que ellos querrán será un alborço con que pudiessen ellos tomar e

fazer mal en la tierra, y tener a vós e a la otra parte en premia para levar de vós lo que avedes e non avedes, e non aver recelo que los castigaredes por cosa que fagan. E por ende, aunque alguna cosa fagan contra vós, pues non vos puede mucho empecer que se mueva del otro la culpa, vernavos ende mucho bien: lo uno, que avredes a Dios, que es un ayuda que cumple mucho para tales cosas; y lo ál, que todas las gentes ternán que fazedes derecho en lo que fazedes. Y por aventura que, non vos moviendo a fazer lo que non devedes, non se moverá el otro contra vós; y avredes paz y faredes servicio a Dios e pro de los buenos.

E porque don Juan tovo este por buen exemplo, fizo estos versos que dizen assí:

*nunca vos fagan
por quexa ferir,
ca siempre venciera
quien sopo sufrir.*

CA[PÍTULO] III

De lo que aconteció a don Rodrigo el franco y sus cavalleros

El conde Lucanor fablava otra vez con Patronio, su consejero, y díxole:

—Patronio, a mí acaesció de aver muy grandes guerras, en tal guisa, que estava la mi fazienda en muy grande perdimiento. Y cuando yo estava en el mayor menester, algunos que yo crié a quien fiziera mucho bien dexávanme, y aun ensañáronse a me fazer mucho desservicio. Y tales cosas fizieron contra mí aquellos, que bien vos digo que me fizieran aver muy peor esperanza de las gentes de cuanto avía ante que ellos errasen contra mí. Ruégovos que me consejedes lo que devo fazer en esto.

—Señor Conde —dixo Patronio—, si los que assí erraron contra vós fueran tales como fueron don Pero Núñez de Fuente Almeyxir y don Ruy Gonçález de Cavallos e don Gutierre Rodríguez de Langueruela o sopieran que les contesció, non fizieran lo que fizieron.

El Conde le preguntó cómo fuera aquello.

—Señor —dixo Patronio—, a questo acaesció assí.

HISTORIA

El conde don Rodrigo el franco fue casado con una dueña, hija de don Garçía de Açagra, y fue muy buena dueña. Y el Conde, su marido, asacole falso testimonio. E quexándose d'esto, fizo su oración a Dios: que si ella era culpada, que mostrasse su milagro en ella; y si el Conde le assacara falso testimonio, que lo mostrasse en él.

E luego que la oración fue acabada, por el milagro de Dios engafesció el Conde, y ella partiose d'él. E luego que fueron partidos, embió el rey de Navarra sus mandaderos a la dueña, e casó con ella y fue reina de Navarra.

Y el Conde, siendo gafo e viendo que non podía guarescer, fuesse para la Tierra Sancta en romería para ir morir allá. E como quier que era muy hondrado e avía muchos buenos vassallos, non fueron con él sinon estos tres cavalleros dichos. E moraron allá tanto tiempo, que les non cumplía lo que llevaron de su tierra, e ovieron de venir a tan

gran pobreza, que non avían que dar al Conde, su señor, a comer. Y por la gran mengua, alquilávanse cada día en la plaça los dos y el uno fincava con el Conde, y de lo que ganavan governavan a su señor e assí mismo. Cada noche bañavan al Conde e limpiávanle las llagas de la gafedad.

Y acaesció que, en bañándole una noche los braços e las piernas, que por aventura ovieron menester escopir, y escopían. Y quando el Conde vio que todos escupieron, cuidando que lo fazían por asco que d'él tomavan, començó a llorar y quexarse de gran pesar y quebrantó del asco que d'él ovieron. Y porque el Conde entendiesse que non ovieran asco de la su dolencia, tomaron con las manos de aquel agua que estava llena de podre y de las postillas que le salía de las llagas que el Conde avía y bevían d'ella muy gran pieça.

E passando con el Conde tal vida, fincaron con él fasta que el Conde murió. Y porque ellos tuvieron que les sería mengua tornar a Castilla sin su señor, bivo o muerto, non quisieron tornar sin él. E como quier que les dezían que lo coziessen y llevassen los gessos, dixeron ellos que tampoco consintirían que ninguno pusiesse la mano en su señor, siendo finado como siendo bivo. E non consintieron que le coziessen, mas enterráronlo y lo esperaron fasta que fue toda la carne desecha. Y metieron los gessos en una arquita e traíanlos a cuestras. E assí viniendo pidiendo la raciones, traxeron su señor a cuestras, por traían testimonio de lo que le avía contescido.

E viniendo tan pobres, porque bienandantes, llegaron a tierra de Tolosa. Y entraron por una villa, y toparon con gran gente que llevavan a quemar una dueña hondrada porque la acusava un hermano de su marido. E dezía que si algún cavallero non salvasse a la dueña, que cumplirían en ella aquella justicia, e non fallavan cavallero que la salvase.

E desde don Pero Núñez, leal e de buenaventura, entendió que por mengua de cavallero fazían aquella justicia de aquella dueña, dixo a sus parientes que si él sopiese que la dueña era sin culpa, qu'él la salvaría. E fuesse luego para la dueña e preguntole la verdad del fecho. Ella le dixo que ciertamente que la acusavan, mas que ella nunca fiziera aquel yerro de aquello que le acusavan, mas que fuera su talante de lo fazer. Como don Pero Núñez entendió que ella de su talante quisiera fazer lo que non devía, que non podía ser que algún mal no le conteciesse al que la quisiesse salvar, pero pues él lo avía començado e sabía que non fiziera todo el yerro de lo que la acusavan, dixo que él la salvaría.

E como quier que los acusadores lo cuidaron de desechar diziendo que non era cavallero, e desde mostró el testimonio, no lo pudieron desechar, e los parientes de la dueña diéronle cavallo e armas. E antes que entrase en el campo dixo a sus parientes que, con la merced de Dios, que él fincaría con honra e que salvaría la dueña, mas que non podía ser que a él non le aviniesse alguna ocasión por lo que la dueña quisiera fazer.

E desde entraron en el campo, ayudó Dios a don Pero Núñez e venció la lid y salvó la dueña, pero perdió don Pero Núñez el ojo, y assí cumplió todo lo que don Pero Núñez dixera antes que entrasse en el campo. E la dueña e sus parientes dieron tanto de aver a don Pero Núñez, con que pudieron traer los huesos del Conde, su señor, ya quanto más sin lazeria que ante.

E quando las nuevas llegaron al rey de Castilla de cómo aquellos bienandantes cavalleros venían e traían los huesos del Conde, su señor, e cómo venían tan bienandantes,

plógole mucho ende porque eran de su reino omes que tal cosa fizieron. E imbioles mandar que viniessen de pie, assí mal vestidos como venían. E el día que ovieron de entrar en el su reino de Castilla, saliolos a recibir el Rey de pie bien cinco leguas ante que llegassen al su reino. E fizoles tanto bien, que oy día son eredados los que vienen de su linage de lo que el Rey le[s] dio.

Y el Rey e cuantos todos venían con él, por fazer honra al Conde señaladamente e por la fazer a los cavalleros, fueron con los huesos del Conde hasta Osma, do los enterraron. Y desde que fue enterrado, fuéronse los cavalleros para sus casas.

Y el día que don Ruy Gonçález llegó a su casa, quando se assentó a la mesa con su mujer, desde que la buena dueña vio la vianda ante sí, alçó las manos a Dios, e dixo:

—¡Señor, bendito seas tú que me dexaste ver este día, ca tú sabes que después que Ruy Gonçález se partió d'esta tierra, que esta es la primera carne que yo comí y el primero vino que yo beví!

A don Ruy Gonçález pesole d'esto e preguntole que por qué lo fiziera. Ella dixo que bien sabía el que cuando se fuera con el Conde que le dixera que nunca tomaría sin el Conde y que ella biviase como buena dueña, que nunca le menguaría pan y agua en su casa. Y pues él esto le dixera, que non era razón que le saliesse de mandado, y que por esto non comiera nin beviera sino pan y agua.

E otrosí, desde que don Pedro Núñez llegó a su casa, desde que fincaron él y sus parientes e su muger sin otra compañía, la buena dueña e sus parientes con el gran plazer que avían, començaron a reír. E cuidó don Pero Núñez que hazían escarnio d'él porque perdiera el ojo, e cubrió el manto por la cabeça e echose muy triste en la cama. E quando la buena dueña lo vio ansí triste, ovo ende muy gran pesar. E tanto le afincó, fasta que lo ovo de dezir que se sentía mucho porque fazían escarnio por el ojo que perdiera. E quando la buena dueña esto oyó, diose con un aguja en el su ojo e quebrolo, e dixo a don Pero Núñez que aquello fiziera ella porque, si alguna vez riyessen, nunca cuidasse el que reían d'él por le fazer escarnio.

Y assí fizo Dios bien en aquellos cavalleros buenos por el bien que fizieron.

E tengo que si los que tan bien acertaron en el vuestro servicio fueran tales como estos o sopieran cuánto bien les vino por esto que fizieron, que non lo erraran como lo erraron. Pero vós, señor conde Lucanor, por vos fazer algún yerro algunos que lo non devían fazer, nunca por esso dexéis de fazer bien a los que más yerran assí mismo que a vós. Y parad mientes que si algunos vos yerraron, que muchos otros vos sirvieron; e más vos cumplió el servicio que aquellos vos fizieron que vos empeció⁴ ni vos tovo mengua los que erraron. Y non creades que de todos los que fazedes bien, que de todos tomades servicio. Mas un tal acaecimiento vos podría acaecer: que uno vos hará tal servicio, que ternedes por bien empleado quanto bien fagades a los otros.

E el Conde tuvo este por buen consejo y por verdadero.

Y entendiendo don Joán que este exemplo era muy bueno, fizolo escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*maguer que algunos te ayan errado,
por esso non dexes fazer aguissado.*

4. empecé] empeció

CAPÍTULO IV

Del consejo que dio Patronio al conde Lucanor cuando quería catar manera cómo salvase su ánima guardando su honra e su estado; y el exemplo fue del salto que dio el rey Richarte de Inglaterra

Un día se apartó el conde Lucanor con Patronio, su consejero, e díxole assí:

—Patronio, yo fío mucho en el vuestro entendimiento e sé que a lo que non entiéndedes, y a lo que non pudiéredes dar consejo, que non ha otro ningún ome que lo pudiesse acertar, por ende vos ruego que me consejedes lo mejor que vós entiéndedes en lo que agora vos diré:

Vós sabedes muy bien que yo no soy ya mancebo, e acaesciome assí: que desde que fui nascido hasta agora, siempre me crié e vesquí en muy grandes guerras, a vezes con christianos, a vezes con moros; e lo demás siempre ove con reyes, mis señores y mis vezinos. Y cuando lo ove con christianos, como quiera que siempre me guardé de que non se levantasse ninguna guerra a mi culpa, pero non se pudo escusar de tomar muy gran daño muchos que lo no merecieron. Y lo uno, por esto, y por otros yerros que fize a Nuestro Señor Dios, otrosí porque veo que por ome del mundo non puedo un solo día ser seguro de la muerte, y só cierto que naturalmente, según la mi hedad, non puedo bivar muy largamente. Y sé que he ir ante Dios, y es tal juez de quien no me puedo escusar por palabras, de las obras malas que oviere fecho; y sé que si por mi desventura fuer fallado en cosa por que Dios con derecho aya de ser contra mí, só cierto que en ninguna manera non podré escusar de ir a las penas del Infierno, en que sin fin avré de fincar, y cosa del mundo no me terná hi pro. Y si Dios me fiziere a tanta merced por que Dios falle en mí tal merecimiento por que me deva escoger para su compañero de los sus siervos y ganar el Paraíso, sé por cierto que a este plazer y a esta gloria non se puede comparar ningún otro plazer del mundo. Y pues este bien y este mal es tan grande y non se cobra sinon por las obras, ruégovos según el estado que yo tengo, cuidedes y me consegedes la manera mejor que entiéndedes por que pueda fazer enmienda a Dios de los yerros que contra Él fize y pueda aver la su gracia.

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, mucho me plaze de todas estas razones que me avéis dicho señaladamente porque me dixistes que en todo esto vos consejase según el estado que vós tenedes, ca si de vuestra guisa me lo dixérades, bien cuidara que lo dixérades por me probar según la mi prueba que dixes que el Rey fizo a aquel su privado que vos conté el otro día en el exemplo que vos dixes. Mas plázeme mucho porque dezides que queredes fazer enmienda a Dios de los yerros que fezistes, guardando vuestro estado y vuestra honra. Ca ciertamente, señor conde Lucanor, si vós queredes dexar vuestro estado y tomar vida de orden o de otro apartamiento, non podríades escusar que non vos acaeciessen dos cosas: la primera, que seríades muy mal juzgado de todas las gentes, ca todos dirían que lo faziades con mengua de corazón e vos pagávades de vivir entre los buenos d'este siglo; e la otra es que sería muy gran maravilla si podiéssedes sufrir las aspereças de la orden, e si después la oviéssedes a dexar o bivar en ella, non la guardando como devíades, servos ya gran daño para el alma e gran verguença e gran denuesto para el cuerpo y para la fama. Mas pues este bien queredes fazer, plazermes ya que sopiéssedes lo que mostró Dios a un hermitaño muy sancto de lo que avía de acontecer a él y al rey Richarte de Inglaterra.

El Conde le rogó le dixesse cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, un hermitaño era de muy buena vida y fazía mucho e sufría muy grandes trabajos por ganar la gloria de Dios, e por ende fizole Dios atanta merced e gracia, que le prometió que avría la gloria de Paraíso. El hermitaño agradeció mucho esto a Dios; e siendo ya d'esto contento, pidió a Dios por merced que le mostrasse quién avía de ser su compañero en Paraíso. E como quier que Nuestro Señor le embiava a dezir algunas vezes con el ángel que non le demandasse tal cosa, pero tanto le fincó en su corazón, que tuvo por bien Nuestro Señor en le responder, y embiole a dezir por su ángel que él y el rey Richarte de Inglaterra que serían compañeros en Paraíso.

D'esta razón plugo al hermitaño mucho, maguer él conocía muy bien al rey Richarte y sabía que era home muy guerrero y que avía muertos y rovados y desterrados muchas gentes, y que siempre le viera fazer vida muy contraria de la suya y aunque parecía muy alongado de la carrera de la salvación. Y por esto estava el hermitaño alongado de cuidar que este sería su compañero.

E desque Nuestro Señor lo vio assí estar, embiol a dezir con su ángel que no se maravillasse de lo qu'él dixera, que fuesse cierto que no menos servicio fiziera a Dios y no menos mereciera el rey Richarte en un salto que él saltara que el hermitaño en cuantas buenas obras fiziera en su vida. Y el hermitaño se maravilló mucho y preguntol que cómo podía esto ser.

El ángel le dixo que sopiesse que el rey de Francia y el rey de Navarra y el rey de Inglaterra passaran en ultramar. Y el día que llegaron al puerto, yendo todos armados para tomar tierra, vieron en la ribera tanta muchedumbre de moros, que tomaron duda si podrían tomar la tierra. Entonces el rey de Francia envió dezir al rey de Inglaterra que viniesse a aquella nave donde él estava y que entenderían cómo avían de fazer. Y el rey de Inglaterra, que estava en su cavallo, cuando esto oyó dezir, al mandadero del rey de Francia díxol que él dixesse de su parte que bien sabía que él avía fechos a Dios muchos enojos y muchos pesares en este mundo, y siempre le pidiera merced que le truxesse a tiempo que fiziesse enmienda por el su cuerpo y que, loado Dios, que veía el día que codiciava mucho, ca si allí muriesse, pues avía fecho la enmienda que pidiera ante que de su tierra partiesse y estava en verdadera penitencia, que era cierto qu'él avría Dios merced al alma; e si los moros fuessen vencidos, que tomaría Dios mucho servicio y serían todos de muy buenaventura.

E desque esta razón ovo dicho, encomendó el cuerpo y el alma a Dios e pidiol merced qu'él acorriese, e signose del signo de la cruz e mandó a los suyos quel ayudassen. Y luego dio de las espuelas al cavallo e saltó en la mar contra la ribera do estavan los moros. E como quier que estavan cerca del puerto, no era la mar tan baxa que el Rey y el cavallo no se metiessen so el agua, en guisa que no pareció nada. Pero Dios, assí como señor tan piadoso e de tan gran poder, acordándose de lo que dixo en el Evangelio, que no quería la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, acorrió entonces al rey de Inglaterra, e librol de muerte para este mundo y diol vida perdurable y escapol de aquel peligro del agua. E endereçó a los moros.

E cuando los ingleses vieron fazer esto a su señor, saltaron todos en la mar empós d'él e endereçaron todos a los moros. Y cuando los navarros e franceses vieron esto, tovieron que le[s] sería gran mengua, lo que ellos nunca solían sufrir, y saltaron todos en la

mar contra los moros. E desde que los vieron venir contra sí e vieron que non dudavan la muerte y que venían contra ellos tan bravamente, no los osaron esperar e dexáronles el puerto de la mar y començaron a foir hazia la tierra. Y desde que los christianos llegaron al puerto, mataron muchos de los que pudieron alcançar e fueron muy bienandantes y fizieron d'este camino mucho servicio a Dios. E todo este bien vino por aquel salto que fizo el rey Richarte de Inglaterra.

Quando el hermitaño esto oyó, plúgol mucho e entendió que le fazía Dios mucha merced en querer que fuesse compañero en Paraíso de ome que tal servicio fiziera a Dios en tanto ensalçamiento a la fe católica.

APLICACIÓN

Y vós, señor conde Lucanor, si queredes servir a Dios y fazerle enmienda de los enojos que le avedes fecho, guisad que antes que vós partades de vuestra tierra, enmendedes lo que avedes fecho a aquellos que entendedes que tenedes fecho algún tuerto. E fazed penitencia de vuestros pecados y non paredes mientes a la hufanidad del mundo sin pro, e que es toda vanidad, e non creades a muchos que vos dirán que fagades mucho por la valía. Y esta valía dizen ellos por mantener muchas gentes, e non catar si han de que lo puedan cumplir e non paran mientes cuantos fincaron en mal de los que non cataron sinon por esta razón que ellos llamaron gran valía y como son poblados los sus solares. E vós, señor conde Lucanor, pues dezís que queréis servir a Dios y fazerle enmienda de los enojos que le fezistes, non querades seguir esta carrera que es de ufanía e llena de vanidad. Y más pues Dios vos pobló en tierra que le podedes servir contra los moros, tan bien por mar como por tierra, fazed vuestro poder porque vós seades seguro de lo que dexades en vuestra tierra. Y esto fincando seguro e aviendo fecho enmienda a Dios de los yerros que fezistes, por que estedes en verdadera penitencia, por que de los bienes que fezistes e fiziéredes ayades de todo merescimiento. Y faziendo esto, podedes dexar todo lo ál y estar siempre en servicio de Dios, y acabar así vuestra vida. Y faziendo esto tengo que esta es la mejor manera que vós podedes tomar para salvar el ánima, guardando vuestro estado e vuestra honra. Y devedes creer que por estar en servicio de Dios non moriredes ante viviredes más que por estar en vuestra tierra. Y si muriéredes en servicio de Dios, viviendo en la manera que vos he dicho, seredes mártir e muy bienaventurado; e aunque non murades por armas, la buena voluntad e las buenas obras vos farán mártir. E aun los que mal quisieren dezir, non podrán, que ya todos veen que non dexades nada de lo que devedes fazer de cavallería, mas queredes ser cavallero de Dios y dexades de ser cavallero del diablo y de la hufanía del mundo, que es fallededera.

E agora, señor conde Lucanor, vos he dicho mi consejo, según me lo pedistes, de lo que yo entiendo como podedes mejor salvar el ánima según el estado que tenedes. E semejaredes a lo que fizo el rey Richarte de Inglaterra en el salto y buen fecho que fizo.

E al conde Lucanor plúgole mucho del consejo que Patronio le dio, y rogó a Dios que le guisasse que lo pueda fazer como él lo dezía y como el Conde lo tenía en coraçón.

E veyendo don Juan que este exemplo era muy bueno, mandolo poner en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*ganará de tal salto un ome el cielo,
si a Dios obedesciere acá en el suelo.*

CAPÍ[TULO] V

De lo que contesció al emperador Federico y don Álvaro Fáñez Minaya con sus mugeres

El conde Lucanor fablava otra vez con Patronio, su consejero, e díxole:

—Patronio, dos hermanos que yo he son casados entrambos y biven cada uno d'ellos desvariadamente el uno del otro, ca el uno ama tanto aquella dueña con quien es casado, que a vez podemos guisar que se aparte del lugar do ella es, y non faze cosa del mundo sino lo que ella quiere y si ante no gelo pregunta. Y el otro, en ninguna guisa non podemos con él que un día la quiera ver de sus ojos ni entrar do ella sea. E porque yo he gran pesar d'esto, ruégovos que me digades alguna manera por que podamos hi poner consejo.

—Señor Conde —dixo Patronio—, según esto que vós dezides, entrambos vuestros hermanos andan muy errados en sus faziendas, ca el uno ni el otro non devían mostrar tan gran amor ni desamor como ellos muestran a aquellas dueñas con quien son casados. Mas como quier que ellos yerran, por aventura es por las mugeres que a[n] en ellas tales mañas, e por ende querría que supiéssedes lo que contesció al emperador Federico y a don Álvaro Fáñez Minaya con sus mugeres.

Y el Conde le preguntó cómo fuera aquello.

—Señor Conde —dixo Patronio—, porque estos exemplos son dos y vos los non podría entrambos dezir en uno, contarvos he primero lo que contesció al emperador Federico y después contarvos he de don Álvaro Fáñez.

HISTORIA

—Señor conde Lucanor, el emperador Federico casó con una donzella de muy alta guisa y sangre, según le pertenescía; mas de tanto, non le acaesció bien, que non supo ante que casasse con ella las maneras que avía.

Y después que fueron casados, como quier que ella era buena dueña y muy guardada en el su cuerpo, començó a ser la más brava y la más fuerte y la más revessada cosa del mundo. Assí que si el Emperador quería comer, ella dezía que quería ayunar; y si el Emperador quería dormir, querí[a]se ella levantar; y si el Emperador quería bien a alguno, luego ella lo desamava. ¿Qué vos diré más? Todas las cosas del mundo en que el Emperador tomava plazer, en todas dava ella a entender que tomava pesar; y de todo lo ál que el Emperador quería, fazía ella siempre el contrario.

El Emperador sufrió esto un tiempo y vio que por ninguna guisa no la podía sacar d'esta intención por cosa qu'él ni otros le dixessen, ni por ruegos ni por falagos ni por amenazas ni por buen talante ni por malo que él mostrasse. Y vio que el pesar e la enojosa vida que avía de sufrir, que le era muy gran daño para la su fazienda y para las sus gentes, y non podía poner consejo. Y desde esto vio, fuesse para el papa y contole toda su fazienda, tan bien de la vida que passava como del gran daño que le venía a él y a toda su tierra por las maneras que avía la Emperatriz; y quisiera mucho de grado, si pudiera ser, que los partiese el papa. Mas vio según la ley de los christianos no se podían partir e otrosí que en ninguna manera no podían bivar en uno por las malas maneras que la Emperatriz avía, e sabía el papa que era esto assí. Y desde otro cobró non pudieron fallar, dixo el papa al Emperador que este fecho que lo encomendava él

al entendimiento y a la sutileza del Emperador, ca él no podía dar penitencia ante que el pecado fuesse fecho.

Y el Emperador partiose del papa y fuesse para su casa. Y trabajó por quantas maneras pudo, por falagos y por amenazas y por consejos y por desengaños y por quantas maneras él y quantos con él venían pudieron asmar, para la sacar de aquella mala intención. Mas todo esto no tuvo pro, que quanto más le dezían que se partiesse de aquella mala manera, tanto más fazía ella cada día todo lo revessado.

Y desde que el Emperador vio que por ninguna guisa esto no se podría endereçar, díxole un día que quería ir a la caça de los ciervos y que levaría una partida de aquella yerva que ponen en las saetas con que matassen los ciervos y que dexaría lo ál para otra vegada cuando quisiessen ir a caça. Y que se guardasse que por cosa del mundo non pusiesse de aquella yerva en sarna ni en postilla ni en lugar do saliesse sangre, ca aquella yerva era tan fuerte, que no avía en el mundo cosa biva que non matasse. Y tomó él de otro unguento muy bueno e muy aprovechoso para cualquier llaga y el Emperador untosse con él ante ella en algunos lugares que no estaban sanos. Y ella y quantos aí estaban vieron que guarescía luego con ello. Y díxole que si le fuesse menester, que de aquel pusiesse en cualquier llaga que tuviesse. Y esto le dixo ante pieça de hombres y de mugeres. Y desde que esto ovo dicho, tomó aquella yerva que avía menester para matar los ciervos y fuesse a su caça, assí como avía dicho que lo quería fazer.

Y luego que el Emperador fue ido, començose ella de ensañar y a embravecer, y començó a dezir:

—¡Ved el falso del Emperador lo que me fue dezir! Porque él sabe que la sarna que yo he no es de tal manera como la suya. Díxome que me untasse con aquel unguento que se él untó, porque sabe que non podría guarescer con él, mas de aquel otro unguento, con que sabe que guarescería, díxome que no tomasse d'él en ninguna manera; mas por le fazer pesar, yo me untaré con él, e quando él viniere, fallarme ha sana. E só cierta que en ninguna cosa no le podré fazer mayor pesar, y por esto lo faré.

Y los cavalleros e las dueñas que con ella estaban, travaron mucho con ella que lo no fiziesse y començáronle pedir merced, llorando mucho fieramente, que se guardasse de lo fazer, ca cierta fuesse que, si lo fazía, luego sería muerta.

Y ella por todo esto non lo quiso dexar. Y tomó la yerva y untose con ella las llagas. Y a poco rato començole a tomar la ravia de la muerte, y ella arrepintiérasse si pudiera, mas ya non era tiempo en que se pudiera fazer. E murió por la manera porfiosa y dañosa y a su daño.

PROSIGUE LA HISTORIA

Mas a don Álvaro Fáñez contesciole lo contrario d'esto, y porque lo sepades todo como fue, contarvos he cómo contesció.

Don Álvaro Fáñez era muy buen hombre y muy honrado, e pobló a Íscar e morava. Y el conde don Peránzurez avía tres hijas e un día, estando sin sospecha ninguna, entró don Álvaro Fáñez por la puerta; e al conde don Peránzules plugo mucho con él. Y desde que uvieron comido, preguntole por qué viniera tan sin sospecha. Y don Álvaro Fáñez dixo que viniera por demandarle una de sus hijas para con que casarse, mas que quería que se las mostrasse todas tres y que le dexasse hablar con cada una d'ellas, e después que escogiesse cuál quisiessse. Y el Conde, viendo que le fazía Dios mucho bien en ello, dixo que le plazía de fazer quanto don Álvaro Fáñez dezía.

Y don Álvaro Fáñez apartose con la fija mayor e díxole que si a ella pluguiesse, que quería casar con ella, pero ante que fablase más en el pleito, le quería contar algo de su fazienda. Y que supiesse, lo primero, que él no era muy mancebo y que, por las muchas heridas que uviera en las lides en que se acertara, que se le enflaqueciera tanto la cabeza, que por poco vino que bebiesse, que le fazia perder el entendimiento. Y que desde estava fuera de su seso, que se ensañava tan fuerte, que no catava lo que dezía; y que a las vegadas fería a los hombres y fazia en tal guisa, que se arrepentía mucho después que tornava en su entendimiento. Y aun, cuando se echava a dormir, y desde yazía en la cama, que fazia muchas cosas que non empecerían mucho si fuessen más limpias. Y d'estas cosas le dixo tantas, que toda muger que el entendimiento non oviessse muy maduro se podía tener d'él por no muy bien casada.

Y desde esto le ovo dicho, respondió la fija del Conde que este casamiento non estava en ella, sinon en su padre y en su madre. Y con tanto, partiose don Álvaro Fáñez y fuesse para su padre.

Y después el padre y la madre le preguntaron qué era su voluntad de fazer, y porque ella non fue de tan buen entendimiento como le era menester, dixo a su padre y a su madre que tales cosas le dixera don Álvaro Fáñez, que ante quería ser muerta que ser casada con él.

Y el Conde no le quiso dezir esto a don Álvaro Fáñez, mas díxole que su fija non avía voluntad de casar.

Y fabló don Álvaro Fáñez con la fija mediana, y fablaron entre él y ella bien assí como con la hermana mayor.

Y después fabló con la hermana menor y díxole todas aquellas cosas que dixera a las otras sus hermanas. Y ella respondiolo que agradecía mucho a Dios en que don Álvaro Fáñez quería casar con ella. Y en lo que le dezía que le fazia mal el vino, que si por aventura alguna vez le cumpliesse por alguna cosa de estar apartado de las gentes por aquello que él dezía o por otra cualquier cosa, que ella lo encubriría mejor que ninguna otra persona del mundo. Y a lo que dezía que él era viejo, que cuanto por esto que non apartaría ella el casamiento, que cumplíale a ella del casamiento el bien de la honra y que avía de ser casada con don Álvaro Fáñez. Y de lo que dezía que era muy sañudo e que fería a las gentes, que cuanto por aquesto, non fazia gran fuerça, ca nunca ella faría porque la firiessse; y que si lo fiziesse, que lo sabría muy bien sufrir. Y a todas las cosas que don Álvaro Fáñez le dixo, a todas le supo tan bien responder, que don Álvaro Fáñez fue muy pagado y gradesció mucho a Dios porque fallava muger de tal entendimiento.

Y dijo al conde don Peránzures que con aquella quería casar. Y al Conde plugo mucho ende. Y fizieron luego sus bodas. Y fue luego con su muger en buenaventura. Y esta dueña avía nombre doña Vasçuana.

Y después que don Álvaro Fáñez llevó a su muger a su casa, fue ella tan buena dueña y tan cuerda, que don Álvaro Fáñez se tovo por muy bien casado con ella e tenía por razón que se fiziesse todo lo que ella quería. Y esto fizo él por dos razones: la primera, porque fizo Dios a ella tanto bien, e tanto amava a don Álvaro Fáñez e tanto preciava el su entendimiento, que todo lo que don Álvaro Fáñez dezía e fazia, todo tenía ella verdaderamente que era lo mejor. E plazíale mucho de cuanto dezía y nunca en toda su vida contralló cosa en que entendiesse que a él plazía. Y no entendades que lo fazia esto por lisonjar ni por le falagar, por estar mejor con él, mas fazíalo porque verdaderamente creía y era su intención que todo lo que don Álvaro Fáñez quería y dezía que en ninguna

guisa non podía ser yerro nin lo podría otro ninguno mejorar. Y lo uno por esto, que era el mayor bien que podía ser, y lo ál, porque era ella de tan buen entendimiento y de tan buenas obras que siempre acertava en lo mejor. Y por estas cosas, amávala y preciávala tanto don Álvar Fáñez, que tenía por razón de fazer todo lo que ella quería y le aconsejaba lo que era su pro y su honra. Y nunca tuvo mientes, por talante nin por voluntad que oviesse de ninguna cosa que fiziesse don Álvar Fáñez, sino lo que a él más pertenescía y que era más a su honra y su pro.

Y acaesció que una vez, siendo don Álvar Fáñez en su casa, que vino a él su sobrino que vivía en casa del Rey, y plúgole mucho a don Álvar Fáñez con él. Y desde que ovo morado con don Álvar Fáñez algunos días, díxole un día que era muy buen ome e muy cumplido y que no podía poner en él ninguna tacha sino una. E don Álvar Fáñez preguntole cuál era. E el sobrino dixo que non fallava tacha que le poner sinon que fazia mucho por su muger y la apoderava mucho en toda su fazienda. E don Álvar Fáñez respondiolo y díxole que a esto dende a pocos días le daría respuesta. E ante que don Álvar Fáñez viesse a doña Vascuñana, su muger cavalgó y fuesse a otro lugar e anduvo allá algunos días y llevó allá aquel su sobrino consigo. E después embió por doña Vascuñana e guiolo assí don Álvar Fáñez que se encontraron en el camino, pero que non hablaron ningunas razones entre sí ni ovo tiempo, aunque lo quisieran fazer.

E don Álvar Fáñez fuesse adelante, e iva con él su sobrino. E doña Vascuñana venía e desde que ovieron andado assí una pieça, don Álvar Fáñez y su sobrino fallaron una gran pieça de vacas. E don Álvar Fáñez començó a dezir:

—¿Vistes, sobrino, qué fermosas yeguas ha en esta tierra nuestra?

E cuando su sobrino esto oyó, maravillose ende mucho e cuidó que gelo dezía por trevejo e díxole que cómo dezía tal cosa, que non eran sino vacas.

E don Álvar Fáñez se començó mucho de maravillar e dezíale que recelava que avía perdido el seso y que yeguas eran aquellas.

E desde que el sobrino vio que don Álvar Fáñez porfiava tanto sobre esto, e que lo dezía a todo su seso, fincó muy espantado e cuidó que don Álvar Fáñez avía perdido el entendimiento. E don Álvar Fáñez estuvo a departir en esta porfía fasta que asomó doña Vascuñana, que venía por el camino. E desde que Álvar Fáñez la vio, dixo a su sobrino:

—He aquí doña Vascuñana, que nos partirá nuestra contienda.

Al sobrino plugo mucho de esto. Y desde que doña Vascuñana llegó, díxole su cuñado assí:

—Señora, don Álvar Fáñez e yo estamos en contienda, ca él dize por estas vacas que son yeguas, e yo digo que son vacas; e tanto avemos porfiado, que él me tiene por loco e yo tengo que no está él en su seso. E vós, señora, partidnos esta contienda.

E cuando doña Vascuñana esto oyó, como quier que ella tenía que aquellas eran vacas, pero pues su cuñado lo dezía que dixera don Álvar Fáñez que eran yeguas, tuvo ella verdaderamente, en todo su entendimiento, que él errava e que las non conocía, mas que don Álvar Fáñez que non errava en ninguna manera en las conoscer. E pues dezía que eran yeguas, que en toda guisa del mundo que yeguas eran, y non vacas.

E començó a dezir al cuñado e a cuanto aí estaban:

—Por Dios, cuñado, pésame mucho d'esto que vós dezides, e sabe Dios que con mejor seso e mayor pro querría que viniédeses vós agora de casa del Rey, do ante avedes mucho morado, ca bien vedes que muy grande mengua de entendimiento e de vista es tener que las yeguas son vacas.

E començole mostrar, tan bien por las colores como por las faciones como por otras cosas muchas, que eran yeguas, y non vacas, e que era verdad lo que don Álvaro Fáñez dezía, e que por ninguna guisa el entendimiento e la palabra de don Álvaro Fáñez que no podrí[a] errar. E tanto lo afirmó esto, que ya el cuñado e todos los otros començaron a dudar que ellos erravan e que don Álvaro Fáñez dezía verdad: que las que ellos tenían por vacas eran yeguas. E desde esto fue fecho, fuéronse don Álvaro Fáñez e su sobrino adelante e fallaron una gran pieça de yeguas.

E don Álvaro Fáñez dixo a su sobrino:

—Estas son vacas, que no las que vós dezides enciente, que yo dezía que eran yeguas.

E cuando su sobrino esto oyó, dixo:

—Tío, por Dios, si vós verdad dezides, el diablo me truxo a mí a esta tierra, ca ciertamente si estas son vacas, perdido he yo en el entendimiento, ca en todas las partes del mundo estas yeguas son, y non vacas.

E don Álvaro Fáñez començó a porfiar muy fuertemente que eran vacas. E tanto duró esta porfía, fasta que llegó doña Vascañana. E desde ella llegó e la contaron lo que dezía don Álvaro Fáñez y lo que dezía su sobrino, maguer a ella parecía que el sobrino dezía verdad, non pudo creer por ninguna guisa que don Álvaro Fáñez pudiesse errar nin pudiesse ser verdad ál, sino lo que él dezía. Y començó a catar razones para probar que era verdad lo que don Álvaro Fáñez dezía. Y tantas razones e tan buenas dixo, que su cuñado e todos los otros tuvieron que el su entendimiento y la su vista errava, e lo que don Álvaro Fáñez dezía era verdad. E a questo fincó assí.

E fuéronse don Álvaro Fáñez e su sobrino adelante y anduvieron tanto que llegaron a un río en que avía muy gran pieça de molinos. E dando del agua a las bestias en el río, començó a decir don Álvaro Fáñez que aquel río que corría contra la parte donde nascía e aquellos molinos, que de la otra parte les venía el agua.

Y el sobrino de don Álvaro Fáñez se tuvo por perdido cuando esto oyó, ca tuvo que, assí como errava en el conocimiento de las vacas e de las yeguas, que ansí errava agora en cuidar que aquel río venía del revés de como dezía don Álvaro Fáñez. Pero porfieron tanto en esto fasta que doña Vascañana llegó.

Y desde le dixeron esta porfía en que estavan don Álvaro Fáñez e su sobrino, pero aunque a ella parecía que su sobrino dezía verdad, non creyó al su entendimiento y tuvo que era verdad lo que don Álvaro Fáñez dezía. E por tantas maneras supo ayudar a la su razón, que su cuñado y cuantos lo oyeron creyeron todos que aquella era la verdad.

E de aquel día acá, fincó por fazaña que si el marido dize que el río corre contra arriba, que la buena muger lo deve creer y deve dezir qu'es verdad.

Y desde el sobrino de don Álvaro Fáñez vio que por todas estas razones que doña Vascañana dezía se provava que era verdad lo que dezía don Álvaro Fáñez y que errava él en no conoscer las cosas assí como eran, túvose por muy maltrecho, e cuidando que avía perdido el entendimiento.

Y de que contendieron assí una gran pieça por el camino e don Álvaro vio que su sobrino iba muy triste y en gran cuidado, díxole assí:

—Sobrino, agora vos he dado la respuesta a lo qu'el otro día me dixistes que me davan las gentes por gran tacha porque tanto fazia por doña Vascañana, mi muger. También creed que todo esto que vós y yo avemos oy passado, todo lo fiz por que entendiéssedes quién es ella, y que lo que yo por ella fago, que lo fago con razón, ca bien creed que entendía yo que las primeras vacas que nós fallamos, que dezía yo que eran

yeguas, que vacas eran, assí como vós dezides. Y desque doña Vascuñana llegó e vos oyó lo que yo dezía que eran yeguas, bien cierto só que entendía ella que vós dezíades verdad; mas porque fiava tanto en el mi entendimiento, que tiene que por cosa del mundo no podría errar, tuvo que vós y ella erráades en no lo conoscer cómo era. Y por ende dixo tantas razones y tan buenas, que fizo entender a cuantos allí estavan que lo que yo dezía era verdad. Y esso mismo en lo de las yeguas y del río. E bien vos digo en verdad: que del día que conmigo casó, que nunca un día la vi fazer ni dezir cosa en que yo pudiesse entender cosa que quería ni tomava plazer sinon aquello que yo quis, ni le vi tomar de ninguna cosa que yo fiziesse enojo. Y siempre tiene verdaderamente en su voluntad que cualquier cosa que yo faga, que aquello es lo mejor. Y lo que ella ha de fazer de suso, o le yo acomiendo, sábelo muy bien fazer, y siempre lo faze, guardando toda vía mi honra en mi pro y queriendo que entiendan las gentes que yo só el señor, y que la mi voluntad y la mi honra se cumpla en todo. Y non quiere para sí otra pro ni otra fama de todo el fecho sino que sepan que es mi pro y tomé yo plazer en ello. E tengo que si un moro de allende la mar esto fiziesse, que le devía yo mucho amar y preciar y fazer mucho por el su consejo. Y demás, siendo casado con ella, y siendo tal ella en el linage, de que me tengo por muy bien casado. E, sobrino, agora vos he dado respuesta a la tacha que el otro día me dexistes que avía.

Y quando el sobrino de don Álvar Fáñez oyó estas razones, plúgole ende mucho y entendió que pues doña Vañuscana era tal y avía tal entendimiento y tal entención, que fazía muy gran derecho don Álvar Fáñez de la amar y fiar mucho en ella y fazer por ella quanto fazía, y aún muy más, si más fiziesse.

Y assí fueron contrarias la muger del Emperador y la muger de don Álvar Fáñez.

E vós, señor conde Lucanor, si vuestros hermanos son tan desvariados, que el uno faze quanto su muger quiere y el otro todo lo contrario, por aventura esto es porque sus mugeres fazen tal vida con ellos como fazía la Emperatriz y doña Vascuñana. Y si ellas tales son, non deveades maravillillar ni poner culpa a vuestro hermano. Mas si ellas no son tan buenas ni tan revesadas como estas dos de que vos he fablado, sin duda vuestros hermanos no podrían ser sin gran culpa, ca como quier que aquel vuestro hermano que faze mucho por su muger faze bien, y entended que este es bien que se deve fazer con razón y non más. Ca si el home, por aver gran amor a su muger, quisiere estar con ella tanto porque dexa de ir a los lugares y a los fechos en que puede fazer su pro y su honra, faze muy gran yerro; ca si por le fazer plazer y cumplir su voluntad dexa lo que pertenesce a su estado y a su honra faze muy gran desaguisado. Mas guardando estas cosas, todo bien y toda honra y todo buen talante y toda fiança que el marido pueda mostrar a su muger, todo le es fazedero y todo lo deve fazer y le pertenesce muy bien que lo faga. Otrosí deve mucho guardar que por lo que a él mucho non cumple ni le faze muy gran mengua, que no le faga pesar ni enojo, y señaladamente en ninguna cosa en que pueda aver pecado, ca d'esto vienen muchos daños: lo uno, el pecado de la maldad que el ome faze, y lo ál, que por fazerle enmienda o fazerle plazer por que pierda aquel enojo avrá a fazer cosas que se tornarán en daño de la fazienda y de la fama. Otrosí, el que por su fuerte ventura tal muger uviere como la del Emperador, pues al comienço no pudo o no supo poner cobro consejo, no ay sinon passar por su ventura como Dios se lo quiere endereçar. Pero sabed que para lo uno y para lo ál cumple mucho que del primer día que el hombre casa deve dar a entender a su muger que él es señor y que le faga entender la vida que a de passar.

E vós, señor conde Lucanor, al mío cuidar, parando mientes a estas cosas, podedes consejar a vuestros hermanos en cuál manera bivan con sus mugeres.

Y al Conde plugo mucho de estas cosas que Patronio le dixo y tovo que le dezía verdad y muy buen seso.

Y entendiendo don Juan que estos exemplos eran muy buenos, fízolos escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*en el comienço deve ome mostrar
a su muger cómo deve passar.*

CAPÍTU[LO] VI

De lo que contesció al conde de Provincia con Saladín, que era soldán de Babilonia

Una vez fablava el conde Lucanor con Patronio, su consejero, en esta manera:

—Patronio, un mi vassallo me dixo el otro día que quería casar una su parienta. Y que assí como él era tenuto de me aconsejar lo mejor que pudiesse, que me pedía por merced que le aconsejasse en esto lo que entendía que era más su pro, y díxome los casamientos todos quel traían. Y porque este es ome que yo querría que acertasse muy bien y yo sé que vós sabedes más de tales cosas, ruégovos que me digades lo que entendedes en esto por que yo le pueda dar tal consejo que se falle él bien d'ello.

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, para que podades consejar bien a todo ome que aya de casar su parienta, plazerme yá mucho que supiéssedes lo que aconteció al conde de Provincia con Saladín, que era soldán de Babilonia.

El conde Lucanor le rogó le dixesse cómo fuera aquello:

HISTORIA

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, un Conde uvo en Provincia que fue muy buen ome y desseava mucho fazer en guisa por que uviessse Dios merced a la su ánima y ganasse la gloria del Paraíso, faziendo tales obras que fuesse grande su hondra y de su estado. E para que esto pudiesse cumplir, tomó muy gran gente consigo, y muy bien guisada, y fuesse para la Tierra Sancta de Ultramar, y poniendo en su corazón que, por quequier que pudiesse acaescer, que siempre sería hombre de muy buenaventura, pues le venía estando él derechamente en servicio de Dios. Y porque los juizios de Dios son muy maravillosos e muy ascondidos, y Nuestro Señor tiene por bien de tentar muchas vegadas a los sus amigos, pero si aquella tentación sabe sofrir, siempre Nuestro Señor guisa que torne el pleito a hondra y a pro de aquel a quien tienta; e por esta razón tuvo Nuestro Señor Dios por bien de tentar al conde de Provincia y consintió que fuesse preso en poder del soldán. E como quier que estava preso, sabiendo Saladín el soldán la gran bondad, fazíale mucho bien y muncha hondra; y a todos los grandes fechos que avía de fazer, todos los fazía por su consejo. Y tan bien le consejava el Conde, tanto fiava d'él el soldán, que como quier que estava preso, tan gran lugar y tan gran plazer avía y tanto fazían por él en toda la tierra del soldán como farían en la suya misma.

Y cuando el Conde se partió de su tierra, dexó una fija muy pequeñuela. Y el Conde estuvo en la prisión, que era ya su fija en tiempo para casar. E la Condessa, su muger, y sus parientes embiaron a dezir al Conde cuántos hijos de reyes y otros grandes hombres la demandavan por casamiento.

Y un día, cuando Saladín vino a fablar con el Conde, desque ovieron acordado aquello por que Saladín allí vino, fabló el Conde con él en esta manera:

—Señor, vós me fezistes tanta merced y tanta honra y fiades tanto de mí, que me ternía por muy de buenaventura si vós lo pudiesse servir. Y pues vós, señor, tenedes por bien que vos conseje yo en todas las cosas que vos acaescen, atreviéndome a la vuestra merced fiando del vuestro buen entendimiento, ruégovos por merced que me consejedes en una cosa que a mí acaesció.

El Saladín gradesció este fecho mucho al Conde y díxole que le consejaría muy de grado, y aun que le ayudaría muy de buenamente en cualquier cosa que le cumpliesse. Estonces le dixo el casamiento que le movían para aquella su fija.

Y Saladín le respondió assí:

—Conde, yo sé que tal es el vuestro entendimiento, que en pocas que vos hombre diga entenderedes todo el fecho. Por ende vos quiero consejar en este fecho según lo yo entiendo. Yo conozco todos estos que demandan vuestra fija, qué linage o qué poder han o cuáles son las sus costumbres y cuánta vezindad han conbusco y qué mejoría han los unos sobre los otros, por ende, non vos puedo en esto consejar derechamente; mas el mi consejo es este: que casedes vuestra fija con hombre.

Y el Conde gelo tuvo en merced y entendió muy bien lo que aquello quería dezir. Y embió el Conde a dezir a la condessa su muger y a sus parientes el consejo que el soldán le diera, y que supiesse de cuántos hombres fijos d'algo oviesse en todas comarcas, de qué naturas y de qué costumbres eran en los sus cuerpos. Y que no catassen por su riqueza ni por su poder, mas que le embiassen dezir por escripto qué tales eran en sí los fijos de los reyes y de los grandes señores que la demandavan y qué tales eran los otros fijos d'algo que eran en las comarcas.

Y la Condessa y los parientes del Conde se maravillaron d'esto mucho, pero fizieron lo que el Conde les embió mandar y pusieron por escripto todas las maneras y costumbres buenas y contrarias que avían todos los que demandavan la hija del Conde, y todas las otras condiciones que eran en ellos. Y otrosí escrivieron cuáles eran en sí los hombres fijos d'algo que eran en las comarcas e embiáronlo todo contar al Conde.

Y desque el Conde ovo este escripto, amostrolo al soldán. Y desque el soldán lo vio, como quier que todos eran buenos, falló que todos los hijos de los reyes y de los grandes señores avía en cada uno algunas tachas: de ser mal acostumbrados en comer y en beber, y en ser sañudos o apartadizos y de mal recebimiento a las gentes, y pagarse de malas compañías o embargados de su palabra o alguna otra tacha de muchas que los hombres pueden aver. Y falló que un fijo de un rico hombre que non era de muy gran poder, según lo que parecía d'él en aquel escripto, era mejor hombre y el más cumplido y el más sin ninguna mala tacha de que él oviera fablar. Y desque esto oyó el soldán, consejó al Conde que casasse su fija con aquel hombre, ca entendió que, como quier que aquellos otros eran más hondrados y más hijos d'algo, que mejor casamiento era aquel y mejor casava su fija el Conde con aquel que con ninguno de los otros en que uviesse alguna mala tacha, cuanto más si uviesse muchas. Y tuvo que más de preciar era el hombre por las sus obras y por la nobleza de su linage que non por la riqueza.

Y el Conde embió mandar a la Condessa y a sus parientes que casassen a su fija con aquel que Saladín le mandara. Y como quier que se maravillaron mucho ende, embiaron por aquel fijo de aquel rico hombre y dixéronle lo que el Conde embiava mandar.

Y él respondió que bien entendía que el Conde era más fidalgo que él y mucho más rico y más honrado, pero si él tan gran poder oviesse, que bien tenía que toda muger sería bien casada con él. Y que esto que fablava con él, si lo dezía para lo non fazer, que tenía que le fazían muy gran tuerto. Y ellos dixeron que lo querían fazer en toda guisa y contáronle la razón en cómo el soldán aconsejaba al Conde que le diesse a su fija ante que a ninguno de los otros fijos de los reyes nin de los grandes señores, señaladamente porque le escogiera por hombre. Y desque él esto oyó, entendió que fablaban con él verdaderamente del casamiento y tovo que, pues Saladín lo escogiera por hombre y le fiziera a tan grande honra, que non sería el hombre si non fiziesse en este fecho lo que pertenescía.

Y dixo a la Condessa y a los parientes del Conde que si ellos querían que creyesse que se lo dezían verdaderamente, que le apoderassen enteramente de todo el condado luego y de todas las rentas, pero non les dixo ni declaró ninguna cosa de lo que él en su pensamiento pensava fazer. Y a ellos plugo mucho de lo que él les dixera y apoderáronle luego de todo. Y él, viéndose apoderado en muy grande aver, en gran poridad armó una galea y tuvo muy gran aver guardado. Y desque ovo fecho esto, mandó aguisar sus bodas para un día señalado.

Y después que las bodas fueron fechas y acabadas muy ricas y muy honradas, en la noche, cuando se uvo de ir a su casa donde estava su muger, ante que se echassen en la cama, llamó a la condessa su suegra y a todos sus parientes y díxoles en gran puridad que bien sabían el Conde le escogiera entre otros muy muchos y muy mejores que él, y que lo fiziera porque el soldán Saladín le aconsejara que casasse su fija con hombre. Y que pues el soldán y el conde su señor a tanta honra le fizieran y assí ambos lo escogieran por hombre, que non ternía que lo era si non fiziesse en esto lo que pertenescía. Y que él se quería ir y que les encomendava aquella donzella con que él avía de casar y el condado, que fiava por Dios que le endereçaría por que entendiessen la gentes que fazia fecho de hombre.

Y luego que esto ovo dicho, cavalgó y fuesse en buenaventura. Y endereçó al reino de Armenia, y moró ende tanto tiempo fasta que supo muy bien el language y todas las maneras de la tierra. Y supo cómo Saladín era muy caçador.

Y él tomó muchas buenas aves y muchos buenos canes y fuesse para Saladín, y partió en aquella su galea y púsola en un puerto y mandoles que nunca se partiessen dende fasta que él gelo mandasse.

Y desque él llegó al soldán, fue muy bien recebido, pero no le besó la mano, ni le fizo ninguna reverencia de las que deve fazer hombre a su señor. Y Saladín mandole dar todo lo que uvo menester, y él gradesciógelo mucho, mas non quiso tomar d'él ninguna cosa y díxole que non viniera por tomar d'él nada. Mas por quanto bien oyera dezir d'él, que si él por bien tuviesse, que él quería vivir algún tiempo en la su casa por aprender d'él alguna cosa de cuanto bien avía en él y en las sus gentes. Y porque sabía que el soldán era muy caçador, qu'él traía muchas aves y muy buenas y muchos canes. Y que si la su merced fuesse, que tomasse ende lo que quisiesse, y con lo que le fincaría a él, que andaría con él a caça y le faría cuanto servicio pudiesse en aquello y en ál.

Y esto le agradesció mucho Saladín y tomó lo que tuvo por bien de lo que él traía, mas por ninguna guisa nunca pudo guisar que el otro tomasse d'él ninguna cosa nin le dixesse ninguna cosa de su fazienda nin oviesse cosa entre ellos por qu'él tomasse ningún cargo de Saladín por que fuesse tenuto de le guardar. Y assí andando en su casa muy grande tiempo.

Y como Dios acarrea cuando su voluntad es, las cosas que Él quiere, quiso que alcançaron los falcones a unas grúas. Y fueron matarla una de las grúas a un puerto de la mar do estava la galea que el yerno del Conde pusiera. Y el soldán, que iba en muy buen cavallo, y él en otro, alongáronse tanto de las gentes, que ninguno d'ellos no vio por dónde iban. E cuando Saladín llegó do los falcones estavan con la grúa, descendió muy aína por los acorrer. E el yerno del Conde que venía con él, de que le vio en tierra, llamó a los de la galera. E el soldán, que non parava mientes sinon por cebar sus falcones, cuando vio la gente de la galera en derredor de sí fue muy espantado. Y el yerno del Conde metió mano a la espada y dio a entender que lo quería ferir con ella. E cuando Saladín esto vio, començose a quexar mucho diziendo que esto era muy gran traición. Y el yerno del Conde díxole que nunca lo mandase Dios, que bien sabía él que nunca lo tomara él por señor, nin quisiera tomar nada de lo suyo nin tomar d'él ningún embargo por que uviese razón de lo guardar, mas que supiesse qu'el Saladín avía fecho todo aquello.

E él desque esto ovo fecho, tomolo e metiolo en la galera. Y desque lo tovo dentro, díxole cómo era yerno del Conde, y que era aquel que él escogiera entre los otros mejores que él por hombre. E que pues él por hombre lo escogiera, que bien entendía que no fuera él hombre si esto non fiziera; e que le pedía por merced que le diesse su suegro, por que entendiesse que el consejo que él le diera que era bueno e verdadero, y que se fallava bien d'él.

Y cuando Saladín esto oyó, gradesciole mucho a Dios. E plúgole más porque acertó él en su consejo que si le oviera acaescido otra pro u otra honra por grande que fuesse. Y dixo al yerno del conde que gelo daría muy de buenamente.

E el yerno del Conde fio en el soldán e sacolo de la galera e fuesse con él. E mandó a los de la galera que se alongasen del puerto tanto que no los pudiessen ver ningunos que llegassen.

E el soldán e el yerno del Conde cevaron muy bien sus falcones. E cuando las gentes hi llegaron, hallaron a Saladín mucho alegre. E nunca dixo a hombre del mundo nada de quanto le avía acontescido. Y desque llegaron a la villa, fue luego a decender a la casa donde el Conde estava preso y llevó consigo al yerno del Conde. Y él desque vio al Conde, començole a dezir con muy grande alegría:

—Conde, mucho agradezco a Dios por la merced que me fizo en acertar tan bien como acerté en el consejo que vos di en el casamiento de vuestra fija. Y ved aquí vuestro yerno que vos ha sacado de prisión.

Y entonce le contó todo lo que su yerno avía fecho, y la lealtad y el grande esfuerço que fiziera en lo prender y en fiar luego en él.

Y el soldán y el Conde e todos quantos esto oyeron loaron mucho el entendimiento y el esfuerço y lealtad del yerno del Conde. Y otrosí, loaron mucho las bondades de Saladín y del Conde y agradescieron mucho a Dios porque quiso guiar de lo traer a tan buen acabamiento.

Y entonces dio el Saladín muchas dadivas y muy ricas al Conde y a su yerno. Y por el daño que el Conde tomara en la prisión, diole dobladas todas las rentas que el Conde pudiera llevar de su tierra y quanto estuvo en la prisión, y embiolo muy rico y muy honrado y muy bienandante para su tierra.

Y todo este bien vino al Conde por el buen consejo que el soldán le dio que casasse su fija con hombre.

Y vós, señor conde Lucanor, pues avedes aconsejar aquel vuestro vassallo en razón del casamiento de aquella su parienta, aconsejadle que la principal cosa que cate en el casamiento que sea aquel con quien la uviere a casar buen hombre en sí, ca si esto no fuere, por honra nin por riqueza nin por fidalguía que aya, nunca puede ser bien casada. Y devedes saber que el hombre con bondad acresenta la honra y alça su linage y acresenta las riquezas. Y por ser muy fidalgo y muy rico, si bueno non fuere, todo será muy aína perdido. Y d'esto vos podría dar munchas fazañas de munchos hombres de gran guisa que eran los padres muy⁵ ricos y mucho hondrados, y después los fijos non fueron tan buenos como devían, y fue en ellos perdido el linage e la riqueza. Y otros de gran guisa y de pequeña que, por gran bondad que uvieron en sí, acresentaron mucho en sus honras y en sus faziendas, en guisa que fueron muy más leales y más preciados por lo que ellos fizieron y por lo que ganaron que aun por todo su linage. Y assí entended que todo el pro y todo el daño nasce de cuál el hombre en sí es, de cualquier estado que sea. Y por ende, la primera cosa que se deve catar en el casamiento es cuáles maneras y cuáles costumbres e cuál entendimiento y cuáles obras ha en sí el hombre y la muger que ha de casar. Y esto seyendo primero catado, dende en adelante, cuanto sea el linage más alto y la riqueza mayor y la apostura más cumplida y la vezindad más acerca e más aprovechosa, tanto es el casamiento mejor.

Y al Conde plugo mucho d'estas razones que Patronio le dixo, y tovo que era verdad todo assí como él le dexía.

Y veyendo don Juan que este exemplo era muy bueno, fizolo escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*quien ome es, faz todos los provechos;
y quien non lo es, mengua en los fechos.*

CAPÍTU[LO] VII

De lo que contesció a un rey con tres hombres burladores

El conde Lucanor fablava otra vez con Patronio, su consejero, y díxole:

—Patronio, un hombre vino a mí y díxome un muy gran fecho. Y dame a entender que será muy grande mi pro, pero dize que lo non sepa hombre del mundo por mucho que yo en él fie. Y tanto me encaresce que guarde esta poridad, fasta que dize que si a hombre del mundo lo digo y descubro, que toda mi fazienda y la mi vida es a muy gran peligro de se perder. Y porque yo sé que hombre non vos podría dezir cosa que vós lo entendades, si se dize por bien o por algún engaño, ruégovos que me digades lo que vos paresce en esto.

—Señor Conde —dixo Patronio—, para que vós entendades, al mi cuidar, lo que vos más cumple fazer en esto, plazermes ya que supiéssedes lo que acontesció a un rey con tres hombres burladores que vinieron a él.

Y el Conde le preguntó cómo fuera aquello.

5. mny] muy

HISTORIA

—Señor Conde —dixo Patronio—, tres hombres burladores vinieron a un rey y dixéronle que eran muy buenos maestros para hazer paños, y señaladamente que hazían un paño que todo hombre que fuesse fijo de aquel padre que todos dezían, que veían el paño, mas al que non fuesse fijo de aquel padre que él tenía y que las gentes dezían, que non podría ver el paño.

Y al rey plugo mucho d'esto, teniendo que por aquel paño podría saber cuáles homes del su reino eran fijos de aquellos que devrían ser sus padres o cuáles no, y por esta manera que podría endereçar mucho lo suyo, ca los moros no heredan cosa de lo de su padre sino verdaderamente sus fijos. Y para esto mandoles dar un palacio en que fiziessen aquel paño.

Y ellos dixéronle que por que viesse que no le querían engañar, los mandasse encerrar en aquel palacio fasta que el paño fuesse fecho. Y d'esto plugo mucho al rey. Y desde que ovieron tomado para fazer el paño mucho oro y mucha plata e seda y muy grande aver para que lo fiziessen, entraron en el palacio y encerráronlos.

Y ellos pusieron sus telares y davan a entender que todo el día texían en el paño. Y a cabo de algunos días, fue el uno d'ellos a dezir al rey que el paño era comenzado y que era la más fermosa cosa del mundo. Y díxol a qué figura y a qué labores lo comenzavan a fazer y que, si fuesse la su merced, que lo fuesse a ver y que non entrase con él hombre del mundo. E d'esto plugo al rey mucho.

Y el rey, queriendo provar aquello ante que otro, embió un su camarero que lo viesse, pero non le apercibió que lo desengañasse.

Y desde que el camarero vio los maestros y lo que dezían, non se atrevió a dezir que non lo vio. Y quando tornó al rey, dixo que viera el paño. Y despues embió otro y dixo esso mesmo. Y después que todos los que embió el rey le dixeron que vieran el paño, fue allá el rey a lo ver.

Y quando entró en el palacio y vio a los maestros que estaban texendo y dezían: «Esto es tal labor y esta es tal historia y esta es tal figura y esto es tal color», y concertavan todos en una cosa. Y ellos no texían ninguna cosa. Y quando el rey vio que ellos texían y dezían de qué manera era el paño, y que él no lo veía y que lo avían vistos los otros, túvose por muerto, ca tovo que porque non era fijo del rey que él tenía por su padre, que por esso non podía ver el paño; y receló que si dixesse que non lo vía, que perdería el reino. Y por ende, comenzó a loar mucho el paño y aprendió la manera muy bien como dezían aquellos maestros que era fecho.

Y desde que fue en su casa con las gentes, comenzó a dezir maravillas de cuán bueno e cuán maravilloso era aquel paño, pero él estava con muy mala sospecha. Y a cabo de dos o tres días, mandó a su alguazil que fuesse a ver aquel paño. Y el alguazil fue allá. Y desde que entró y vio los maestros que texían y dezían las figuras y las cosas que avía en el paño y oyó al rey cómo lo avía visto, y que él no le veía, tuvo que non era fijo de aquel padre que él cuidava, que por esso non lo viera; y tuvo que si gelo supiesen, que perdería toda su honra. Y por ende, comenzó a loar el paño tanto como el rey e más.

Y desde que tornó al rey y le dixo que viera el paño y que era el más noble y la más apuesta cosa del mundo, túvose el rey aun por más malandante, y pensó que el alguazil viera el paño y que pues no le viera, que ya non avía dubda que él no era fijo del rey que él cuidava. E por ende, comenzó a loar e de afirmar la bondad de la nobleça

del paño y de los maestros que tal obra sabían fazer. E otro día embió el rey otro su privado, e conteciole como al rey e a los otros.

¿Qué vos diré⁶ más? D'esta guisa y por este recelo fueron engañados el rey e cuantos fueron en su tierra, ca ninguno no osaba dezir que non vía el paño.

E assí passó este pleito, fasta que vino una gran fiesta. E dixeron todos al rey que vistiese de aquellos paños para la fiesta. E los maestros truxéronlos embueltos en muy buenas sábanas, y dieron a entender que desbolvían el paño y preguntaron al rey que quería que tajassen de aquel paño. Y el rey dixo cuáles vestiduras quería. E ellos davan a entender que tajavan y metían el talle que avía de aver las vestiduras, e después, que las cosían.

E cuando el día de la fiesta vino, vinieron los maestros al rey, con sus paños tajados y cosidos, y fiziéronle entender que le vestían y que le tallavan los paños. Assí lo fizieron fasta que el rey tuvo que era vestido, ca él non se atrevía a dezir que non vía el paño.

E desde que fue vestido tan bien como avedes oído, cavalgó por andar por la villa. Mas, de tanto, le avino bien, que era verano.

E desde que las gentes lo vieron assí venir e sabían que el que no vía aquel paño que non era fijo del padre que cuidava, cada uno cuidava que lo veían los otros e que, pues él non lo(s) veía, que sería perdido e deshonorado si lo dixesse. E por esto fincó aquella poridad guardada, que non se atrevió ninguno a descubrirla, fasta que un negro, que guardava el cavallo del rey que non avía qué perder pudiesse, llegó al rey e díxole:

—Señor, a mí no me empece que me tengades por fijo de aquel que yo digo, nin de otro; e por ende, dígovos que soy cierto que vós desnudo ides.

Y el rey començole a maltraer diziendo que porque non era fijo de aquel padre que él cuidava, que por esso no veía los sus paños.

Y desde que el negro esto dixo, otro que lo oyó dixo esso mesmo, y assí lo fueron diziendo fasta que el rey y todos los otros perdieron el recelo de conoscer la verdad y entendieron el engaño que los burladores avían fecho. Y cuando los fueron a buscar, non los fallaron, ca se fueron con lo que avían llevado al rey por el engaño que avedes oído.

E vós, señor conde Lucanor, pues que aquel hombre vos dize que non sepa ninguno de los en que vos fiades nada de lo que vos él dize, cierto sed que vos cuida engañar, ca bien devedes entender que no ha él razón de querer más vuestro pro, que no ha conbusco tanto deudo como todos los que conbusco biven, que han más deudos, y bien fechos de vós, por que devan querer más vuestro pro y vuestro servicio.

Y el Conde tuvo este por buen consejo, y fizolo assí y fallo se ende bien.

Y veyendo don Juan que este era buen exemplo, fizolo escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*quien te conseja encobrir de tus amigos,
engañarte quiere assaz y sin testigos.*

6. dixel] diré

CAPÍT[ULO] VIII

De lo que contesció a un rey con un hombre que le dezía sabía fazer alquimia

Un día fablava el conde Lucanor con Patronio, su consejero, en esta guisa:

—Patronio, un hombre vino a mí e díxome que me faría cobrar muy grande pro y muy mucha honra, y para esto, que catasse alguna cosa de lo mío con que se començasse aquel fecho, ca desque fuesse acabado, por un dinero avría diez. Y por el buen entendimiento que Dios en vós puso, ruégovos que me digades lo que vierdes que más me cumple de fazer en ello.

—Señor Conde —dixo Patronio—, para que en esto fagades lo que vos más fuesse vuestra pro, plazerme ya que supiéssedes lo que contesció a un rey con un hombre que dezía que sabía fazer alquimia.

Y el Conde le preguntó le dixiesse cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, un hombre muy gran golhín y avía muy gran sabor de enriquescer y salir de aquella mala vida en que estava. Y aquel hombre supo que un rey que non era de buen recaudo, e se trabajava de fazer alquimia.

Y aquel golhín tomó cien doblas y limolas, y de aquellas limaduras hizo, con otras cosas que puso en ellas, cien pellas, y cada una de aquellas pellas pesava una dobla, y demás las otras cosas que él metió con las limaduras de las doblas. Y fuesse para una villa do era el rey y vistiose de paños muy sossegados, y llevó aquellas pellas y vendiolas a un especiero. Y el especiero preguntó para qué eran aquellas pellas, el golhín dixo que para muchas cosas, y señaladamente que sin aquella cosa que se non podía fazer el alquimia, y vendiole todas las cien pellas por cantía de dos o tres doblas. Y el especiero preguntó que cómo avían nombre aquellas pellas, y el golhín díxole que tabardit.

Y aquel golhín moró un tiempo en aquella villa en manera de hombre muy asossegado y fue diziendo a unos y a otros, en manera de poridad, que sabía fazer alquimia. Y estas nuevas llegaron al rey, y el rey embió por él y preguntole si sabía fazer alquimia. Y el holguín, como quier que le fizo muestra que se quería encubrir y que lo non sabía, al cabo diole a entender que lo sabía, pero dixo al rey que le consejava que en este fecho non fiasse de hombre del mundo nin aventurasse mucho de su aver, pero que si quisiesse, que provaría ante él un poco y que le mostraría lo que ende sabía. Esto le gradesció el rey mucho y parecióle que según estas palabras non podía ende aver daño ninguno. Y entonce fizo traer las cosas que quiso y eran cosas que se podían fallar y, entre las otras cosas, mandó traer una pella de tabardit. Y todas las cosas que mandó traer no costavan más de dos o tres dineros. Y desque la truxeron y las fundieron ante el rey, salió peso de una dobla de oro fino. Y desque el rey vio que d'esta cosa que costava tan poco precio salía una dobla, fue muy alegre y túvose por el más bienandante del mundo y díxole al holguín que esto fazía, que cuidava el rey que era muy buen hombre, y que fiziesse más.

Y el holguín respondió como si non supiesse más de aquello:

—Señor, cuanto yo d'esto sabía, todo vos lo he mostrado, y de aquí adelante vós lo faredes tan bien como yo; y conviene que sepades una cosa: que cualquier d'estas cosas que mengüe non se podría fazer este oro.

Y desde que le ovo dicho, despidiose del rey y fuesse para su casa.

Y el rey provó sin aquel maestro de fazer el oro, y dobló la recepta y salió peso de dos doblas de oro. Y otra vez dobló la recepta, y salió peso de cuatro doblas; y assí como fue creciendo la recepta, assí salió peso de doblas. Y desde que él vio que podía fazer quanto oro quisiesse, mandó traer tanto de aquellas cosas para que pudiesse fazer mil doblas. Y fallaron todas las otras cosas, mas non fallaron el tabardit. Y desde que el rey vio que, mengua el tavadit, y que non se podía fazer el oro, embió por aquel que gelo mostrava fazer y díxole que non podía fazer el oro como solía. Y él preguntó si tenía todas las cosas que él le diera por escripto. Y el rey dixo que sí, mas que le menguava el tabardit.

Y el holguín le dixera que por cualquier cosa que le fallaciesse que non podía fazer el oro, y que assí le avía dicho él el primer día. Y entonces le preguntó el rey que si sabía él dónde era el tabardit, y el golhín le dixo que sí. Entonces le mandó el rey que, pues él sabía do era, que fuesse por ello e que truxese tanto, por que pudiesse fazer quanto oro quisiesse. E el golhín le dixo que como quier que esto podría fazer otro tan bien y mejor que él, que si el rey lo fallava por su servicio, que él iría por ello, que en su tierra fallaría assaz. Y estonce contó el rey lo que podía costar la compra y la despensa, e montó grande aver.

E desde que golhín lo tuvo en su poder, fuesse su carrera y nunca tornó al rey. Y assí fincó el rey engañado por su mal recaudo. E desde que vio que tardava más de quanto devía, el rey embió a su casa por saber si sabían d'él algunas nuevas. E non fallaron en su casa cosa del mundo sinon una arca cerrada, y desde que la abrieron, fallaron y un escripto que dezía assí:

«Bien creo que no ay en el mundo tabardit, mas sabed que vos e engañado. Y cuando yo vos dezía que vos faría rico, deviérades me dezir que lo fiziese primero a mí e que me creeríades».

E a cabo de algunos días, unos hombres estavan riyendo e trevejando, e escrivían todos los hombres que ellos conocían, cada uno de cuál manera que era, e dezían:

«Los ardides son fulano e fulano; e los cuerdos, fulano e fulano». Y assí de todas las otras cosas buenas y contrarias. E cuando uvieron de escrevir los hombres de mal recaudo escrivieron, y al rey. Y cuando el rey lo supo, embió por ellos e seguroles que les non faría mal por ello e díxoles que por qué le escrivieran por hombre de mal recaudo. Ellos dixeron que por razón que diera tan grande aver a hombre estraño y de quien non tenían ningún recaudo. E el rey les dixo que avían errado que si viniese aquel que levara el aver, que non fincaría él por hombre de mal recaudo.

Ellos dixéronle que non perderían nada de su cuenta, que si el otro viniesse, que sacarían a él del escripto y pornían a él.

Y vós, señor conde Lucanor, si quisiéredes que vos tengan por hombre de mal recaudo, non aventuredes por⁷ cosa que non sea cierta tanto de lo vuestro que vos arrepintades si lo perdiéredes, por fucia de aver grande algo, siendo en dubda.

Al Conde plugo mucho este consejo, y fízolo assí e falloose ende bien.

E porque don Joán tuvo este por buen exemplo, fízolo escrevir en este libro e fizo estos versos que dizen assí:

*non adventures muncho tu riqueza,
por consejo del ome que a probeza.*

7. dor] por

CAP[ÍTULO] IX

De lo que contescio en Túnez a dos cavalleros que bivían con el infante Enrique

Fablava un día el conde Lucanor con Patronio, su consejero, en esta guisa:

—Patronio, gran tiempo ha que yo he un enemigo de que me vino mucho mal, y eso mismo a él de mí, en guisa que por las obras y por las voluntades estamos muy mal en uno. Y agora acaesció assí: que otro hombre muy más poderoso que non entrambos va començando algunas cosas de que cada uno de nós recela que le puede venir muy gran daño. E agora aquel mi enemigo embiome a dezir que nos aviniésemos en uno para nos defender de aquel otro que quiere ser contra nós, ca si amos fuéremos ayuntados, es cierto que nos podremos defender; y si el uno de nós desvaría del otro, es cierto que cualquier de nós quel quiera destruir aquel de bien nos recelamos, que lo puede fazer ligeramente. E desde el uno de nós fuere destruido, cualquier de nós que fincare será muy ligero de destruir. Y yo agora estoy en muy gran duda d'este fecho, ca de una parte me temo mucho que aquel mi enemigo me quiera engañar, e si él una vez en su poder me tuviese, no sería yo bien seguro de la vida; e si gran amor e amistad pusiésemos en uno, no se puede escusar de fiar yo en él, y él en mí. E esto me faze estar en gran recelo. E de otra parte, entiendo que si non fuéremos amigos, assí como me lo embía rogar, que nos puede venir gran daño por la manera que vos ya he dicho. E por la gran confiança que yo en vós he y en el vuestro entendimiento, ruégovos que me consejedes que faga en este fecho.

—Señor Conde —dixo Patronio—, este fecho es muy grande y muy peligroso, y para que mejor entendades lo que vos cumpla de fazer, plazerme ya que supiéssedes lo que conteció en Túnez a dos cavalleros que bivían con el infante don Enrique.

Y el Conde le preguntó cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, dos cavalleros que bivían con el infante don Enrique en Túnez eran entramos muy amigos y possavan siempre en una possada. Y estos dos cavalleros non avían más de sendos cavallos; y assí como se querían los cavalleros muy gran bien, los cavallos se querían muy grande mal. E los cavalleros no eran ricos que pudiessen mantener dos possadas, e por la malquerencia de los cavallos non podían possar en una possada, y por esto avían a bivar vida muy enojosa. Esto les duró un tiempo e desde vieron que non lo podían más sufrir, contaron su fazienda a don Enrique y pidiéronle merced que mandase echar aquellos cavallos a un león qu'el rey de Túnez tenía.

Y don Enrique les agradeció mucho lo que dezían y fabló con el rey de Túnez. Y fueron los cavallos muy bien pechados a los cavalleros e metiéronlos en el corral donde estava el león. Y quando los cavallos se vieron en el corral, ante que el león saliesse de la casa do yazía, començáronse a matar la más bravamente del mundo. Y estando ellos en su pelea, abrieron la puerta de la casa do estava el león. E desde el león salió al corral y los cavallos le vieron, començaron a tremar muy fieramente y poco a poco fuéronse llegando el uno al otro. E desde fueron ayuntados en uno entrambos, estuvieron assí una pieça; y endereçaron entrambos al león e paráronle tal a muessos y a cozes, que por fuerça se uvo a encerrar en la casa donde salió. Y fincaron los cavallos

sanos, que les non fizo ningún mal el león. E después fueron aquellos cavallos también avenidos en uno, que comían en un pesebre e estavan en uno en casa muy pequeña. E esta avenencia tomaron entre sí por el gran pavor que uvieron del león.

—Y vós, señor conde Lucanor, si entendedes que aquel vuestro enemigo a tan gran recelo de aquel otro de que se recela e a tan gran menester a vós, para que forçadamente aya de olvidar cuanto mal passó entre vós y él y entiende que sin vós non se puede defender, tengo que bien como assí los cavallos poco a poco se fueron ayuntando en uno fasta que perdieron el recelo e fueron bien seguros el uno del otro, que assí devedes vós poco a poco tomar fiança e fiuziamente con aquel vuestro enemigo. E si falláredes en él buena obra y leal por siempre, en tal manera que seades bien cierto que en ningún tiempo, que por bien que le venga, nunca vos verná d'él daño, entonces faredes bien e será vuestro pro de vos ayuntar para que otro hombre estraño no vos conquiera ni vos destruya. Ca mucho deven los hombres fazer e sufrir a sus parientes e a sus vezinos por que no sean maltraídos de los otros estraños. Pero si viéredes que aquel vuestro enemigo es tal y de tal manera, que desde que lo oviéredes ayudado en guisa que saliesse por vós de aquel peligro y que, después que lo suyo fuesse en salvo, que sería contra vós e non podríades d'él ser siguro; si él tal fuere, fariades mal seso en le ayudar; e ante tengo que le devéis estrañar cuanto pudiéredes, ca pues vistes que, seyendo él en tan gran quexa e siendo de vós socorrido, no quiso olvidar el mal talante que vos avía e entendistes que vos lo tenía guardado para cuando viesse su tiempo que lo podía fazer, bien entendredes que vos non dexa lugar para fazer ninguna cosa por que salga por vós de aquel gran peligro en que está.

E al Conde plugo mucho d'esto que Patronio dixo y que le dava muy buen consejo.

Y porque entendió don Joán que este exemplo era muy bueno, mandole escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*guardaos de ser conquerido
del estraño,
siendo d'él vuestro guarido
de todo daño.*

CAPÍTU[LO] X

De lo que contesció a un senescal de Carcaxona

Fablava otra vez el conde Lucanor con Patronio, su consejero, en esta guisa, e díxole:

—Patronio, porque yo sé que la muerte non se puede escusar, querría fazer en guisa que después de mi muerte dexasse alguna cosa señalada que fincase a mi alma e que fincase para siempre, por que todos supiesen que yo fiziera aquella obra. E ruégovos que me consejedes en qué manera lo podré fazer mejor.

—Señor Conde —dixo Patronio—, como quier que el bienfazer en cualquier guisa e por cualquier intención que se faga siempre el bienfazer es bien, pero para que vós supiéssedes lo que hombre faze por su alma como se deve fazer y a cuál intención, plazirme ya mucho que supiéssedes lo que contesció a un senescal de Carcaxona.

Y el Conde le preguntó cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor Conde —dixo Patronio—, un senescal de Carcaxona adolesció. E desdeque entendió que no podía escapar, embió por el prior de los Frailes Predicadores e por el guardián de los Frailes Menores, e hordenó con ellos fazienda de su alma. Y mandó que, luego que él que fuesse muerto, que cumpliesen todo aquello que mandava.

E ellos fiziéronlo assí. Y él avía mandado mucho por su alma. Y por que fue también cumplido e tan aína, estavan los frailes muy pagados e en buena intención y en buena esperanza de la su salvación.

Y acaeció que dende a pocos días, que fue una muger endemoniada en la villa. Y dezía muchas cosas maravillosas, porque el diablo fablava en ella.

Y quando los frailes supieron las cosas que aquella muger dezía, tuvieron que era bien de la ir a ver, por le preguntar si sabía alguna cosa del alma del senescal, e fiziéronlo assí. E luego que entraron por la casa en que estava la muger demoniada, antes que ellos le preguntassen ninguna cosa, díxoles ella que bien sabía por qué venían, y que supiesen que aquel alma por que ellos querían preguntar que muy poco avía que se partiera d'ella y la dexara en el Infierno. Y quando los frailes le oyeron esto dezir, dixéronle que mentía, ca ciertos eran que fuera muy bien confessada y recibiera los sacramentos de la Sancta Madre Iglesia. E que pues la fee de los christianos era verdadera, que no podía ser que fuesse verdad lo que ella dezía.

Y ella díxoles que sin duda la fee y la ley de los christianos toda era verdadera, y que si él, quando muriera, fiziera lo que debía fazer el que es verdadero christiano, que salva fuera la su ánima. Mas él non lo hizo como verdadero nin buen christiano, ca como quier que mucho mandó fazer por su alma, non lo hizo como debía ni ovo buena intención, ca él mandó cumplir aquello después que fuesse muerto, e su intención era que, si muriessse, que lo cumpliría, mas si biviessse, que non fiziesse nada d'ello. Y él mandolo cumplir después que muriessse, quando no lo podía tener ni levar consigo. Otrosí, dexávalo porque fincase d'él fama para siempre de lo que fiziera, por que uviessen fama d'él las gentes e el mundo. E por ende, como quier que él hizo buena obra, no lo hizo bien, e este bien hazer es la intención. E porque la intención del senescal non fue buena, ca fue quando non debía ser fecha, e por ende no ovo d'ello buen galardón.

Y vós, señor Conde, pues me pedistes consejo, dígovos que, el mío grado, que el bien que queredes fazer, es que lo faredes en vuestra vida. E para que ayades buen galardón d'ello, conviene que, lo primero, que fagades sea desfazer los tuertos que avedes fecho, ca poco valdría robar el carnero y dar los pies por Dios. E a vós poco valdría tener mucho robado e forçado a tuerto, e fazer limosna de lo ageno. Y para que la limosna sea buena, conviene que aya en ella estas cinco cosas: la primera, que se faga de lo que hombre oviere de buena parte; e la otra, que la faga estando en verdadera penitencia; e la otra, que sea tanta, que sienta hombre alguna mengua por lo que da y que sea cosa de que se duela hombre; e la otra, que la faga en su vida; e la otra, que la faga simplemente por Dios, e non por vanagloria, nin por ufanía del mundo. E, faziendo estas cinco cosas, serán todas las obras de limosnas cumplidas y avría hombre de todas muy buen galardón. Pero vós nin otro que tan cumplidamente non las pudiesse fazer, non deve por esso dexar de fazer buenas obras, teniendo que pues non las faze en las cinco maneras que son dichas, que non les tiene pro en las fazer. Ca esto sería

muy mala razón y sería como desesperamiento, ca cierto es que en cualquier manera que hombre faga bien, que siempre es bien, ca las buenas obras prestan al hombre a salir de pecado e fazerlo ir a penitencia y a salud del cuerpo e que sea rico y honrado y que aya buena fama de las gentes y para todos los bienes temporales. Y assí, todo bien que hombre faga siempre es bueno, mas sería mejor para salvamiento y para aprovechamiento de la ánima guardando las cinco cosas susodichas.

Y el Conde tuvo que era verdad lo que Patronio le dezía y puso en su corazón de lo fazer assí e rogó a Dios que lo guissasse que lo pudiesse fazer en la manera que Patronio dezía.

Y entendiendo don Joán que este exemplo era muy bueno, fízolo escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*faz bien a buena intención en tu vida,
si quieres aver la gloria complida.*

CAPÍTU[LO] XI

Del consejo que dio Patronio al conde Lucanor cuando tenía un su hermano que era mayor que no él y dezía que lo tenía en lugar de padre; y el exemplo fue de lo que aconteció a un moro con una su hermana que se espantava de quier que veía

El conde Lucanor fablava otra vez con Patronio, su consejero, en esta guisa:

—Patronio, sabed que yo he un hermano que es mayor que yo, y somos fijos de un padre y de una madre. E porque es mayor que yo, tengo que le he de tener en lugar de padre y serle mandado. Y él ha fama que es buen christiano y muy cuerdo, pero agui-solo Dios assí: que yo soy más rico y más poderoso que él, y como quier que no lo da a entender, só cierto que ha ende codicia. Y cada que yo he menester su ayuda o que faga por mí alguna cosa, dame a entender que lo dexa de fazer porque sería pecado, y estrañámelo tanto fasta que lo parte por esta manera. Y algunas vezes que ha menester mi ayuda, dame a entender que aunque todo el mundo se perdiessse, que no devo dexar de aventurar el cuerpo y quanto tengo por que se faga lo que a él cumple. Y porque yo passo con él en esta guisa, ruégovos que me consejedes lo que vierdes que yo devo fazer en esto e lo que más cumple que yo faga.

—Señor Conde —dixo Patronio—, a mí parece que la manera que este vuestro hermano trae conbusco semeja mucho a lo que dixo un moro a una su hermana.

El Conde le preguntó cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor Conde —dixo Patronio—, un moro avía una hermana que era tan regalada, que de quier que veía o le fazían, que de todo dava a entender que tomava recelo y se espantava. Y tanto avía a esta manera, que cuando bevía agua en unas terrazuelas que las suelen beber, que suena el agua cuando beven con ellas, cuando aquella mora oía aquel sueno que fazía aquel agua en aquella terrazuela, dava a entender que tan gran miedo avía de aquel sueno, que se quería amortescer.

Y aquel su hermano era buen mancebo, mas era muy prove. Y porque la gran pobreza faze al home fazer lo que no quiere, no podía escusar aquel mancebo de no buscar

la vida vergonçosamente. Y fizolo assí: cada día que moría algún home iva de noche y tomávale la mortaja y lo que enterravan⁸ con él, y d'esto mantenía a sí y a la hermana y a su compañía. Y su hermana sabía esto.

Y acaeció que murió un ome muy rico y enterraron con él muy ricos paños y otras cosas que valían mucho. Cuando la hermana esto supo, dixo a su hermano que ella quería ir con él aquella noche para traer aquello con que aquel ome avían enterrado.

Desde que la noche vino, fueron el mancebo y su hermana a la fuessa del muerto y abriéronla. Y cuando le cuidaron quitar los paños muy preciados que tenía vestidos, non pudieron sino rompiendo los paños o quebrando las cervizes del muerto.

Quando la hermana vio que si non quebrassen el pescueço del muerto, avían de romper los paños y que perderían mucho de lo que valían, fue tomar con las manos, muy sin duelo y sin piedad de la cabeça del muerto y descoyuntolo todo, e sacó los paños que tenía vestidos e tomaron quanto y estava e fuéronse con ello.

Y luego, otro día, quando se assentaron a comer, desde que començaron a beber, quando la terrezuela començó a sonar, dio a entender que se quería amortecer de miedo de aquel sueno que fazía la terrezuela. Quando el hermano aquello vio e se acordó cuando sin miedo descoyuntava la cabeça del muerto, dixo en su algaravía:

—A ha ya hati, tassa niboá; valo tassa ni fortuheni. Esto quiere decir: «Ahá, hermana, espantádesvos del sonido de la terrezuela que faze butu butu; e non vos espantades del descoyuntamiento del pescueço del muerto». Este proverbio es agora aún muy retraído entre los moros.

E vós, señor conde Lucanor, si aquel vuestro hermano mayor vedes que en lo que a vós cumple se escusa por la manera que avedes dicho, dando a entender que tiene por muy gran pecado lo que vós querriades que fiziesse por vós, non seyendo tanto como él dize, e tiene que es guisado e dize que fagades vós lo que a él cumple, y aunque sea mayor pecado y mayor vuestro daño, e entendiendo que de la manera de la mora que se espantava del sonido de la terrezuela e non se espantava de descoyuntar la cabeça del muerto. Y pues él quiere que fagades vós por lo que sería vuestro daño si lo fizierdes, fazed vós lo que él faze a vós: e dezidle buenas palabras e mostralde buen talante. Y en lo que vos non empeciere, fazed por él lo que le cumpliere; mas en lo que fuere vuestro daño, partidlo siempre en la más apuesta manera que pudierdes y en cabo, por una guisa o por otra, guardadvos de fazer vuestro daño.

El Conde tuvo este por buen consejo y fizolo assí y fallose ende bien.

Y entendiendo don Juan que este exemplo era muy bueno, fizolo escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*quien non quisier
lo que te cumpliere fazer,
non quieras tú por él
lo tuyo perder.*

8. enterranan] enterravan

CAPÍTULO XII

De lo que contesció a Saladín con una dueña, muger de un cavallero su vassallo

Un día fablava el conde Lucanor con Patronio, su consejero, en esta guisa:

—Patronio, bien sé yo ciertamente que vós avedes tal entendimiento, que hombre de los que son agora en esta tierra no podrían agora dar tan buen recaudo a ninguna cosa que le preguntassen como vós. Y por ende, vos ruego que me digades cuál es la mejor cosa que hombre puede aver en sí. Esto vos pregunto porque bien entendido tengo que muchas cosas ha menester el hombre para saber acertar en lo mejor y fazerlo, ca por entender hombre la cosa y no obrar d’ella bien, no tengo que mejora mucho en su fazienda. Y porque las cosas son tantas, querría saber a lo menos una, por que siempre me acordasse d’ella para la guardar.

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, vós, por la vuestra merced, me loades mucho y señaladamente dezides que yo he muy gran entendimiento. Señor Conde, yo recelo que vos engañades en esto. Y bien creed que no ha cosa en el mundo en que hombre tanto ni tan de ligero se engañe como conoscer los hombres y cuáles son en sí y de qué entendimiento sean. Estas son dos cosas: la una, cuál es el hombre en sí; y la otra, qué entendimiento ha. Y para saber cuál es en sí, halo de mostrar en las obras que fiziere a Dios e al mundo, ca muchos parescen que fazen buenas obras, y son buenas, y todo el su bien es para este mundo. Y creed que toda esta bondad que les costará muy cara, ca por este bien que dura un día sufrirán mucho mal sin fin. Y otros fazen buenas obras para servicio de Dios y no cuidan en lo del mundo. Y como quier que estos escogen la mejor parte y lo que nunca les será tirado nin la perderán, pero los unos ni los otros no guardan entramas las carreras, que son lo de Dios y del mundo.

Y para las guardar amas, ha menester muy buenas obras y muy gran entendimiento, que tan grave cosa es de fazer esto como tener la mano en el fuego y no sentir la su calentura. Pero ayudándole Dios y ayudándose hombre, todo se puede fazer, ca ya fueron muchos buenos reyes y otros hombres sanctos, pues estos buenos fueron a Dios y al mundo.

Otrosí, para saber cuál ha buen entendimiento, ha menester muchas cosas, ca muchos dizen buenas obras y grandes sesos, y no saben o no pueden o no quieren dezir tres palabras a derechas. Y otros fablan muy bien sus faziendas e assaz son de malas entinciones, e como quier que estos obran bien para sí, obran mal para las gentes. Y d’estos tales dize la Escripura que son tales como el loco que tiene la espada en la mano, y como el príncipe que ha gran poder.

Mas para que vós podades conoscer en todos los otros hombres cuál es bueno a Dios y al mundo y cuál es de buen entendimiento y cuál es de buena palabra y cuál de buena entinción, y para lo escoger verdaderamente, conviene que no juzguedes a ninguno sino por las obras que fiziere luengamente, y no poco tiempo, como vierdes que mejora o empeora su fazienda, ca en estas dos cosas parecen todo lo que de suso es dicho.

Y todas estas razones vos dixes agora porque vós loades mucho a mí y al mi entendimiento; y só cierto que desque entendierdes estas cosas y las catardes, que me non loaredes tanto. Y a lo que me preguntastes que vos dixesse cuál era la mejor cosa que hombre podría aver en sí, para saber d’esto la verdad, querría mucho que supiéssedes lo que contesció a Saladín con una buena dueña, que era muger de un su vassallo.

Y el Conde le preguntó cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor Conde —dixo Patronio—, Saladín era soldán de Babilonia e traía consigo muy gran gente. Y un día que todos no podían posar con él, fuesse posar a casa de un su cavallero.

Y cuando el cavallero vio a su señor, que era hondrado en su casa, fizole quanto servicio pudo, y él y su muger y sus hijos sirviéronle quanto pudieron. Y el Diablo, que se trabaja en que faga el hombre lo más desaguisado, puso en el talante de Saladín que olvidasse todo lo que devía amar y que amasse aquella dueña como no devía.

Y el amor fue tan grande, que él ovo de traer a consejarse con un su mal consejero en qué manera podría cumplir lo que él quería. Y devezes saber que todos devían rogar a Dios que guardasse a su señor de querer fazer mal fecho, e si el señor lo quiere, cierto sed que nunca menguará quien gelo consege y quien le ayude a lo cumplir.

Y contesció a Saladín, que luego falló quien le consejó cómo pudiesse cumplir aquello que él quería. Y aquel mal consejero consejole que embiasse por su marido y que le fiziesse mucho bien y que le diesse muy gran gente de que fuesse mayoral, y a cabo de algunos días, que le embiasse alguna tierra lueña en su servicio, y en quanto el cavallero estuviesse allá, que podría él cumplir toda su voluntad.

Y d'esto plugo mucho a Saladín y fizolo assí. Y desde que el cavallero fue ido en su servicio, cuidando que iba muy bienandante y muy amigo de su señor, fuesse Saladín para su casa. Y desde que la buena dueña supo que Saladín venía, porque tanta merced avía fecho a su marido, recibíolo muy bien y fizole mucho servicio y quanto plazer pudo ella e toda su compañía. Y desde que la mesa fue alçada y Saladín entró en su cámara, embió por la dueña. Y ella, teniendo que embiava por ál, fue a él. Y Saladín le dixo que la amava mucho. Y luego que ella esto oyó, entendiolo muy bien, pero dio a entender que no entendía aquella razón y díxole que le diesse Dios buena vida y que gelo gradescía, ca bien sabía Dios que mucho desseava la su vida y que siempre rogava a Dios por él, como lo devía fazer, porque era su señor y señaladamente por quanto bien y merced fiziera a su marido y a ella.

Y Saladín le dixo que, sin todas aquellas razones, la amava más que a otra muger del mundo. Y ella tenía gelo en merced, no dándole a entender que entendía otra razón. ¿Y qué vos iré más alongando? Saladín le ovo de dezir cómo la amava. Y cuando la buena dueña esto oyó, como era muy buena y de buen entendimiento, respondióle assí a Saladín:

—Señor, como quier que yo assaz muger de pequeña guisa só, pero bien sé que el amor no es en poder del hombre, antes es el hombre en poder del amor. Y pienso que si vós grande amor me avedes como dezides, que podría ser verdad esto que vós dezides. Pero assí como esto sé bien, assí sé otra cosa: que cuando los hombres, y señaladamente los señores, vos pagades de algunas mugeres, dades a entender que faredes quanto ella quisiere; y desde que ella finca malandante y escarnida, apreciádesla poco como es derecho, y finca del todo mal. Y yo, señor, recelo que contescería assí a mí.

Y Saladín gelo començó a desfazer y prometíale quanto ella quisiessse por que fincasse muy bienandante. Y desde que Saladín esto le dixo, respondióle la buena dueña que si él le prometiesse de cumplir lo que ella le pediría, ante que le fiziesse fuerça ni

escarnio, que ella le prometía que, luego que lo uviesse cumplido, faría ella todo lo que él mandasse.

Y Saladín dixo que recelava que le pediría que no le fablase más en aquel fecho. Y ella le dixo que no le demandaría esso ni cosa que él muy bien no pudiesse fazer. Y Saladín gelo prometió. Y la buena dueña le besó la mano y el pie e díxole que lo que d'él quería era que le dicesse cuál era la mejor cosa que hombre podría aver en sí, y que era madre y cabeça de todas las bondades.

Y cuando Saladín esto oyó, començó muy fuertemente a cuidar e no pudo fallar qué respondiesse a la buena dueña. Y por lo que le avía prometido, díxole que quería acordar sobre ello. Y ella díxole que le prometía que en cualquier tiempo que él dicesse d'esto recaudo, que ella cumpliría todo lo que él mandasse.

Y assí fincó el pleito assossegado entre ellos. Y Saladín fuesse para sus gentes. Y començó por otra razón, y preguntó a todos sus sabios por esto. Y los unos dezían que era verdad para el otro mundo, mas que por ser solamente de buen ánima, que no sería por esto mucho bueno para este mundo. E otros dezían que como quier que ser leal es muy buena cosa, que podría ser leal y sería muy covarde o muy escasso o muy torpe o mal acostumbrado; y assí, que ál avía menester, aunque fuesse muy leal. Y en esta guisa fablavan en todas las cosas, y no podían acordar en lo que Saladín preguntava.

Y desde Saladín no fallava quien le dicesse recaudo a su pregunta en toda su tierra, tomó consigo dos joglares, y esto fue porque mejor pudiesse andar por el mundo. Y desconocidamente passó la mar y fue a la corte del papa, do se ajuntan todos los christianos. Y preguntando por aquella razón, nunca falló quien le dicesse recaudo. Y dende fue a casa del rey de Francia e a todos los reyes, y nunca falló recaudo. Y en esto moró allá tanto tiempo, que era muy repetido de lo que avía començado, ca sin duda el gran hombre mengua faze si dexa lo que una vez comiença, solamente que el fecho no sea malo o pecado; mas si por miedo o por trabajo lo dexa, no se podría de mengua escusar. Y por ende, Saladín no quería dexar de saber aquello por que fuera de su tierra.

Y acaesció que andando un día por su camino con sus joglares, que toparon un escudero que venía de correr monte e avía muerto un ciervo. Y el escudero casara poco tiempo avía e avía un padre muy viejo que fuera el mejor cavallero que fuera en toda aquella tierra. Y por la gran vegez no vía y no podía salir de su casa, pero avía el entendimiento tan bueno y tan cumplido que no le menguava ninguna cosa por la vegez. Y el escudero, que venía de su caça muy alegre, preguntó a aquellos hombres que dónde venían y qué hombres eran. Ellos le dixerón que eran joglares.

Y cuando él esto oyó, plúgole ende mucho, y díxoles que él venía muy alegre de su caça y para cumplir el alegría, que pues ellos eran buenos joglares, que fuessen con él essa noche. Y ellos le dixerón que ivan a muy gran priessa, que muy gran tiempo avía que se partieron de su tierra en demanda de una cosa y que no pudieron fallar d'ella recaudo y que se querían tornar, y que por esso no podían ir con él essa noche.

Y el escudero les preguntó tanto, fasta que lo ovieron a dezir aquello qué cosa era que querían saber. Y cuando el escudero esto oyó, díxoles que si su padre no les dicesse consejo a esto, que no gelo daría hombre del mundo, y contoles qué hombre era su padre. Y cuando Saladín, aquel que el escudero tenía por jogar, oyó esto, plúgole ende mucho. E fuéronse con él.

Y desde llegaron a casa de su padre y el escudero le contó cómo venía mucho alegre porque caçara muy bien y aunque avía mayor alegría porque traía consigo aquellos

joglars. Y dixo a su padre lo que andavan preguntando y pidiole por merced que les dixesse lo que d'esto entendía él, ca él les avía dicho que pues no fallavan quien d'esto les diesse recaudo, que si su padre no gelo dixesse, que no fallarían hombre que les diesse recaudo.

Cuando el cavallero anciano esto oyó, entendió que el que esta pregunta fazía que no era jogar. Y dixo a su fijo que después que uviessen comido, que él les daría recaudo en esto que le preguntavan. Y el escudero dixo esto a Saladín, que él tenía por jogar, de que fue Saladín mucho alegre.

Y desde los manteles fueron levantados y los joglars ovieron fecho su menester, díxoles el cavallero anciano que le dixera su fijo que ellos andavan faziendo una pregunta y no fallavan hombre quien les diesse recaudo, y que ellos le dixessen qué pregunta era aquella y él que les diría lo que entendía.

Y entonces, Saladín, que andava por jogar, díxole que la pregunta era esta: que cuál era la mejor cosa que hombre podría aver en sí, y que era madre y cabeça de todas las bondades.

Y cuando el cavallero anciano oyó esta razón, entendiola muy bien. Y otrosí, conoció en la palabra que aquel era Saladín, y él visquiera con él muy gran tiempo en su casa e rescibiera d'él mucho bien y mucha merced, y dixo:

—Amigo, la primera cosa que vos respondo, dígovos que cierto só que fasta el día de oy que nunca tales joglars entraron en mi casa. Y sabed que si yo derecho fiziere, que vos devo conocer cuánto bien de vós tome, pero d'esto no vos diré agora nada fasta que fable con vós en poridad, por que no sepa ninguno nada de vuestra fazienda. Pero quanto a la pregunta que fazedes, vos digo que la mejor cosa que hombre puede aver en sí, y que es madre y cabeça de todas las bondades, dígovos que esta es la vergüença. Ca por vergüença sufre hombre la muerte, que es la más grave cosa que puede ser, y por vergüença dexa hombre de fazer todas las cosas que no parescen bien, por gran voluntad que aya de las fazer. Y así, en la vergüença ay comienço y cabo de todas las bondades, y la desvergüença es comienço de todos los males fechos.

Cuando Saladín esta razón oyó, entendió verdaderamente que era assí como aquel cavallero dezía. Y pues entendió que avía fallado recaudo de la pregunta que fazía, ovo ende muy gran plazer y despidiose del cavallero e del escudero cuyos huéspedes avían seído. Mas antes que se partiessen de su casa, fabló con el cavallero anciano, y díxole cómo le conocía y era Saladín y contole cuánto bien avía d'él rescebido. Y él e su fijo fiziéronle quanto servicio pudieron, pero en guisa que no fue descubierto.

Y desde estas cosas fueron passadas, enderesçó Saladín para se ir a su tierra quanto más aína pudo. Y desde llegó a su tierra, ovieron las gentes con él muy gran plazer por la su venida.

Y después que aquellas alegrías fueron passadas, fuesse Saladín para casa de aquella buena dueña que le fiziera aquella pregunta. Y desde ella supo que Saladín venía a su casa, rescibiolo muy bien y fízole quanto servicio pudo.

Y después que Saladín ovo comido y entró en su cámara, embió por la buena dueña. Y ella vino a él. Y Saladín le dixo cuánto avía trabajado por fallar respuesta cierta de la pregunta que le fiziera, y que la avía fallado; y pues le podía dar respuesta complida assí como le avía prometido, que ella otrosí cumpliesse lo que le avía prometido. Y ella díxole que le pedía por merced que le guardasse lo que le avía prometido y que le diesse la respuesta a la pregunta que le avía fecho; e si fuesse tal que él mesmo en-

tendiese que la respuesta era cumplida, que ella muy de grado cumpliría todo lo que le avía prometido.

Y estonces le dixo Saladín que le plazía d'esto que ella le dezía y díxole que la respuesta de la pregunta que ella fiziera que era esta: que ella le preguntara cuál era la mejor cosa que hombre podría aver en sí, y que era madre y cabeça de todas las bondades, y que le respondía que la mejor cosa que hombre podría aver en sí y que es madre y cabeça de todas las bondades que esta era la vergüença.

Y cuando la buena dueña esto oyó, fue muy alegre y díxole:

—Señor, agora conozco que dezides verdad y que me avedes cumplido lo que me prometistes. Y pídivos por merced que me digades verdad, assí como rey la deve dezir en lo que vos preguntaré, si cuidades que ha en el mundo mejor hombre que vós.

Y Saladín le dixo que como quier que le fazía muy gran vergüença de lo dezir, pero pues él le avía a dezir verdad assí como a rey, que él dezía que cuidava que mejor era que los otros y que no avía otro mejor que él.

Y cuando la buena dueña esto oyó, dexose caer en tierra ante los sus pies y díxole assí muy fieramente:

—Señor, vós me avedes aquí dichas dos muy grandes verdades: la una, que sodes el mejor hombre del mundo; la otra, que vergüença es la mejor cosa que hombre puede aver en sí. E señor, pues vós esto concededes y sodes el mejor hombre del mundo, pídivos por merced que querades aver en vós la mejor cosa del mundo, que es la vergüença, y que ayades vergüença de lo que dezides.

Y cuando Saladín todas estas buenas razones oyó, entendió cómo aquella buena dueña con la su bondad y con su buen entendimiento, supiera aguisar que fuesse él guardado de tan gran yerro, gradesciolo mucho a Dios. Y como quier que la él amava a tan de coraçón ante de otro amor, amola mucho más de allí adelante de amor leal y verdadero, cual deve aver el buen señor y leal a todas sus gentes. Y señaladamente por la bondad d'ella, embió por su marido y fízoles tanta honra y tanta merced, por que ellos y todos los que d'ellos vinieron fueron bienandantes entre todos sus vezinos.

Y todo este bien acesció por la bondad de aquella buena dueña y porque ella guiso que fuesse sabido. La vergüença es mejor cosa que hombre puede aver en sí, y es madre e cabeça de todas las bondades.

Y pues vós, señor conde Lucanor, me preguntades cuál es la mejor cosa que hombre puede aver en sí, dígovos que la vergüença, ca la vergüença faze al hombre es forçado y franco y leal y de buenas costumbres y de buenas maneras y fazer todos los bienes que faze. Pero creed bien que todas estas cosas faze hombre más con vergüença que con talante de lo fazer. Y otrosí, por la vergüença dexa hombre de fazer todas las cosas desaguisadas que la voluntad al hombre viene de fazer. Y por ende, cuán buena cosa es aver el hombre vergüença de fazer lo que non deve y dexar de fazer lo que deve, tan mala y tan dañosa y tan fea cosa es él que pierde la vergüença. Y debes saber que yerra mucho fieramente él que faze algún fecho vergonçoso, cuidando que, pues que lo faze encubiertamente, que non deve ende aver vergüença. E cierto creed que no a cosa, por encubierta que sea, que tarde o aína no sea sabida. Y aunque luego que la cosa vergonçosa se faga no aya ende vergüença, devía el hombre cuidar qué vergüença sería cuando fuesse sabido. Y cuando en todo esto non cuidase, deve entender cuán sin ventura es, pues sabe que si un moço viere que ven lo que él faze, que lo dexara por su vergüença, y no lo dexara por aver vergüença ni miedo de Dios, que lo ve y lo sabe, y es cierto que le dará la pena que él meresciere.

Y agora, señor conde Lucanor, vos he respondido en esta pregunta y con esta respuesta vos he respondido a las preguntas que me avedes fecho. Y avedes estado en ello tanto tiempo, que só cierto que son enojadas muchas de vuestras compañías, y señaladamente se enojan ende los que no an muy gran talante de oír nin de aprender las cosas de que se pueden mucho aprovechar. Y contésceles como a las bestias que van cargadas de oro, que sienten el peso que lievan a cuestras e non se aprovechan de la pro que ha en ello. Y ellos sienten el enojo de lo que oyen y non se aprovechan de las cosas buenas y aprovechosas que oyen. Y por ende vos digo que lo uno, por esto, y lo ál, por el trabajo que he tomado en las otras respuestas que vos di, que vos no quiero más responder a otras preguntas que me fagades, que en este exemplo vos quiero fazer fin a este libro.

E porque don Joán tuvo este por buen exemplo, fizolo escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*la vergüença todos males parte,
por ella faze ome bien sin arte.*

CAPÍTU[LO] XIII

*De lo que contesció a un deán de Sanctiago con don Illán,
el mágico que morava en Toledo*

Otro día fablava el conde Lucanor con Patronio, su consejero, y contole su hazienda en esta guisa:

—Patronio, un hombre me vino a rogar que le ayudasse en un fecho que avía menester mi ayuda y prometiome que faría por mí todas las cosas que fuessen mi pro y mi honra. Y yo comencele de ayudar cuanto pude en aquel fecho. Y ante que el pleito fuesse acabado, entendió él que ya el su pleito era librado, e acaesció una cosa en que cumplía que él la fiziesse por mí, y roguete que la fiziesse por mí e púsome escusa. E después acaesció otra cosa que pudiera fazer por mí y púsome escusa como la otra vez; e esto me fizo en todo lo que le yo rogué que fiziesse por mí. Y aquel fecho por que él me rogó no es aún librado, nin se librará si yo non quisiere. E por la fiuzia que yo he en vós y en el vuestro entendimiento, ruégovos que me consejedes lo que faga en esto.

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, para que vós fagades en esto lo que vedes, mucho querría que supiéssedes lo que contesció a un deán de Sanctiago con don Illán, el gran mágico que morava en Toledo.

El Conde le preguntó cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor Conde —dixo Patronio—, en Sanctiago avía un deán que avía muy gran voluntad de saber el arte de la nigromancia, e oyó dezir que don Illán de Toledo sabía ende más que ninguno que fuesse en aquella sazón, e por ende vínose para Toledo para aprender de aquella sciencia. Y el día que llegó a Toledo, endereçó luego a casa de don Illán e fallolo que estava leyendo en una cámara muy apartada; y luego que llegó

a él, recibiolo muy bien y díxole que non quería que le dixesse ninguna cosa de lo por que viniera fasta que uviessse comido. Y pensó muy bien d'él e fízole dar muy buenas possadas y todo lo que uvo menester, y diole a entender que le plazía mucho con él.

Y después que uvieron comido, apartose con él y contole la razón por que allí viniera y rogolo mucho afincadamente que le mostrase aquella ciencia, y que él avía muy gran talante de la aprender. Y don Illán dixo que él era deán y hombre de gran guisa y que podría llegar a gran estado. Y los hombres que tienen gran estado, de que todo lo suyo an librado a su voluntad, olvidan mucho aína lo que otro a fecho por ellos. Y que él, que se recelava que de qu'él oviessse aprendido aquello que él quería saber, que le non faría tanto bien como él le prometía. E el deán le prometió y le asseguró que de cualquier bien que él oviessse, que nunca faría sino lo que él mandase.

Y en estas fablas estuvieron desde uvieron yantado fasta ora de cena. Y desde su pleito fue bien assossegado entre ellos, dixo don Illán al deán que aquella sciencia non se podía aprender sinon en lugar mucho apartado y que luego, essa noche, le quería mostrar dónde avían estar fasta que uviesssen aprendido aquello que él quería saber. E tomole por la mano e levole a una cámara. Y en apartándose de la otra gente, llamó a una manceba de su casa e díxole que tuviesse perdizes para que cenassen en essa noche, mas que non las pusiesse a assar fasta que él gelo mandasse.

Y desde esto uvo dicho, llamó al deán e entraron amos por una escalera de piedra muy bien labrada y fueron decendiendo por ella muy gran pieça, en guisa que parecían tan baxos, que passava(n) el río de Tajo sobre ellos. E desde fueron en cabo de la escalera, fallaron una possada muy buena en una cámara mucho apuesta que aí avía, do estavan los libros y el estudio en que avían de leer. Desde se assentaron, estavan parando mientes en cuáles libros avían de començar. Estando ellos en esto, entraron dos hombres por la puerta y diéronle una carta que le embiava el arçobispo, su tío, en que le fazía saber que estava muy mal doliente y que le embiava rogar que si le quería ver bivo, que se fuesse luego para él. Al deán pesó mucho con estas nuevas; lo uno, por la dolencia de su tío; lo ál, por recelo que avrían a dexar su estudio tan aína, y fizo sus cartas de repuestas y embiolas al arçobispo su tío.

Y dende a quatro días, llegaron otros hombres a pie que traían otras cartas al deán en que le fazía saber que el arçobispo era finado, y que estavan todos los de la iglesia en su elección y que fiavan por la merced de Dios que esleirían en él; y por esta razón non se quexasse de ir a la iglesia y que mejor era para él en que lo esleyesen seyendo él en otra parte que non estando en la iglesia.

Y dende a cabo de ocho o siete días, vinieron dos escuderos muy bien vestidos y muy bien aparejados, y cuando llegaron a él, besáronle la mano y mostráronle las cartas y cómo le avían esleído por arçobispo. Y cuando don Illán esto oyó, fue al electo y díxole cómo gradescía mucho a Dios por estas buenas nuevas que llegaran a su casa; y pues Dios tanto bien le fiziera, que le pedía por merced que el deanazgo que fincava vacado que le diesse a un su hijo. Y el electo le dixo que le rogava que quisiesse consentir que aquel deanazgo lo uviessse un su hermano, mas que él le faría bien en la iglesia en guisa que él fuesse pagado y que le rogava que se fuesse con él a Sanctiago y que levase con él aquel su fijo. Y don Illán le dixo que lo faría.

Y fuéronse para Sanctiago. Y cuando allá llegaron, fueron bien recibidos y mucho honradamente. Y desde moraron hi un tiempo, un día llegaron al arçobispo mandade-

ros del papa con sus cartas⁹ en cómo le dava el obispado de Tolosa e que le fazía gracia que pudiesse dar el arçobispado a quien él quisiesse.

Y quando don Illán esto oyó, retrayéndole mucho afincadamente lo que con él avía passado, pidiéndole de merced que le diesse a su fijo; y el arçobispo le rogó que consintiesse que lo huviesse un su tío, hermano de su padre. Y don Illán dixo que bien entendía que le fazía muy gran tuerto, pero que lo consentía en tal que fuesse seguro que gelo emendaría adelante. Y el arçobispo le prometió en toda guisa que él lo faría y rogole que fuesse con él a Tolosa e¹⁰ que levasse a su fijo.

Y desde llegaron a Tolosa, fueron muy bien rescebidos de condes y de cuantos hombres buenos avía en la tierra. Y desde uvieron y morado fasta dos años, llegaronle mandaderos del papa con sus cartas en cómo le fazía el papa cardenal y que le fazía gracia que diesse el obispado de Tolosa a quien él quisiesse. Y entonce fue a él don Illán y díxole que pues que tantas vezes le avía fallecido de lo que con él pusiera, que ya aquí non avía lugar de le poner escusa ninguna que le non diesse alguna de aquellas dignidades a su fijo. Y el cardenal rogole que le consintiesse que uviesse aquel obispado un su tío, hermano de su madre, que era hombre bueno anciano; mas que, pues él cardenal era, que fuesse con él para la Corte, ca assaz avería en qué le fiziesse bien. Y don Illán aquexose ende mucho, pero consintió en lo que el cardenal quiso y fuesse con él para la Corte.

Y desde y llegaron, fueron muy bien rescebidos de los cardenales y de cuantos en la Corte eran, y moraron y muy gran tiempo. Y don Illán afincando cada día al cardenal que le fiziesse alguna gracia a su fijo, él poníale sus excusas.

Y estando assí en la Corte, finó el papa, y todos los cardenales elegieron aquel cardenal por papa. Y estonce fue a él don Illán y díxole que ya no le podía poner excusa de le non cumplir lo que le avía prometido. Y el papa dixo que non le afincase tanto, que siempre avría lugar en que le fiziesse merced según fuesse razón. E don Illán se començó a quexar ende mucho, retrayéndole cuantas cosas le prometiera e que nunca le avía cumplido ninguna e diziéndole que aquello recelara él la primera vegada que con él fablara, y pues aquel estado era llegado y no le cumplía lo que le prometiera, que ya no le fincava lugar en que atendiesse d'él bien ninguno. Y d'este afincamiento se quexó mucho el papa y començole a maltraer, y diziéndole que si más le afincasse, que le faría echar en una cárcel, que era herege y encantador y que bien sabía él que no avía él otra vida nin otro oficio en Toledo, donde él moraba, sino bivir por aquella arte de nigromancia.

Y desde don Illán vio cuán mal le galardonava el papa lo que por él avía fecho, despidiose d'él, e solamente non le quiso dar el papa qué comiesse por el camino. Entonces don Illán dixo al papa que pues él non tenía qué comer, que se avía a tornar a las perdizes que mandara traer aquella noche, e llamó la muger y díxole que assasse las perdizes.

Y quando esto dixo don Illán, fallose el papa en Toledo, deán de Sanctiago, como lo era quando y vino; y tan grande fue la vergüença que ovo, que non supo qué le dezir. Y don Illán díxole que fuesse en buenaventura, que assaz avía provado lo que tenía en él, y que se tuviera por malaventurado si le uviera dado parte de las perdizes.

9. La frase «Y desde moraron hi un tiempo, un día llegaron al arçobispo mandaderos del Papa con sus cartas» fue copiada dos veces.

10. m] e

E vós, señor conde Lucanor, pues vedes que tanto fazedes por aquel hombre que vos demanda ayuda y non vos da ende mejores gracias, tengo que non avedes vós por qué trabajar nin aventurarvos mucho por llegar a lugar que vos dé tal galardón como el deán dio a don Illán.

El Conde tuvo este por buen¹¹ exemplo y por buen consejo, y fízolo assí y fallose ende bien.

Y porque don Juan entendió que este exemplo era muy bueno, fízolo escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*al que muncho ayudares
y non te lo gradesciere,
atiende menos d'él,
aun cuando más oviere.*

CAPÍTULO XIV

De lo que contesció al rey Ben Avit de Sevilla con la reina Romaquía, su muger

Un día fablaba el Conde con Patronio en esta manera:

—A mí contesció con un hombre assí: que muchas vezes me ruega que le ayude y le dé algo de lo mío. Como quier que cuando fago aquello qu'él me ruega, da a entender que me lo agradece, y luego que otra vez me pide alguna cosa, si lo non fago assí como él quiere, luego se ensaña y da a entender que me lo non agradece y que ha olvidado todo lo que fiz por él. Y por el buen entendimiento que avedes, ruégovos que me consejedes en qué manera passe con este hombre.

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, a mí parece que vos contece con este hombre según conteció al rey Ben Avit de Sevilla con la reina Romaquía, su muger.

Y el Conde le preguntó que le dixesse [c]ómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor Conde —dixo Patronio—, el rey Ben Avit de Sevilla era casado con Romaquía y amávala muy más que a cosa del mundo. Y ella era muy buena muger y los moros an d'ella muy buenos exemplos. Pero una manera avía que non era muy buena; esto era que a las vegadas tomava algunos antojos a su voluntad.

Y acaeció que un día, estando en Córdoba en el mes de febrero, cayó una nieve. Y cuando Romaquía esto vio, començó a llorar. Y el Rey le preguntó por qué llorava, y ella dixo que porque nunca la dexava estar en tierra que uviesse nieve.

E el Rey por le fazer plazer,¹² fizo poner almendrales por toda la siera de Córdoba, porque, pues Córdoba es tan caliente tierra e non nieva hi cada año, y que en el mes de febrero pareciessen los almendrales floridos, que semejaván nieve, por le fazer perder el desseo de la nieve.

Y otra vez, estando Romaquía en una cámara sobre el río, vio una muger que estava

11. buem] buen

12. palzer] plazer

descalça reboviendo lodo cerca el río para fazer adobes, y cuando Romaquía la vio, començó de llorar. Y el Rey preguntole por qué llorava, y ella díxole que porque nunca podía estar a su guisa, siquier faziendo aquello que fazía aquella muger.

Y entonce, por le fazer plazer, mandó henchir de agua de rosas aquella albuhera de Córdoba, en lugar de agua; y en lugar de lodo, fizola henchir de azúcar y de canela y de agengibre y espar e alámbar y algalía, y de todas las otras buenas especias y de buenos olores que podían ser; y en lugar de paja, fizole poner cañas de açúcar. Y desde d'estas cosas fue llena la alberca y de tal lodo cual podedes entender que podría ser, dixo el Rey a la Romaquía que se descalçasse e follase aquel lodo y fiziesse adobes d'él cuantos quisiesse.

Y otro día, por otra cosa que se le antojó, començó a llorar. Y el Rey preguntole por qué lo fazía, y ella dixo que como non llorara, que nunca fiziera el Rey cosa por le fazer plazer. Y el Rey, veyendo que, pues tanto avía fecho por le fazer plazer y por cumplir su talante, y que ya non sabía qué pidiesse, díxole una palabra que se dize en algarabía d'esta manera:

Ehu Alenahac Aten

«que quiere dezir: «y non el día del lodo», como diziendo que, pues las otras cosas olvidava, que non devía olvidar el lodo que él fiziera por le fazer plazer.

Y vós, señor conde Lucanor, si vedes que por cosa que por aquel hombre fagades, que si non fazedes lo que vos dize, que luego olvida e desagrada todo lo que por él avedes fecho, conséjovos que non fagades por él tanto que se vos torne en gran daño de vuestra fazienda. Y a vós otrosí conséjovos que si alguno fiziere por vós alguna cosa que vos cumpla y después non fiziere todo lo que vós querríades, que por esto nunca lo desconoscades el bien que vos vino de lo que por vós fizo.

Y el Conde tomó este exemplo por buen consejo, y fizolo assí y fallose ende bien.

Y porque entendió don Joán que este era buen exemplo, fizolo escrevir en este libro e fizo estos versos que dizen assí:

*quien desconoce tu buen fecho,
délxale por tu provecho.*

CAPÍTULO XV

De lo que contesció a un lombardo en Boloña

El conde Lucanor fablava un día con Patronio, su consejero, en su fazienda y el Conde le dixo:

—Patronio, algunos hombres me consejan que ayunte el mayor thesor que pudiere y que este me cumple más que otra cosa por cualquier cosa que me contezca. Y ruégovos que me digades qué es lo que vos parece en ello.

—Señor Conde —dixo Patronio—, como quier que a los grandes señores vos cumple aver algún thesoro para muchas cosas, señaladamente por que no dexedes por mengua de aver de fazer lo que vos cumpliere; pero, no entendades que este thesoro devedes ayuntar en guisa que pongades tanto el talente en ayuntar el thesoro por que

dexedes de fazer lo que devedes a vuestras gentes y para guarda de vuestra honra y de vuestro estado, ca si lo fiziéssedes, podervos ya acaescer lo que acaesció a un lombardo en Bolonia.

El Conde le preguntó le dixesse cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor Conde —dixo Patronio—, en Bolonia avía un lombardo que avía muy gran thesoro y non catava si era de buena parte o no, sino ayuntarlo en cual manera pudiesse. Y el lombardo adolesció de dolencia mortal; y un su amigo que avía, cuando lo vio en la muerte, consejole que se confessasse con sancto Domingo que era entonce en Bolonia. Y él quisolo fazer. E cuando fueron por sancto Domingo, sancto Domingo mandó a un fraile que fuesse allá. Y cuando los fijos del lombardo supieron que avía embiado por sancto Domingo, pesoles ende mucho, temiendo que sancto Domingo faría a su padre que diesse lo que avía por su alma e que non fincaría nada a ellos. Y cuando el fraile vino, dixéronle que sudava su padre; más cuando cumpliesse, que ellos embiarían por él.

Y a poco rato perdió el lombardo la fabla y murió, en guisa que non fizo nada de lo que avía menester para su alma. Y otro día, cuando le llevavan a enterrar, rogaron a sancto Domingo que predicasse de aquel lombardo. Y sancto Domingo fizolo. Y cuando en la predicación uvo de fablar de aquel hombre, dixo una palabra que dize en el Evangelio que dize assí: «Est thesaurus tuus, ibi est cor tuum», que quiere dezir: «Do es tu thesoro, y es el tu corazón». Y cuando esto dixo, tornose a las gentes y díxoles:

—Amigos, por que veades que la palabra del Evangelio es verdadera, fazed catar el corazón a este hombre y yo vos digo que no lo fallarán en el su cuerpo, y fallarlo han en el arca do tenía el thesoro suyo.

Y entonces fueron catar el corazón en el cuerpo del lombardo e no lo fallaron, y falláronlo en el arca como sancto Domingo dixo. Y estava lleno de gusanos y olía peor que ninguna cosa por mala ni podrida que fuesse.

Y vós, señor conde Lucanor, como quier que el thesoro, como desuso dicho alleguedes, guardad dos cosas: la una, que el thesoro que ayuntáredes que sea de buena parte; la otra, que non pongades todo el corazón en el thesoro por que non fagades ninguna cosa que vos non vos caya de fazer, nin dexedes nada de lo que devedes fazer por ayuntar gran thesoro, mas ayuntad thesoro de buenas obras por que ayades la gracia de Dios y buena fama de las gentes.

Y al Conde plugo mucho del consejo que le dio Patronio, y fizolo assí y falloose ende bien.

Y teniendo don Juan que este exemplo era muy bueno, fizolo poner en este libro e fizo estos versos que dizen assí:

*gana el thesor verdadero,
guarte del fallededero.*

CAPÍTU[LO] XVI

De lo que dixo el conde Ferrán González a Nuño Laínez

Fablava el conde Lucanor un día con Patronio, su consejero, en esta guisa:

—Patronio, bien entendedes que yo no soy ya muy mancebo y sabedes que passé muchos trabajos fasta aquí. Y bien vos digo que querría de aquí adelante folgar y çaçar y escusar los afanes y trabajos, y porque yo sé que siempre me consejaredes lo mejor, ruégovos que me consejedes lo que viéredes que me ca le más de fazer.

—Señor Conde —dixo Patronio—, como quier que vós dezides buena razón, plazer-me ýa que supiéssedes lo que dixo una vez el conde Ferrán González a Nuño Laínez.

El conde Lucanor le dixo que le dixesse cómo era aquello.

HISTORIA

—Señor Conde —dixo Patronio—, el conde Ferrán González era en Burgos e avía passado muchos trabajos por defender su tierra. Y una vez que estava ya más en sosiego y en paz, díxole Nuño Laínez que sería bien que de allí en adelante que non se metiesse en tantos roidos, y que folgasse él y que dexasse folgar a sus gentes.

Y el Conde respondió que a hombre del mundo non plazería más que a él folgar y estar vicioso si pudiesse, mas que bien sabía que avía guerra con los moros y con los leoneses y con los navarros, e que si quisiessen mucho folgar, que los sus contrarios que luego serían contra ellos. Y que si quisiessen andar a çaça y con buenas aves por Arlança ayuso y arriba y en buenas mulas gordas e dexar de defender la tierra, que bien lo podría fazer, mas que le contescería como dize el proverbio antiguo: «Murió el hombre y murió su nombre». Mas si quisiéremos olvidar los vicios y fazer mucho por nos defender y levar nuestra honra adelante, dirán por nós después que muriéremos: «Murió el hombre, mas no su nombre». Y pues, viciosos y lazdrados todos, todos ave-mos a morir, non me semeja que sería bien si por el vicio de la folgura dexáremos de fazer en guisa que después que nos muriéremos, que nunca muera la buena fama de los nuestros buenos fechos.

Y vós, señor conde Lucanor, pues sabedes que avedes a morir, por el mi consejo, nunca por vicio nin por folgura dexaredes de fazer tales cosas por que, aun desde que vós muriéredes, siempre finque vuestro nombre.

Y al Conde plugo mucho d'esto que Patronio le dixo, y fizolo assí y falloxe ende bien.

Y porque don Juan tuvo este por buen exemplo, fizolo escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*si por el vicio y folgura
la buena fama perdemos,
la vida muy poco dura,
denostados fincaremos.*

CAPÍT[ULO] XVII

De lo que contesció a don Rodrigo Meléndez de Valdés

Fablava el conde Lucanor con Patronio, su consejero, un día y díxole:

—Patronio, vós bien sabedes que yo he contienda con un mi vezino que es hombre muy poderoso y muy honrado. Y avemos entrambos puesto postura de ir a una villa, y cualquier de nós que allá vaya, cobrará la villa y perderla ha el otro. Y vós sabedes cómo tengo toda mi gente ayuntada; y bien fío, por la merced de Dios, que, si yo fuesse, que fincaría ende con grande honra y con pro. Y agora está embargado, y non lo puedo fazer por esta ocasión que me acaesció, que non está bien sano. Y como quier que me es gran pérdida en lo de la villa, bien vos digo que me tengo por más ocasionado por la mengua que tomo y por la honra que a él viene, que aun por la pérdida. Y por la fiança que yo en vós he, ruégovos que me digades lo que entendedes que en esto podría fazer.

—Señor Conde —dixo Patronio—, como quier que vós fazedes razón de vos quejar, y para que en tales cosas como estas fiziéssedes lo mejor siempre, plazerme ya que supiéssedes lo que conteció a don Rodrigo Meléndez de Valdés.

Y el Conde le rogó le dixesse cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, don Rodrigo Meléndez de Valdés era un cavallero mucho honrado del reino de León, y avía por costumbre que cada que le acaesciese algún embargo, que siempre dezía: «¡Bendito sea Dios, ca pues Él lo fizo, esto es lo mejor!».

Y este don Rodrigo Meléndez de Valdés era consejero e muy privado del rey de León. Y otros sus contrarios, por grande embidia que le uvieron, assacáronle muy gran falsedad y buscáronle tanto mal con el Rey, que acordó de lo mandar matar.

E seyendo don Rodrigo Meléndez en su casa, llegó mandado del Rey que embiava por él. Y los que le avían de matar estábanle esperando a media legua de aquella su casa. Y queriendo cavalgar don Rodrigo Meléndez para se ir para el Rey, cayó de una escalera y quebrósele la pierna. Y cuando sus gentes que avían de ir con él vieron esta ocasión que le acaesciera, pesoles ende mucho y començáronlo a maltraer, diziéndole:

¡A, don Rodrigo Meléndez! Vós que dezides siempre que lo que Dios faze, esto es lo mejor, tenedvos agora este bien que Dios vos ha fecho.

Y él díxoles que fuessen ciertos que como quier que ellos tomavan gran pesar d'esta ocasión que le contesciera, que ellos dirían que, pues Dios lo fiziera, que aquello era lo mejor. Y por cosa que fizieron, nunca lo pudieron sacar d'esta intención. Y los que le estaban esperando por lo matar por mandado del Rey, desde que vieron que no venía y supieron lo que le avía contescido, tornáronse para el Rey y contáronle la razón porque no pudieron cumplir su mandado.

Y don Rodrigo Meléndez estudio gran tiempo que non pudo cavalgar. Y en quanto él assí estava maltrecho, supo el Rey que aquello que avían assacado a don Rodrigo Meléndez, que era muy gran falsedad y prendió aquellos que gelo avían dicho. Y fue a ver a don Rodrigo Meléndez y contole la falsedad que d'él le dixeran y cómo le él mandara matar, y pidiole perdón por el yerro que él oviera a fazer y él le fizo mucha hondra y

mucho bien por le fazer enmienda. Y mandó luego fazer muy gran justicia ante él de aquellos que aquella falsedad le assacaron.

Y assí libró Dios a don Rodrigo Meléndez, porque era sin culpa, e fue verdadera la palabra que él siempre solía dezir: «Que todo lo que Dios faze, aquello es lo mejor».

E vós, señor conde Lucanor, por este embargo que agora vos vino non vos quexedes, y tened por cierto que en vuestro coraçón que todo lo que Dios faze aquello es lo mejor. Y si lo ansí pensáredes, Él vos lo sacará todo a bien. Pero devedes entender aquellas cosas que acaescen que son en dos maneras: la una es si viene a hombre algún embargo en que se puede poner consejo; la otra es que si viene a hombre algún embargo en que se non puede poner consejo alguno. Los embargos en que se puede poner consejo alguno debe fazer hombre todo quanto pudiere por lo poner hi y non le deve dexar por dar a entender que por voluntad de Dios o por ventura se enderesça, ca esto sería tentar a Dios. Mas pues el hombre ha cumplido entendimiento y razón, todas las cosas que fazer pudiere por poner consejo en las cosas que le acaesciere, dévelo fazer. Mas en las cosas en que non se podría y poner consejo ninguno, aquellas deve hombre tener que, pues se fazen por la voluntad de Dios, que aquello es lo mejor. Y pues esto que a vós acaesció e[s] de las cosas que vienen por la voluntad de Dios en que non pueden poner consejo, que, pues lo Dios faze, que es lo mejor, y ponedlo assí en vuestro talante, e Dios lo guisará que se faga assí como lo vós tenedes en coraçón.

Y el Conde tuvo que Patronio le dezía verdad y le dava buen consejo, y fízolo assí y fallose ende bien.

Y porque don Juan tuvo este por buen consejo y buen exemplo, fízolo poner en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*non te quexes por lo que Dios fiziere,
ca por tu bien será cuando Él quisiere.*

CAP[ÍTULO] XVIII

De lo que contesció a un gran philósopho con un rey moço, su criado

Hablaba el conde Lucanor otra vez con Patronio, su consejero, en esta guisa:

—Patronio, assí acaesció que yo avía un pariente que amava mucho, e aquel mi pariente finó y dexó un fijo muy pequeñuelo, y este moço críelo yo. Y por el gran deudo y grande amor que yo avía a su padre, y otrosí por la grande ayuda que yo atiengo d'él desde que sea tiempo para me la fazer, e sabe Dios que lo amo como si fuesse mi hijo. Y como quier que el moço ha buen entendimiento y fío por Dios que será muy buen hombre, pero porque la mocedad engaña muchas vezes a los moços y non les dexa fazer todo lo que les cumple más, plazerme ya si la mocedad non engañasse tanto a este moço. Y por el buen entendimiento que vós avedes, ruégovos que me digades en qué manera yo pueda guisar que este moço fiziesse lo que le fuesse provecho para el cuerpo y para el alma y para la su fazienda.

—Señor Conde —dixo Patronio—, para que vós fiziéssedes en fazienda d'este moço lo que al mío cuidar sería mejor, mucho querría que supiéssedes lo que contesció a un hombre muy gran philósopho con un rey moço, su criado.

El Conde le rogó le dixesse cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor Conde —dixo Patronio—, un rey avía un fijo y diole a criar a un philósopho en que fiava mucho; y cuando el rey finó, fincó el rey su fijo moço pequeño. Y criolo aquel philósopho fasta que passó por quinze años. Mas luego que entró en la mancebía, començó a despreciar el consejo de aquel que lo criara y allegose a otros consejeros de los mancebos y de los que no avían tan grand deudo con él por que mucho fiziessen por le guardar. Y trayendo su fazienda d'esta guisa, ante de poco tiempo llegó su fecho a lugar, que también en las maneras y costumbres de su cuerpo como la su fazienda era todo empeorado. Y fablavan las gentes todas muy mal de cómo perdía aquel moço el cuerpo e la fazienda. Y veyendo aquel pleito tan mal, el philósopho que criara al rey, y se sentía y le pesava ende mucho, no sabía qué se fazer, ca muchas vezes provava de lo castigar con ruego y con falago y aun maltrayéndole, y nunca pudo fazer nada, que la mocedad lo estorvava todo. Y desde que el philósopho vio que por otra manera non podía dar consejo en aquel fecho, pensó en esta manera que agora oiredes.

El philósopho començó a dezir poco a poco en casa del rey que era el mayor agorero del mundo. Y tantos hombres oyeron esto, que lo uvo a saber el rey. Y desde que lo supo, el rey preguntó al philósopho si era verdad que sabía catar agüeros tan bien como le dezían. El philósopho, como quier que le dio a entender que lo quería negar, pero al cabo díxole que era verdad, mas que no era menester que hombre del mundo lo entendiese. Y como los moços son quexosos para saber y para fazer todas las cosas, el rey, que era moço, quexávasse muncho por ver cómo catava los agüeros el philósopho. Y quanto el philósopho más alongava, tanto avía el rey moço mayor quexa por lo saber. Y tanto afincó al philósopho, que puso con él de ir un día de gran mañana a los catar en manera que lo non supiesse ninguno.

Y madrugaron mucho. Y el philósopho endereçó por un valle en que avía pieça de aldeas yermas; y desde que passaron por muchas, vieron una corneja que estava dando bozes en un árbol. Y el rey mostrola al philósopho, y él fizo señal que la entendía. Y otra corneja començó a dar bozes en otro árbol, y las cornejas estuvieron assí dando bozes, a vezes la una, a vezes la otra. Y desde que el philósopho escuchó, estuvo una pieça y començó a llorar muy fieramente e rompió sus paños, y fazía el mayor duelo del mundo.

Y cuando el rey moço esto vio, fue muy mal espantado y preguntó al philósopho por qué fazía aquello. El philósopho dio a entender que selo quería negar. Y desde que lo afincó mucho, díxole que más quería ser muerto que bivo, ca non solamente los hombres, mas aun las aves entendían cómo, por mal recaudo, era perdida su tierra e toda su fazienda, e su cuerpo despreciado. El rey moço preguntó cómo era aquello.

Él le dixo que aquellas aves avían puesto de casar al fijo de la una con la fija de la otra, y aquella corneja que començó a hablar primero que dezía a la otra pues tanto avía que era puesto aquel casamiento, que era bien que los casassen. Y la otra corneja dixo que verdad era que fuera puesto, mas agora era ella más rica que la otra, e que, loado sea Dios, que después que este rey reinara, que eran yermas todas las aldeas de aquel valle, y que fallava en las casas yermas muchas culebras y lagartos y sapos y otras tales cosas que se crían en los lugares yermos, porque avían muy mejor de comer que solía, por ende que entonces non era el casamiento igual. Y cuando la otra corneja esto oyó, començose a reír y respondiolo que poco seso dezía si por esta razón quería alongar el casamiento, que, solo en que Dios diesse vida a este rey, que muy aína sería ella más

rica que la otra, ca muy aína sería yermo aquel otro valle do ella morava, en que avía diez tantas aldeas que en el suyo, y que por esto no avía por qué alongar el casamiento. Y por esto otorgaron ambas las cornejas de ayuntar luego el casamiento de entre sus fijos.

Y cuando el rey moço esto oyó, pesole mucho y començó a cuidar cómo era su mengua en yermar assí lo suyo. Y desde el philósopho vio el pesar y el cuidar que el rey moço tomava y que avía sabor de cuidar en su fazienda, diole muchos buenos consejos, en guisa que en poco tiempo fue su fazienda toda endereçada, tan bien del su cuerpo como de su reino.

E vós, señor conde Lucanor, pues criades este moço y queríades que se endereçasse su fazienda, catad alguna manera que por exemplos o por palabras maestradas y faglugeras le fagades entender su fazienda. Mas por cosa del mundo non derranchedes contra él castigándolo nin maltraténdole, cuidándole endereçar, ca la manera de los más moços es tal, que luego aborrescen a los que los castigan. Y mayormente si es hombre de gran guisa, ca liévanlo a manera de menosprecio, no entendiendo cuándo yerran, ca no ay tan buen amigo en el mundo como el que castiga moço por que non faga su daño; mas ellos non lo toman assí, sino por la peor manera. E por aventura cabría tal desventura entre vós y él, que ternía daño a entrambos para delante.

Y al Conde plugo mucho d'este consejo que Patronio le dio, y fizolo assí.

Y porque don Juan se pagó mucho d'este consejo, fizolo poner en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*non castigues el moço maltraténdole,
mas dile cómo vayas aplaziéndole.*

CAPÍTULO XIX

*De lo que fizo un rey moro con tres fijos que avía,
por saber cuál d'ellos era mejor hombre*

Fablava un día el conde Lucanor con Patronio y díxole assí:

—Patronio, en la mi casa se crían muchos moços, d'ellos de grande guisa y d'ellos que lo non son tanto, e veo en ellos muchas mañas mucho estrañas. Y por el gran entendimiento que vós avedes, ruégovos que me digades cuánto vós entendedes, en qué manera pueda yo conoscer cuál moço recudirá a ser mejor hombre.

—Señor Conde —dixo Patronio—, esto que me vós dezides es muy fuerte cosa de dezir, ca non se puede saber ciertamente ninguna cosa de lo que es por venir; y esto que vós preguntades es por venir, y por ende non se puede saber ciertamente. Mas lo que d'esto se puede saber es por señales que paresce en ellos, tan bien por de dentro como por de fuera. Y las que parescen de fuera son las figuras de la cara y el donaire y el color y el talle del cuerpo y de los buenos miembros, ca por estas cosas paresce la señal de complissión e de los miembros principales, que son el corazón, el meollo y el fígado. Como quier que estas señales son que non se pueden por esto saber cierto, ca pocas vezes se acuerdan todas: las unas señales muestran lo uno, y muestran las otras lo contrario; pero a lo más, según son estas señales, assí recuden las obras. Y las más ciertas señales son las de la cara, y señaladamente las de los ojos, y otrosí el donaire,

ca muy pocas vezes fallescen estas. Y non tengades que el donaire se dize por ser el hombre fermoso en la cara nin feo, ca muchos hombres son pintados y fermosos, y non han donaire de hombres; y otros parescen feos e han buen donaire para ser hombres apuestos.

Y el talle del cuerpo y de los miembros muestran señal de la complissión y parece si deve ser valiente y ligero en las tales cosas. Mas el talle del cuerpo y el de los miembros non muestran ciertamente cuáles deven ser las obras. Pero con todo esso, estas son señales. Y pues digo señales, digo cosa no cierta, ca la señal siempre es cosa que parece por ella lo que deve ser, mas no es cosa forçada que sea assí en toda guisa. Y estas son las señales de dentro, que siempre son muy dudosas para conoscer lo que vós preguntades. Mas para conoscer los moços por señales de fuera, que son ya quanto más ciertas, plazermé ya que supiéssedes cómo provó una vez un rey moro tres fijos que avía por saber cuál d'ellos sería mejor hombre.

El Conde le rogó le dixesse cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor Conde —dixo Patronio—, un rey moro avía tres fijos. Y porque el padre puede fazer que reine cual fijo d'ellos quisiere, después que el rey llegó a la vez, los hombres buenos de su tierra pidiéronle por merced que les señalasse cuál de aquellos fijos quería que reinasse en pos d'él. El rey díxoles que dende a un mes él gelo diría.

Y cuando vino a ocho o diez días, una tarde dixo al fijo mayor que otro día gran mañana quería cavalgar y que fuesse con él. Y otro día vino el fijo infante mayor al rey, pero non tan mañana como el rey, su padre, dixera. Y desdeque llegó, díxole el rey que se quería vestir, y que le fiziesse traer los paños. El infante dixo al camarero que truxesse los paños; y el camarero preguntó cuáles paños quería. El infante tornó al rey y preguntole que cuáles paños quería. Y el rey dixo que el aljuba, y él tornó al camarero y díxole que el aljuba quería el rey. El camarero le preguntó que cuál aljuba quería, y el infante tornó al rey a gelo preguntar. Y assí fizo por cada vestitura, que siempre iba y venía con cada pregunta, fasta que el rey tuvo todos los paños. Y vino el camarero y lo vistió y lo calçó.

E desdeque fue vestido y calçado, mandó el rey al infante que fiziesse traer el cavallo. Y el que los guardava díxole que cuál cavallo traería, y el infante tornó con esto al rey; e assí lo fizo con la silla y por el freno y por la espada y por las espuelas. Y por todo lo que avía menester para cavalgar, y por cada cosa fue preguntar al rey. Y desdeque todo esto fue guisado, dixo el rey al infante que non podía cavalgar, y que fuesse él andar por la villa y que parasse mientes a las cosas que vería por que lo pudiesse contar al rey.

Y el infante cavalgó e fueron con él todos los hombres honrados del rey y del reino, e ivan muchas trompas y atabales y otros estormentos. Y el infante anduvo una pieça por la villa, y desdeque tornó al rey, preguntole lo que le pareciera de lo que viera. Y el infante dixo que bien le parecía, sino que le fazían gran ruido aquellos estormentos.

Y a cabo de otros días, mandó el rey al fijo mediano que viniessse a él otro día mañana, y el infante fízolo assí. Y el rey fízole todas las preguntas que fiziera al infante mayor, su hermano, y él fízolo y dixo bien como el hermano mayor.

Y a cabo de otros días, mandó al infante menor, su hijo, que fuesse con él de gran mañana. Y el infante madrugó ante que el rey despertasse y esperó fasta que despertó

el rey; y luego que fue despierto, entró el infante y humillose con la reverencia que devía. E él mandó que le fiziesse traer de vestir. El infante preguntole qué paños quería, y de una vez le preguntó por todo lo que avía de vestir y calçar, e fue por ello y trúxolo. E no quiso que otro camarero lo vistiesse nin lo calçasse sino él, e dando a entender que se tenía por de buenaventura si el rey, su padre, tomasse plazer. Y que pues su padre era, que razón y guisado era del fazer cuantos servicios y humildanças pudiesse.

Y desde que el rey fue vestido y calçado, mandó al infante que le fiziesse traer el cavallo. Y él preguntole que cuál cavallo quería e con cuál silla e con cuál freno y cuál espada, e por todas las cosas que heran menester para cavalgar e quién quería que cavalgasse con él; e assí por todo como cumplía. E desde que todo lo fizo, e no preguntó por ello más de una vez, e tráxolo como el rey lo avía mandado.

E desde que todo fue fecho, dixo el rey que non quería cavalgar, mas que él cavalgasse e catasse lo que viesse y se lo dixesse. E el infante cavalgó e fueron con él, como fizieron con los otros sus hermanos. Mas él ni ninguno de sus hermanos no sabían nada ni hombre del mundo de aquella cosa por que el rey fazia esto.

E desde que el infante cavalgó, mandó que le mostrassen la villa de dentro y las calles y donde tenía el rey sus thessoros, e cuántos podían ser, e las mezquitas e toda la nobleça de la villa de dentro e las gentes que hi moravan. E después salió fuera y mandó que saliessen allá todos los omes de armas, de cavallo e de pie, y mandoles que trevejasen y le mostrassen todos los juegos de armas e de trevejos, y vio los muros y las torres e las fortaleças de la villa. E desde que lo ovo visto, tornose para el rey, su padre.

E quando tornó era ya muy tarde. El rey le preguntó de las cosas que avía visto. E el infante le dixo que si a él non pesase, qu'él le diría lo que le parecía de lo que avía visto. El rey le mandó, so pena de la su bendición, que le dixesse lo que le parecía. Y el infante le dixo que como quier que él era muy buen rey, que le parecía que no era tan bueno como devía, ca si lo fuesse, pues avía tan buena gente y tan gran poder y tan gran aver, que si por él non fincasse, que todo el mundo devía ser suyo.

Y al rey plugo mucho d'este denuesto que el infante le dava. Y quando vino el plazo a que avía de dar respuesta a los de la tierra, díxoles que aquel fijo les dava por su rey.

Y esto fizo por las señales que vio en los otros y por las que en este vio. Y como quier que más quisiera cualquier de los otros para rey, non uvo por aguisado de lo fazer por lo que vio en los unos y en el otro.

E vós, señor Conde, si quisieredes saber cuál moço será mejor, parad mientes a estas tales cosas, y assí entenderedes algo, y por ventura lo más de lo que ha de ser de los moços.

Al Conde plugo mucho de lo que Patronio le dixo.

Y porque don Joán tuvo esto por buen exemplo, lo fizo escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*por maneras y obras podrás conoscer
cuáles los moços han mejores ser.*

CAPÍ[TULO] XX

De lo que contesció a los de la iglesia chatedral y a los Frailes Menores en París

Fablava otra vez el conde Lucanor con Patronio, su consejero, en esta guisa:

—Patronio, yo he un amigo e querríamos fazer una cosa que es pro y honra de amos. Y yo podría fazer aquella cosa, y non me atrevo a lo fazer fasta que él llegue. Y por el entendimiento que Dios vos dio, ruégovosos que me consejedes.

—Señor Conde —dixo Patronio—, para que fagades en esto lo que me parece más vuestro pro, plazerme ýa que supiéssedes lo que contesció a los de la iglesia chatedral y a los Frailes Menores en París.

Y el Conde le preguntó cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor Conde —dixo Patronio—, los de la Iglesia dezían que pues ellos eran cabeça de la Iglesia, que ellos devían tañer primero a las horas. Y los frailes dezían que ellos avían de estudiar y levantarse a maitines y a las horas, en guisa que non perdiessen su estudio; y demás, que eran essemptos e non avía por qué esperar a ninguno. Y sobre esto fue muy grande la contienda y costó muy grande aver los advogados y los pleitos a entramas las partes, e duró muy grande tiempo el pleito en la corte del papa.

Y a cabo de gran tiempo, un papa que vino acomendó este pleito a un cardenal y mandole que lo librasse de una guisa o de otra.

Y el cardenal fizo traer ante sí el processo, que era tan grande, que todo hombre se espantaría de la vista. Y después que el cardenal tuvo ante sí todas las escripturas, púsoles plazo para que viniessen otro día a oír sentencia. Y cuando fueron ante él, fizo quemar todos los processos y díxoles assí:

—Amigos, este pleito ha mucho durado y avedes tomado grande cosa y gran daño, e yo non vos quiero traer a pleito; mas dó vos por sentencia que el que antes despertare, antes tanga.

E vós, señor conde Lucanor, si el pleito es provechoso para amos e vós lo podedes fazer, conséjovos que lo fagades y non le debes vagar, ca muchas vezes se pierden las cosas que se podrían acabar por les dar vagar, y después, cuando hombre querría, o se puede fazer o no.

Y el Conde se tuvo d'esto por bien aconsejado, y fizolo assí y fallo se ende bien.

Y entendió don Joán que este exemplo era bueno, y fizo estos versos que dizen assí:

*si muy gran tu pro pudieres fazer,
non le des vagar que se pueda perder.*

CAPÍ[ULO] XXI

De lo que contesció a los muy buenos falcones garceros y, señaladamente, a un muy buen falcón sacre que era del infante don Manuel

Hablava otro día el conde Lucanor con Patronio, su consejero, en esta manera:

—Patronio, a mí contesció de aver muchas vezes contienda con muchos hombres; y después que la contienda es passada, algunos conséjanme que tome otra contienda

con otros. Y algunos conséjanme que huelgue y esté en paz, y otros me consejan que comience guerra y contienda con los moros. Y porque yo sé que ninguno non me podría mejor aconsejar que vós, por ende ruégovos que me consejedes lo que faga en estas cosas.

—Señor Conde —dijo Patronio—, para que vós en esto acertedes en lo mejor, sería bien que supiéssedes lo que contesció a un buen falcón sacre, que era del infante don Manuel.

Y el Conde le plugo cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor Conde —dixo Patronio—, el infante don Manuel andava un día a caça cerca de Escalona e lançó un falcón sacre a una garça, y montando el falcón con la garça, vino al falcón una águila. Y el falcón, temiendo del águila, dexó la garça y començó a fuir; y el águila, desde que vio que non podía ganar el falcón, fuesse. Y desde que el falcón vio ida el águila, tornó a la garça y andando el falcón con la garça, tornó otra vez el águila al falcón, y el falcón començó a fuir como la otra vez; y la águila fuesse, y el falcón tornó otra vez a la garça. Esto fue bien tres o cuatro vezes: y cada que el águila se iba, luego el falcón tornava a la garça, y luego venía la águila por lo matar.

Y desde que el falcón vio que la águila non le quería dexar matar la garça, dexola y montó sobre el águila, y vino a ella tantas vezes, firiéndola, fasta que la fizo desterrar de la tierra. Y desde que la ovo desterrado, tornó a la garça. Y andando con ella muy alto, vino la águila otra vez por le matar. Y desde que el falcón vio que non le valía cosa que fiziesse, subió otra vez sobre el águila y dexose venir a ella e diole tan gran golpe, que le quebrantó el ala. Y desde que le vio caer, la ala quebrantada, tornose el falcón a la garça e matola. Y esto fizo porque la su caça non la devía dexar, luego que fuesse desembargado de aquella águila que gelo embargava.

E vós, señor conde Lucanor, pues sabedes que la vuestra caça y la vuestra honra y todo vuestro bien para el cuerpo y alma es que fagades servicio a Dios, e sabedes que en cosa del mundo, según el estado que vós tenedes, non le podedes tanto servir como es en aver guerra con los moros, por ensalçar la sancta e verdadera fe cathólica, conséjovos yo que, luego que podades ser seguro de las otras partes, que ayades guerra con los moros. Y en esto faredes muchos bienes: lo primero, que faredes servicio a Dios; y lo ál, faredes vuestra honra y cobraredes vuestro oficio de vuestro menester, y non estaredes comiendo el pan de balde, que es una cosa que no parece bien a ningún gran señor. Ca los señores, cuando estades sin aver gran menester, non preciades las gentes tanto como devedes nin fazedes por ellos todo lo que devíades fazer, y echá-desvos a otras cosas que serían a las vezes bien de las escusar. Y pues a los señores vos es bueno e provechoso algún menester, cierto es que los menesteres non podedes aver ninguno tan bueno y tan honrado y tan a pro de la ánima y del cuerpo e tan sin daño como la guerra de los moros. Y siquier parad mientes al exemplo tercero que vos dixen en este libro del salto que fizo el rey Richarte de Inglaterra y quanto ganó por él. E pensad en vuestro coraçón que avedes a morir y avedes fecho en vuestra vida munchos pesares a Dios, y que Dios es derecho y de gran justicia, y que non podedes fincar sin gran pena de los males que avedes fecho. Pues ved si sodes de buenaventura en fallar carrera por que en un punto podades aver penitencia de vuestros pecados, ca

si en la guerra de los moros muriéredes, estando en verdadera penitencia, sodes mártir y muy bienaventurado; y aunque por armas non murades, las buenas obras y la buena entención vos salvará.

Y el Conde tuvo este por buen exemplo y puso en su coraçón de lo fazer y rogó a Dios que gelo guisasse como Él sabía que lo él desseava.

Y entendió don Juan que este exemplo era muy bueno, fízolo escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*si Dios te guisare de aver segurança,
pugna cumplida ganar buena andança.*

CAPÍTU[LO] XXII

*De lo que acaesció al conde Ferrán González y
de la respuesta que dio a sus vassallos*

Una vegada venía el conde Lucanor de una hueste muy cansado y muy lazdrado y pobre, y ante que oviessse a folgar nin descansar, llegole mandado muy apresurado de otro fecho que se movió de nuevo. Y las más de sus gentes consejaronle que folgasse algún tiempo y después que faría lo que fuesse guisado. Y el Conde preguntó a Patronio lo que faría en aquel fecho. Y Patronio le dixo:

—Señor, para que vós escojades en esto lo mejor, plazermes ya que supiéssedes la respuesta que dio una vez el conde Ferrán González a sus vassallos.

HISTORIA

El conde Ferrán González venció a Almançor en Hazinas, y murieron hi muchos de los suyos, y él y todos los más que fincaron hi bivros fueron muy mal feridos. Y ante que viniessen a guarecer, supo que le entrava el rey de Navarra por la tierra, y mandó a los suyos que endereçassen a lidiar con los navarros. Y todos los suyos dixéronle que tenían muy cansados los cavallos y aun los cuerpos; y aunque por esto non lo dexassen, que lo devían dexar porque él y todos los suyos estaban muy mal feridos, y que dexasse la lid y esperasse fasta que él y ellos fuessen guaridos.

Y quando el Conde vio que todos querían partir de aquel camino, sintiose más de la honra que del cuerpo y díxoles:

—Amigos, por las feridas que avemos non dexemos la batalla, ca estas feridas nuevas que agora nos darán nos farán que olvidemos las que nos dieron en la otra lid.

Y desde que los suyos vieron que se non dolía del su cuerpo y por defender su tierra e su honra, fueron con él. Y venció la lid y fue muy bienandante.

Y vós, señor conde Lucanor, si queredes a fazer lo que devierdes, quando viéredes que cumple para defendimiento de lo vuestro y de los vuestros y de vuestra honra, nunca vos sintades por lazzeria nin por trabajo nin por peligro, e fazed en guisa que el peligro nuevo non vos faga acordar lo passado.

Y el Conde tovo este por buen exemplo y por buen consejo, y fízolo assí y falloste ende bien.

Y entendió don Joán que este era buen exemplo, y fízolo escrevir en este libro y, además, fizo estos versos que dizen assí:

*tened esto por cierto,
ca es verdad provada:
que honra y vicio grande
non han una morada.*

CAPÍT[ULO] XXIII

De lo que contesció al rey con su privado

Acaesció una vez que el conde Lucanor estava fablando en su poridad con Patronio, su consejero, y díxole:

—Patronio, a mí acaesció que un grande hombre mucho honrado y muy poderoso y que da a entender que es ya quanto mi amigo que me dixo pocos días ha, en muy gran poridad, que por algunas cosas que le acaesciera que era su voluntad de se partir d'esta tierra y non tornar a ella en ninguna manera, y que por el amor y gran fiança que en mí avía, que me quería dexar toda su tierra: lo uno, vendido, y lo a él, encomendado. Y pues esto quiere, seméjame que es muy grande honra y gran aprovechamiento para mí. Y ruégovos que me consejedes lo que vos parece que faga en esto.

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, bien entiendo qu'el mi consejo non vos fazía muy gran mengua, pero pues vuestra voluntad es que vos diga lo que en esto entiendo y vos conseje sobre ello, fazello he y luego. Primeramente, vos digo que esto que aquel quanto cuidades que es vuestro amigo vos dixo, que no lo faze sinon por vos provar. Y parece que vos conteció con él como acontesció al rey con su privado.

Y el conde Lucanor le rogó que le dixesse cómo fuera aquello y Patronio le dixo assí.

HISTORIA

Un rey era que avía un privado en que fiava mucho. Y porque no puede ser que los hombres que alguna buena andança han que algunos otros non ayan embidia d'ellos, y por la privança y buena andança que aquel su privado avía, otros privados de aquel rey avían muy gran embidia y trabajábanse de le buscar mal con el rey, su señor. Y como quier que muchas razones le dixeron, nunca pudieron guisar con el rey que le fiziesse mal alguno, ni aun que tomase sospecha ni dubda d'él ni de su servicio. Y desde que vieron que por otra manera non podían acabar lo que querían fazer, fizieron entender al rey que aquel su privado que se trabajava de guisar por que él muriesse y que un fijo pequeño que el rey avía que fincasse en su poder; y desde que él fuesse apoderado en la tierra, que guisaría cómo muriesse el moço y que fincaría él señor de la tierra. Y como quiera que fasta entonces non pudieran poner en ninguna dubda al rey contra aquel su privado, de que esto le dixeron, no le pudo sufrir el coraçón que non tomasse d'él recelo, ca en las cosas en que ay tan gran mal, que se non pueden cobrar si se fazen, ningún home cuerdo deve esperar ende la prueba. Y porque el rey fue caído en esta dubda y sospecha, estava con gran recelo, pero non se quiso mover en ninguna cosa contra aquel su privado fasta que d'esto sopiesse alguna verdad.

Y aquellos otros que buscavan mal aquel su privado dixéronle una manera muy engañosa en cómo podrían provar que era verdad aquello que ellos dezían e informaron

bien al rey en una manera engañosa, según adelante oiredes, cómo fablase con aquel su privado. E el rey púsolo en su corazón de lo fazer e fizolo.

Y estando a cabo de algunos días el rey hablando con aquel su privado, entre otras razones que hablaron, començole un poco a dar a entender que se despagava mucho de la vida d'este mundo e que le parecía que todo era vanidad. E entonces non le dixo más. E después, al cabo de algunos días, hablando otra vez el uno con aquel su privado, dándole a entender que sobre otra razón començava aquella fabla, con él tornole a dezir que cada día se pagava menos de la vida d'este mundo e de las maneras que en él veía. E esta razón le dixo tantos días y tantas vegadas, fasta que el privado entendió que el rey no tomava plazer en las honras ni en las riquezas ni en alguna cosa de los bienes d'este mundo ni de los plazeres que en este mundo avía. Y desde que el rey entendió que aquel su privado era bien caído en aquella intención, díxole un día que avía pensado de dexar el mundo e irse desterrar a tierra do no fuesse conoscido y catar algún lugar extraño y muy apartado en que fiziesse penitencia de sus pecados, y por aquella manera pensava que Dios le avría merced de sus pecados e que podría aver la su gracia por que ganase la gloria del Paraíso.

Cuando el privado del rey esto le oyó dezir, estrañóselo mucho, diziéndole muchas maneras por que lo non devía fazer. Y entre las otras maneras, díxol que faría muy gran desservicio a Dios en dexar tantas gentes como avía en el su reino, que tenía él bien mantenidos en paz y en justicia, y que era cierto que luego que dende se partiesse, que avría entre ellos muy gran bullicio y muy grandes contiendas, y que tomaría Dios muy gran desservicio y la tierra muy gran daño. Y cuando por todo lo dexasse, que lo non debería dexar por la reina, su muger, y por un su hijo pequeño que dexava, que era cierto que serían en muy gran aventura, también de los cuerpos como de las faziendas.

Y a esto respondió el rey que antes qu'él posesse de se partir de aquella tierra, pensaría en su corazón en la manera cómo dexaría recaudo en su tierra por que su muger y su fijo fuessen servidos y toda su tierra mantenida y guardada. Y que la manera era esta: que bien sabía él que el rey le avía criado y le avía fecho mucho bien, y qu'él fallara siempre leal y que él serviría muy bien y muy derecho; y que por estas razones fiava en él más que en ome del mundo y que él tenía por bien de le dexar la muger y el hijo en su poder y entregarle y apoderarle en todas las fortalezas y lugares del reino, por que ninguno non pudiesse fazer ninguna cosa que fuesse desservicio de su fijo. Y si él tornase en algún tiempo, que era cierto que fallaría buen recaudo de todo lo que dexasse en su poder; y si por ventura muriesse, que era cierto que serviría muy bien a su fijo y que él tenía muy bien guardado el su reino, fasta que fuesse de tiempo que lo pudiesse muy bien gobernar. E así, de esta manera, tenía que dexava muy buen recaudo en toda su fazienda.

E cuando el privado oyó dezir al rey que le quería dexar en su poder el reino y al fijo, como quier que no lo dio a entender, plúgole mucho en su corazón, entendiendo que, pues todo fincava en su poder, que podría obrar en ello como quisiesse.

Y este privado avía en su casa un su captivo que era muy sabio ome y era muy filósofo. Y todas las cosas que aquel privado del rey avía de fazer y los consejos que él avía de dar, todo lo fazia por consejo de aquel su captivo que tenía en casa. E luego que el privado se partió del rey, fuesse para aquel su captivo y contole todo lo que le contesciera con el rey, dándole a entender, con muy gran plazer y con muy gran alegría, que tenía que era de muy buena ventura que, pues el rey le quería dexar todo el reino y su fijo en su poder.

Quando el philósopho que estava captivo oyó dezir a su señor todo lo que avía pasado con el rey, y como el rey entendiera que quería él tomar en su poder a su fijo e al reino, entendió que era caído en gran yerro y començole a lo maltraer muy fieramente diziendo que fuesse cierto que era en muy gran peligro del cuerpo y de toda su fazienda, ca todo aquello qu'el rey le dixera non fuera porque el rey oviesse voluntad de lo fazer, sinon que algunos que le querían mal avían puesto al rey que le dixesse aquellas razones por le provar; e pues el rey entendía que le plazía, que fuesse cierto que tenía el cuerpo y su fazienda en muy gran peligro.

Quando el privado del rey oyó aquestas razones, fue en muy gran cuita, ca entendió verdaderamente que todo era assí como aquel su captivo le dixera. Y desde aquel sabio que tenía en su casa lo vido en muy gran cuita, consejole que tomasse una manera como podría escapar de aquel peligro en que estava. Y la manera fue esta: luego, aquella noche, fizose raer la cabeça y la barva, y cató una vestidura muy mala y toda apedaçada, tal cual suelen traer estos hombres que suelen andar en las romerías pidiendo sus limosnas, y un bordón y unos çapatos rotos y bien ferrados foradados; y metió entre las costuras de aquellos pedaços de sus vestiduras, una gran cantidad de doblas. Y ante que amanesciesse, fuesse para la puerta del rey y dixo a un portero que ende falló que dixesse al rey que se levantasse por que se pudiesen ir ante que la gente despertasse, ca él allí estava esperando; y mandole que lo dixesse al rey en gran poridad. Y el portero fue muy maravillado quando le vio venir en tal manera, y entró al rey y díxogelo como aquel su privado le mandara. Y d'esto se maravilló mucho el rey e mandó que le dexassen entrar.

Y desde lo vio cómo venía, preguntole por qué fazia aquello. Y el privado le dixo que bien sabía en cómo le dixera que se quería ir a desterrar, e pues él assí lo quería fazer, que nunca Dios quisiesse que él desconosciesse cuánto bien le fiziera; y que assí como de la honra y del bien que el rey oviera tomara muy gran parte, que assí era muy gran razón que de la lazeria y del desterramiento que él quería tomar, que él otrosí que tomasse ende su parte. Y que pues el rey no se dolía de su muger y de su fijo y del reino y de lo que acá dexava, que non era razón que se doliesse él de lo suyo. Y que iría con él y que le serviría en manera que ningún hombre no gelo pudiesse entender, y que aun levava tanto aver metido en aquella su vestidura, que le abondaría assaz para en toda su vida; y que pues a irse avían, que se fuessen antes que pudiesen ser conocidos.

Y quando el rey entendió todas aquellas cosas que aquel su privado le dezía, tovo que gelo dezía todo en lealtad y agradesciógelo mucho, y contole toda la manera en cómo oviera ser engañado y que todo aquello le fiziera el rey por le provar. Y assí oviera aquel privado a ser engañado por mala codicia, y quisole Dios guardar y fue guardado por consejo del philósopho que tenía captivo en su casa.

E vós, señor conde Lucanor, ha menester que vos guardedes que non seades engañado d'este que tenedes por amigo, ca cierto sed que esto que vos dixo que non lo fizo, sinon por provar qué es lo que tenía en vós. Y conviene que en tal manera fabledes con él, que entienda que queredes toda su pro y su honra y que non avedes codicia de lo suyo, ca si hombre estas dos cosas no guarda a su amigo, non puede durar el amor entre ellos luengamente.

Y el Conde se falló bien aconsejado del consejo que Patronio, su consejero, le dio y fizolo como le consejara y falloose ende bien.

Y entendiendo don Joán que estos exemplos eran muy buenos, fízolos escrevir en este libro y fizo estos versos en que se pone la sentencia de los exemplos. Y los versos dizen assí:

*non vos engañedes ni creades que endonado
faze ome por otro su daño de grado.*

Y otros que dizen assí:

*por la piedad de Dios y por buen consejo
sale ome de cuita y cumple su dessejo.*

CAPÍTU[LO] XXIV

De lo que aconteció al hombre bueno con su fijo

Otrosí otra vez acaesció qu'el conde Lucanor fablava con Patronio, su consejero, y díxole en cómo estava en gran cuita y en gran quexa de un fecho que quería fazer, ca si por ventura lo fiziesse sabía que muchas gentes le travarían en ello; y otrosí, si non lo fiziesse, qu'él mismo entendiera que le podrían trabar en ello con razón. Y díxole cuál era el fecho y rogole que le consejasse lo que entendía que devía fazer sobre ello.

—Señor conde Lucanor—dixo Patronio—, bien sé que vós fallaredes muchos que vos podrían aconsejar mejor que yo; y a vós mucho vos dio Dios buen entendimiento, que sé que mi consejo vos faze muy pequeña mengua, mas pues lo queredes dezir vós, he lo que entiendo ende.

—Señor conde Lucanor—dixo Patronio—, mucho me plazería que parássested mientes a un exemplo de una cosa que aconteció una vegada a un hombre con su hijo.

El Conde le rogó le dixesse cómo fuera aquello. Y Patronio dixo assí.

EXEMPLO

Acaesció que un hombre bueno avía un fijo; e como quiera que era moço según sus días, era asaz de noble entendimiento. Y cada que el padre alguna cosa quería fazer, porque pocas son las cosas en que algún contrario non puede acaescer, dezíale el fijo que en aquello que él quería fazer que veía que podría acaescer el contrario. Y por esta manera le partía de algunas cosas cuál cumplían para su fazienda. Y bien creed que cuanto los moços son más sutiles de entendimiento, tanto son más aprarejados para fazer grandes yerros para sus faziendas, ca an entendimiento para començar la cosa, mas no saben la manera como se puede acabar, y por esto caen en grandes yerros, sinon han quien los guarde d'ellos. Y assí, aquel moço, por la sutileza que avía del entendimiento y que le menguava la manera de saber fazer la obra cumplidamente, embargava a su padre en muchas cosas que avía de fazer. Y desque el padre passó gran tiempo esta vida con su fijo, lo uno, por el daño que se le seguía de las cosas que se le embargavan de fazer, y lo ál, por el enojo que tomava de aquellas cosas que su fijo le dezía, e señaladamente lo más, por castigar a su fijo en le dar exemplo cómo fiziesse en las cosas que le acaesciessen adelante, tomó esta manera según que aquí oiredes.

El hombre bueno y su fijo eran labradores e moravan cerca de una villa. Y un día que se fazia hi mercado, dixo a su fijo que fuessen amos allá para comprar algunas cosas que avían menester, y acordaron de levar una bestia en que lo truxessen. E yendo amos al mercado, levavan la bestia sin ninguna carga e ivan amos de pie, y encontraron unos omes que venían de aquella villa do ellos ivan. E desdeque fablaron en uno y se partieron los unos de los otros, aquellos omes que encontraron començaron a departir ellos entre sí y dezían que no les parecían de buen recaudo aquel ome bueno y su fijo, pues llevavan la bestia descargada ir entrambos a pie. Y el ome bueno, que aquesto oyó, preguntó a su fijo quel parecía de aquello que dezían aquellos omes. Y el fijo dixo que le parecía que dezían verdad, que pues la vestia iba descargada, que non era buen seso ir entrambos a pie. Y entonces mandó el buen ome a su fijo que subiesse en la bestia.

Y yendo assí en la bestia por el camino, fallaron otros omes. Y desdeque se partieron d'ellos, començaron a dezir que loco era mucho aquel ome bueno, porque iba él de pie, que era viejo y cansado, y el moço, que podría sufrir la lazeria, iba en la vestia. Preguntó entonces el ome bueno a su fijo qué le parecía de aquello que aquellos dezían; y él dixo que le parecía que dezían razón. Y entonces mandó a su fijo que descendiesse de la bestia y subió él en ella. Y a poca pieça, encontráronse con otros, y dixeron que fazían muy desaguisado de dexar el moço, que era tierno y non podría andar y sufrir lazeria, e ir de pie, y el ome bueno, que era usado de pararse a las lazerias, ir cavallero en la bestia. Estonces preguntó el ome bueno a su fijo qué le parecía d'esto que estos dezían. El moço díxol que, según él cuidava, que dezían verdad. Y entonces mandó el ome bueno a su fijo que sobiesse en la bestia por que non fuese ninguno d'ellos de pie. Y yendo assí, encontraron otros omes que començaron a dezir que aquella bestia en que ivan era tan flaca, que mal avés podría andar bien por el camino; y pues assí era, que fazían gran yerro en ir amos cavalleros en la bestia. El ome bueno preguntó a su hijo qué le semejava aquello que aquellos omes dezían, y el moço dixo a su padre que le semejava verdad aquello que dezían. Estonce el padre respondió a su fijo d'esta manera:

—Fijo, bien sabes que cuando salimos de nuestra casa, que cuando veníamos de pie, traíamos la bestia sin carga ninguna, dexiste que te semejava bien. E después fallamos omes en el camino que nos dixeron que no era bien y mandete yo sobir en la bestia y finqué yo en pie, y tú dexiste que era bien. Y después fallamos otros omes que dixeron que aquello non era bien, y por ende deciste tú e sobí yo en la bestia, e tú dexiste que aquello era lo mejor. Y porque los otros que fallamos dixeron que non era bien, mandete sobir en la bestia conmigo; y tú dexiste que era lo mejor que no fincar tú de pie y yo ir en la bestia. Y agora estos que fallamos dizen que fazemos yerro en ir entrambos en la bestia, y tú tienes que dizen verdad. Y pues que assí es, ruégote que me digas qué es lo que podremos hazer en que las gentes non puedan trabar, e ya fuimos entrambos de pie, y dixeron no fazíamos bien; y fui yo de pie y tú en la bestia, e dixeron que erráramos; y fue yo en la bestia e tú de pie, y dixeron que era yerro; y agora imos ambos en la bestia, y dizen que fazemos mal. Pues en ninguna guisa non podemos ser que alguna d'estas cosas non fagamos, ca ya todas las fezimos y todas dizen que son yerros.

Y esto fiz yo por que tomasses exemplo de las cosas que te acaesciessen en tu fazienda, que cierto soy que nunca fagas cosa que todos digan bien. Ca si fuere buena

la cosa, los malos y aquellos que se les non figue pro de aquella cosa dirán mal d'ella; y si fuere la cosa mala, los buenos que se pagan del bien non podrán dezir que es bien al mal que tú feziste. Y por ende, si tú quieres fazer lo mejor y más a tu pro, cata que fagas lo mejor y lo que entendieres que te cumple más. Y sol que non sea mal, no dexes de lo fazer por recelo del dicho de las gentes, ca cierto es que las gentes a lo demás siempre fablan en las cosas a su voluntad y non catando lo que es más a su pro.

E vós, señor conde Lucanor, en esto que me dezís que queredes fazer y que recelades que de vós dirán las gentes en ello, y si non lo fiziéredes, que esso mesmo farán, pues me mandades que os conseje en ello, el mi consejo es este: que antes que comencedes el fecho, que cuidedes toda la pro y el daño que ende se puede seguir y que vos fiedes en vuestro seso y que vos guardedes que vos non engañe la voluntad y que vos consejedes con los que entendiéredes que son de buen entendimiento e leales y de buena poridad. Y si tal consejero non falláredes, guardad que vos non rebatedes a lo que oviéredes a fazer, a lo menos fasta que passe un día y una noche, si fuere cosa que se non pierda tiempo. Y estas cosas guardaredes en lo que oviéredes de fazer por recelo de lo que las gentes podrían d'ello dezir.

El Conde tuvo por buen consejo lo que Patronio le consejava. Y fizolo assí y fallose ende bien.

E quando don Juan falló este exemplo, mandole escrevir en este libro e fizo escrevir estos versos en que está abreviada toda la sentencia d'este exemplo. Y los versos dizen assí:

*por el dicho de las gentes,
sol que non sea a mal,
a la pro tened las mientes,
non fagades ende ál.*

CAPÍT[ULO] XXV

De lo que contesció a un ginovés que fablava con su alma

Un día fablava el conde Lucanor con Patronio, su consejero, y contávale su fazienda en esta manera:

—Patronio, loado Dios, yo tengo mi fazienda asaz en buen estado y en paz, todo lo que me cumple, según mis vezinos y mis iguales, e por ventura más. Y algunos conséjanme que comience un fecho de muy grande aventura, y muy peligroso, e yo he muy gran voluntad de fazer aquello que me consejan; pero por la fiança que en vós he, non lo quise començar fasta que fable conbusco y vos rogasse que me consejásedes lo que en ello fiziesse.

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, para que vós fagades en este fecho lo que vos más cumple, plazerme ya que supiésedes lo que contesció a un ginovés que fablava en su ánima.

E el Conde le rogó que le dixesse cómo fuera aquello.

HISTORIA

Y Patronio le dixo:

—Señor conde Lucanor, un ginovés era muy rico y muy buen andante, según sus vezinos. Y aquel ginovés adolesció muy mal; e de que entendió que no podía escapar de la muerte, fizo llamar a sus parientes y a sus amigos. E de que todos fueron con él, embió por su muger e por sus fijos y assentose en un palacio muy bueno donde parecía la mar y la tierra, e fizo traer ante sí todo su thesoro y todas sus joyas. Y desde que lo tuvo ante sí, començó en manera de trevejo a fablar con su alma en esta guisa:

—Alma, yo veo qu[e] tú te quieres partir de mí e non sé por qué lo fazes, ca si tú quieries muger y fijos, bien los vees aquí delante tales de que te debes tener por pagada; y si quieres parientes y amigos, ves aquí muchos y muy buenos e muy honrados; y si quieres muy gran thesoro de oro y de plata y de piedras preciosas y de joyas y de paños y de mercaderías, tú tienes aquí tanto d'ello, que te non faze aver mengua más; y si tú quies naves y galeras que te ganen y te traigan grande aver e muy gran honra, veslas aquí, donde están en la mar que parescen d'este mi palacio; y si quieres muchas heredades y güertas, muy fermosas y muy deleitosas, veslas do parescen d'estas finiestras; e si quieres cavallos e mulas y canes para caçar y tomar plazer e joglares para te fazer alegría y solaz y muy buena possada y mucho apostada de camas e de estrados y de todas las otras cosas que son hi menester, de todas estas cosas a ti non menguan nada. Y pues tú has tanto bien y no te tienes por pagada nin puedes sufrir el bien que tienes, pues con todo esto non quieres fincar e quieres buscar lo que non conosces, de aquí adelante, vete con Dios.

Y vós, señor conde Lucanor, pues loado a Dios, estades en paz e con bien y con honra, tengo que non faredes buen recaudo en aventurar esto y començar lo que dezides que vos consejan, ca por ventura estos vuestros consejeros vos lo dizen porque saben que desde en el fecho vos vieren metido, que por fuerça avredes a fazer lo que ellos quisieren y que abredes a seguir su voluntad desde fuéredes en gran menester, assí como siguen ellos la vuestra, agora que estades en paz. Y por ventura cuidan que por el vuestro pleito endereçarán ellos sus faziendas, lo que se les non guisa en cuanto vos biviéredes en sossiego, e contecervos ya lo que dezía el ginovés a su alma. Mas, por el mi consejo, en cuanto pudiéredes aver paz y sossiego a vuestra honra sin vuestra mengua, non vos metades en cosa que lo ayades todo aventurar.

Y al Conde plugo mucho del consejo que Patronio le dava. E fizolo assí e falloxe ende bien.

Y quando don Joán halló este exemplo, túvolo por bueno y non quiso fazer versos de nuevo, sinon que puso hi una palabra que dizen las viejas en Castilla. Y la palabra dize assí:

*quien bien se see
non se lieve.*

CAPÍTU[LO] XXVI

De lo que contesció al cuervo con el raposo

Fablava otra vez el conde Lucanor con Patronio, su consejero, y díxole assí:

—Patronio, un hombre que da a entender que mi amigo, me començó a loar mucho, e dándome a entender que avía en mí muchos cumplimientos de honra y de poder de muchas bondades. Y de que con estas razones me falagó quanto pudo, moviome un pleito que en la primera vista, según lo que yo puedo entender, que parece que es mi pro.

Y contó el Conde a Patronio cuál era el pleito que le movía; y como quier que parecía el pleito aprovechoso, Patronio entendió el engaño que yazía escondido so las palabras fermosas. E por ende dixo:

—Señor conde Lucanor, sabed que este hombre vos quiere engañar dándovos a entender qu’el vuestro poder y vuestro estado es mayor de lo que es la verdad. E para que vos podades guardar de este engaño que vos quiere fazer, plazarme ýa que supiéssedes lo que contesció a un cuervo con un raposo.

Y el Conde le preguntó cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor conde —dixo Patronio—, el cuervo falló una vegada un pedaço de queso muy grande y subiose en un árbol por que pudiesse comer el queso más a su guisa y sin recelo y sin embargo de ninguno. E en quanto el cuervo assí estava, passó un raposo por el pie del árbol, e desque vio el queso que el cuervo tenía, començó a cuidar en cuál manera lo podría levar d’él e, por ende, començó a fablar con él en esta guisa:

—Don cuervo, muy gran tiempo ha que oí fablar de vós y de la vuestra nobleza y de la vuestra apostura. Y como quier que vos mucho busqué, non fue la voluntad de Dios ni la mi ventura que vos pudiesse fablar fasta agora; y agora que vos veo, entiendo que a mucho más bien en vós de quanto me dezían. Y por que veades que vos lo non digo por lisonja, tan bien como vos diré las aposturas que en vós entiendo, tan bien vos diré las cosas en que las gentes tienen que non sodes tan apuesto.

Todas las gentes tienen que la color de las vuestras péndolas y de los ojos y del pico y de los pies y de las uñas, que todo es prieto. Y porque la cosa prieta no es tan apuesta como la de otro color, y vós sodes todo prieto, tienen las gentes que es mengua de vuestra apostura y no entienden cómo yerran en ello mucho, ca como quier que las péndolas vuestras sean prietas, tan prieta y tan luzia es aquella pretura, que torna en indio como péndolas de pavón, que es la más fermosa ave del mundo. Y como quier que los vuestros ojos son prietos, quanto para ojos, mucho son más fermosos que otros ojos ningunos, ca la propiedad del ojo non es sinon ver; y porque toda cosa prieta conoce a el viso, para los ojos, los prietos son los mejores; y por ende son más loados los ojos de la gancela, que son más prietos que de ninguna otra animalia. Otrosí, el vuestro pico e las vuestras manos e uñas son muy fuertes más que de ninguna ave tamaña como vós. Otrosí, en el vuestro buelo avedes tan grande ligereza, que vos non embarga el viento de ir contra él por rezio que sea, lo que otra ave non puede fazer tan ligeramente como vós. Y bien tengo que, pues Dios todas las cosas faze con razón, que non consienta pues, que en todo sodes tan cumplido, que oviesse en vós mengua de non cantar mejor

que ninguna otra ave. Y pues Dios me fizo a tanta merced que os veo y sé que ay en vós más bien de cuanto nunca de vós oí, si yo pudiesse de vós oír el vuestro canto, para siempre me ternía por de buenaventura.

Y, señor conde Lucanor, parad mientes que, maguer la intención del raposo era para engañar al cuervo, que siempre las sus razones fueron con verdad. Y sed cierto que los engaños y daños mortales siempre son los que se dizen con verdad engañosa.¹³

Y desde que el cuervo oyó en cuántas maneras el raposo le alabava y cómo le dezía verdad, creyó que así le dezía verdad en todo lo ál, y tovo que era su amigo y non sospechó que lo fazía por levar d'él el queso que tenía en el pico. Y por las munchas buenas razones que avía oído y por los falagos y ruegos que le fiziera por que cantase, abrió el pico para cantar. Y desde que el pico fue abierto para cantar, cayó el queso en tierra y tomolo el raposo y fuesse con él. Y así fíncó engañado el cuervo del raposo, creyendo que avía en sí más apostura y más cumplimientos de cuanto era la verdad.

—E señor conde Lucanor, como quier que Dios vos fizo assaz merced en todo, pues vedes que aquel ome vos quiere fazer entender que avedes mayor poder y mayor honra y más bondad de cuanto vós sabedes que es la verdad, entended que los faze por vos engañar, y guardavos d'él y faredes así como hombre de buen recaudo.

Al Conde le plugo mucho lo que Patronio le dixo e fízolo así. Y con su consejo fue él guardado de yerro.

Y porque entendió don Joán que este exemplo era muy bueno, fízolo escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen así. Entiende abreviadamente la entención e todo el exemplo. Y los versos dizen así:

*quien te alabare con lo que no has en ti,
sabe que quiere relevar lo que as de ti.*

CAPÍTU[LO] XXVII

*Del consejo que dio Patronio al conde Lucanor cuando estava con recelo
que algunos se ajuntassen para lo engañar o para lo fazer algún daño;
y el exemplo fue de lo que contesció a la golondrina con las otras aves*

El conde Lucanor fablava un día con Patronio, su consejero, y díxole así:

—Patronio, a mí dizen que unos mis vezinos que son más poderosos que yo andan ayuntando y faziendo muchas maestrías y artes con que me puedan engañar y fazer mucho daño, y yo no lo creo nin me recelo en ello, pero, por el buen entendimiento que vós avedes, quiérovos preguntar que me digades si entendedes que devo fazer alguna cosa sobre esto.

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, para que en esto fagades lo que yo entiendo que vos cumple fazer, plazirme ya mucho que supiéssedes lo que contesció a la golondrina con las otras aves.

El conde Lucanor le preguntó cómo fuera aquello.

13. engañoso] engañosa

[HISTORIA]

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, la golondrina vido que un hombre sembrava lino y entendió, por su buen entendimiento, que si aquel lino nasciesse, podrían los hombres hazer redes e lazos para tomar las aves. Y luego fuesse para las aves e fízolas ajuntar e díxoles en cómo el hombre sembrava aquel lino y que fuessen ciertas que si aquel lino nasciesse, que se le[s] seguiría ende muy gran daño, y que le[s] consejaba que antes que el lino nasciesse, que fuessen allá y que lo arrancassen, ca las cosas son ligeras de se desfazer en el comienço y después son muy peores y muy más graves de se desfazer. Y las aves tuvieron esto en poco y no lo quisieron fazer. Y la golondrina les afincó d'esto muchas vezes, fasta que vio que las aves non se sentían d'esto nin davan por ello nada; y el lino era ya tan crescido, que las aves non lo podían arrancar con las alas ni con los picos. Y desque esto vieron las aves, que el lino era crescido y que non podían poner consejo al daño que se les ende seguían, arrepintiéronse ende mucho porque ante non avían hi puesto consejo. Pero el arrepentimiento fue a tiempo que non podía tener pro.

Y ante d'esto, cuando la golondrina vio que non querían poner las aves recaudo en aquel daño que les venía, fuesse para el hombre y metiose en su poder y ganó d'él seguridad para sí y para su linage. Y después acá viven las golondrinas en poder de los hombres y son seguras d'ellos. E las otras aves que se non quisieron guardar, tómanlas cada día con redes e con lazos.

—Y vós, señor conde Lucanor, si quisiéredes ser guardado d'este daño que dezides que vos puede venir, apercebidvos y poned recaudo, ante que el daño vos pueda acaecer ca non es cuerdo él que vee la cosa después que es acaescida, assaz es cuerdo el que por una señaleza o por un movimiento cualquier entiende el daño que le puede venir y pone hi consejo por que non le acaezca daño.

Al Conde plugo mucho d'esto, y fízolo según Patronio le consejó y falloose ende bien.

Y porque don Joán entendió que este exemplo era bueno, fízolo poner en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*en comienço deve ome partir
el daño que le non pueda venir.*

CAPÍTULO XXVIII

*De lo que contesció a un ome que levava una cosa muy preciada al cuello
y passava un río*

Dixo el conde Lucanor un día a Patronio, su consejero, que avía muy gran voluntad de estar en una tierra porque le avía hi de dar una partida de dineros, y cuidava fazer hi muncho de su pro, pero avía muy gran recelo que si allá se detuviesse que le podría venir muy gran peligro del cuerpo, e que le rogava qué le consejasse en ello.

—Señor Conde —dixo Patronio—, para que vós fagades en esto, al mío cuidar, lo que más vos cumpliesse, sería muy bien que supiéssedes lo que contesció a un hombre que levava una cosa muy preciada al cuello y passava un río.

Y el Conde le preguntó que le dixesse cómo fuera aquello y Patronio le dixo assí.

HISTORIA

—Señor Conde —dixo Patronio—, un hombre levava una cosa muy preciada al cuello y acaesció que llegó a un río muy grande en que avía muncho cieno y avía de passar el río forçadamente para ir allí do le cumplía con aquello que llevaba a cuestras, ca non avía puente nin barco nin otra cosa por do passasse el río, salvo por el agua. Assí que se ovo a descalçar a entrar por él y como levava gran carga, çahondava muncho más que si aquella carga non llevasse; y cuando fue en medio del río, començó a çahondar muncho más, por razón que era el cieno mayor en medio [d]el río.¹⁴

Y un hombre que estava a la orilla del río començó a dar bozes y a dezir que si non echasse aquella carga que llevaba, que sería muerto. Y el mezquino loco non entendiendo que, si muriesse en el río, que perdería el cuerpo y la carga que levava, non lo quiso fazer nin quiso creer el buen consejo que le dava el otro que estava a la orilla del río. Y como el río venía muy rezió y el cieno era muy grande y, otrosí, con el peso que llevaba muy grande al cuello, ovo a çahondar tanto fasta que le dio el agua por la garganta. Y desde que quiso sacar los pies de aquel cieno en que estava, non pudo por la gran carga que tenía a cuestras. Y vino el agua muy rezia y derribole en el río y afogosse. Y assí perdió el cuerpo y lo que llevaba a cuestras por quererse meter a peligro por mala codicia, non queriendo creer el buen consejo que el otro le dava y menospreciando su cuerpo por aquello que llevaba a cuestras.

E vós, señor conde Lucanor, como quier que de los dineros o de lo ál que podríades fazer de vuestra pro sería bien que lo fiziéssedes, empero conséjovos que si peligro del vuestro cuerpo fallades en la fiança, que non finquedes hi por codicia de dineros nin de su semejable. Y aun vos consejo que nunca aventuredes el vuestro cuerpo si non fuere por cosa que sea vuestra honra y vos sería mengua si lo non fiziéssedes. Ca el que poco se precia e por codicia y por devaneo aventura su cuerpo, bien tened que non tiene mientes de fazer muncho con el su cuerpo, ca el que muncho precia su cuerpo ha menester que faga porque lo precien muncho las gentes. Ca non es hombrepreciado por preciarse él muncho, mas es muypreciado porque faga tales obras que le precien muncho las gentes. Y si él tal fuere, cierto sed que preciará muncho el su cuerpo y non lo aventurará por codicia nin por otra cosa en que non aya grande honra; mas en lo que se deviere aventurar, cierto sed que non ha hombre en el mundo que tan aína nin tan buenamente aventure el cuerpo como el que vale muncho y se precia muncho.

E el Conde tovo este por buen exemplo, y fízolo assí y fallo se ende bien.

Y porque don Joán entendió que este exemplo era muy bueno, fízolo escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*quien por gran codicia de aver se aventura,
será maravilla si el bien muncho le atura.*

CAPÍTU[LO] XXIX

De lo que contesció a una muger que se llamava doña Truhana

Hablaba otra vez el conde Lucanor con Patronio, su consejero, en esta guisa:

—Patronio, un hombre me dixo una razón y mostrome la manera cómo podía ser. Y

14. rey] río

bien vos digo que tantas maneras de aprovechamiento ha en ellas, que si Dios quisiere que se faga assí como él me dixo, que será mucho mi pro, ca tantas son las cosas que nacen las unas de las otras, que al cabo es muy gran fecho además.

Y contó la manera a Patronio que podría ser. Y desque Patronio entendió aquellas razones, respondió al Conde en esta manera:

—Señor conde Lucanor, siempre oí dezir que era buen seso atenerse hombre a las cosas ciertas y non a las fiuzias y vanas, ca muchas vezes a los que se atienden a las fiuzias contescerles ýa como aconteció a doña Truhana.

El Conde le preguntó cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor Conde —dixo Patronio—, una muger fue que avía nombre doña Truhana, la cual era assaz más pobre que rica. Y un día iva al mercado y llevaba una olla de miel en la cabeça. Y yendo por el camino, començó a cuidar que vendería aquella olla de miel y que compraría partida de huevos, e de aquellos huevos nascerían gallinas y las vendería; y de aquellos dineros, compraría ovejas; y assí fue comprando de las ganancias que fazía, fasta que se falló por más rica que ninguna de sus vezinas.

E con aquella riqueza que ella cuidava que avía, asmó cómo casaría a sus fijos y fijas y de cómo iva aguardada por la calle con yernos y con nueras y cómo dezían por ella cómo fuera de buenaventura en llegar a tan gran riqueza, siendo tan pobre como solía ser.

Y pensando en esto, començó a reir con plazer que avía de la su buena andança, y en reyendo, dio con la mano en la su cabeça e en su frente y entonce cayó la olla de la miel en tierra y quebrose. E quando fue la olla de la miel quebrada, començó a fazer muy gran duelo, teniendo que avía perdido todo lo que cuidava que avería si la olla no se quebrara. Y porque puso todo su pensamiento por fiuzia vana, non se fizo al cabo nada de lo que ella cuidara.

Y vós, señor conde Lucanor, si quisiéredes que lo que vos dixeron y que vós cuidáredes que sea cosa cierta, creed y cuidad siempre tales cosas que sean guisadas, e non fiuzias y vanas. Y si las quisiéredes provar, guardad que non aventuredes nin pongades de lo vuestro cosa de que vos sintades por fiuzia de la pro de lo que non sodes cierto.

Al Conde plugo mucho de lo que Patronio le dixo, y fízolo assí y falloose ende bien.

Y porque don Joan se pagó d'este exemplo, fízolo poner en este libro e fizo estos versos que dizen assí:

*a las cosas ciertas vos acomodad
y las fiuzias y vanas dexad.*

CAPÍT[ULO] XXX

De lo que contesció a un hombre que era mal doliente

Otra vegada fablava el conde Lucanor con Patronio, su consejero, y díxole assí: —Patronio, sabed que como quier que Dios me fizo muncha merced y muchas cosas, que esté agora mucho aficionado de mengua de dineros. Y como quier que me es tan grave de lo fazer como la muerte, tengo que avré de vender una de las heredades del mundo de que he más duelo, o fazer otra cosa que me sería tan gran daño como esto. Y averlo

e agora a fazer por salir d'esta lazeria y d'esta cuita en que estó, que es tan grande a mi daño, vienen a mí muchos hombres, que sé que la podríen muy bien escusar, y demándanme que les dé estos dineros que me cuestan tan caros. Y por el buen entendimiento que Dios en vós puso, ruégovos que me digades los que vos parece que devo fazer en esto.

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, parésceme a mí que vos contesce con estos hombres como contesció a un hombre que era mal doliente.

Y el Conde le rogó que le dixesse cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor Conde —dixo Patronio—, un hombre era muy doliente, assí que le dixeron los físicos que en ninguna guisa non podía guarescer si no le fiziessen una abertura por el costado y que le sacassen el fígado por él, y quel lavassen con unas melezinas que avía menester y que le alimpiassen de aquellas cosas por qu'el fígado estava mal-trecho. Estando él sofriendo este dolor y teniendo el físico el fígado en la mano, otro hombre que estava cerca d'él començó a rogar que le diesse de aquel fígado para un su gato.

Y vós, conde Lucanor, si queredes fazer muy gran vuestro daño por aver dineros e darlos do se deven escusar, dígovos que lo podedes fazer por vuestra voluntad, mas nunca lo faredes por el mi consejo.

Y al Conde plugo mucho de aquello que Patronio le dixo, e guardose ende de allí adelante y fallose ende bien.

Y porque entendió don Joán que este exemplo era muy bueno, mandole escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*si non sabedes qué devedes dar,
a gran daño se vos podríe tornar.*

CAPÍT[ULO] XXXI

De lo que contesció a dos hombres que fueron muy ricos

El conde Lucanor fabló otro día con Patronio en esta manera:

—Patronio, bien conozco a Dios que me a fecho munchas mercedes, más que le yo podría servir, y en todas las otras cosas entiendo que está la mi fazienda assaz bien y con honra. Pero algunas vegadas me contesce de estar tan afincado de pobreza, que me parece que querría tanto la muerte como la vida. Y ruégovos que algún conorte me dedes para esto.

—Señor Conde —dixo Patronio—, para que vós conortedes cuando tal cosa vos acaesciere, será bien que supiéssedes lo que acontesció a dos hombres que fueron muy ricos.

Y el Conde le rogó que le dixesse cómo fuera aquello.

[HISTORIA]

—Señor Conde —dixo Patronio—, d'estos dos hombres, el uno llegó a tan gran pobreza, que le non fincó en el mundo cosa que pudiesse comer; y desde que fizo mucho por buscar alguna cosa que comiesse, non pudo aver cosa, sinon una escudilla de altramuzes. E acordándose de cuan rico solía ser, y que agora con fame y con mengua comía altramuzes, que son tan amargos y tan de mal sabor, començó de llorar muy fieramente; pero con la gran fame, començó a comer de los altramuzes, e comiéndolos, estava llorando e echava las cortezas de los altramuzes en pos de sí. Y él estando en este pensar y en esta cuita, sintió que estava otro hombre en pos d'él e bolvió la cabeza y vio un hombre cabe sí que estava comiendo de las cortezas de los altramuzes qu'él echava en pos de sí, y era aquel de que vos fablé desuso.

Y cuando él vio aquel que comía las cortezas de los altramuzes, dixo que por qué fazía aquello. E él dixo que supiesse que fuera más rico que él, y agora que avía llegado a tan gran pobreza y tan gran fambre, que le plazía mucho cuando él fallava aquellas cortezas que él dexava. E cuando esto vio él que comía los altramuzes, conortose, pues entendía que otro avía más pobre que él y que avía menos razón por que lo devía ser. Y con este conorte, esforçose y ayudole Dios, y cató manera cómo saliesse de aquella pobreza y salió d'ella y fue muy buen andante.

Y vós, señor conde Lucanor, devedes saber qu'el mundo es tal, y aun Dios Nuestro Señor lo tiene por bien, que ningún ome no aya cumplidamente todas las cosas. Mas en todo lo ál vos faze Dios merced y estades con bien y con honra, si alguna vez vos menguare dineros y estuviéredes en algún afincamiento, non desmayedes por ello, e creed por cierto que otros más honrados y más ricos que vós están afincados, que se ternían por pagados si pudiesen dar a sus gentes y les diessen aun muy menos de cuanto vós dades a los vuestros.

Y al Conde plugo muncho d'esto que Patronio le dixo y conortose, y ayudose e ayudole Dios y salió muy bien de aquella quexa en que estava.

Y entendiendo don Joán que este exemplo era muy bueno, fizolo poner en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*por la pobreza nunca desmayedes;
pues que otro más pobre que vós vedes.*

CAPÍTU[LO] XXXII

De lo que contesció al gallo con el raposo

Una vez fablava el conde Lucanor con Patronio en esta guisa:

—Patronio, vós sabedes que, loado Dios, la mi tierra es muy grande e non es toda ajuntada en uno. Como quiera que yo he muchos lugares que son muy fuertes, y algunos que no lo son tanto otrosí y lugares que son apartados de la mi tierra en que yo he mayor poder. Y cuando yo he contienda con mis señores o con mis vezinos que han mayor poder que yo, muchos que se me dan por amigos y otros que se me fazen consejeros métenme grandes miedos y grandes espantos e conséjanme que en ninguna guisa non esté en aquellos mis lugares apartados, sinon que me acoja y esté en los lugares

muy fuertes y que son bien dentro de mi poder. Y porque yo sé que vós sodes muy leal e sabedes muy mucho de tales cosas como estas, ruégovos que me consejedes lo que vos semeja que me cumple de fazer en esto.

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, en los grandes fechos y muy dubdosos son muy peligrosos los consejos, ca en los más de los consejos non puede hombre fablar ciertamente, ca non es hombre cierto a que podrán recudir las cosas, que muchas vezes vemos que cuida hombre una cosa y recude después otra, ca lo que cuida hombre que es mal, a las vezes recude a bien, y lo que cuida que es bien, a las vezes recude a mal. Y por ende, el que ha a dar consejo, si es hombre leal y de buena entención, es en muy grande quexa cuando ha de aconsejar, ca si el consejo que da recude a bien, no ha otras gracias sino que fizo su deudo en dar buen consejo; y si el consejo a bien no recude, finca siempre el consejero con daño y con vergüença. Y por ende, este consejo, en que ay munchas dubdas y muchos¹⁵ peligros, plazerme ýa mucho de coraçón se pudiesse escusar de non le dar, mas pues queredes que vos conseje y non lo puedo escusar, dígovos que quería mucho que supiéssedes cómo contesció a un gallo con un raposo.

Y el Conde le preguntó cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, un hombre bueno avía una casa en la montaña, y entre las otras cosas que criava en su casa, criava munchas gallinas y munchos gallos. Y acaesció que uno de aquellos gallos andava un día alongado de la casa por un campo; y él andando muy sin recelo, viole un raposo y vino muy escondidamente, cuidándole tomar. El gallo sintiole y subiose en un árbol que estava ya cuanto alongado de los otros. Y cuando el raposo entendió que estava en salvo el gallo, pesole mucho porque no le pudiera tomar y pensó en cuál manera podría guisar que le tomasse. Y endereçó entonce al árbol y començole a rogar y falagar y assegurar que descendiese a andar por el campo como solía. El gallo non lo quiso fazer. Y desde que el raposo entendió que por ningún falago non lo pudiera engañar, començolo a amenazar diziéndole que pues d'él non fiava, que él guisaría de manera cómo se le allegasse ende mal. El gallo entendió que estava en salvo y non dava nada por sus amenazas nin por sus siguranças.

Y desde que el raposo entendió que por todas estas maneras non le pudiera engañar, endereçó al árbol y començó a roer con los dientes y dar en él muy grandes golpes con la cola. Y el cautivo del gallo tomó miedo a sin razón, non parando mientes en cómo aquel miedo que el raposo le ponía non le podía empecer, y espantose de balde y quiso fuír a los otros árboles en que cuidava estar más seguro, y non pudo llegar al monte, mas llegó a otro árbol. Y desde que el raposo entendió que tomava miedo a sin razón, fue empós d'él; y assí levolo de árbol en árbol fasta que lo sacó del monte y lo tomó y lo comió.

APLICACIÓN

E vós, señor conde Lucanor, avedes menester que pues a tan grandes fechos avedes a passar y vós avedes a parar a ello, que nunca tomedes miedo sin razón ni vos es-

15. muuchos] munchos

pantedes de balde por amenazas ni por dichos de ningunos, ni fiedes en cosa que vos pueda venir grande daño ni gran peligro, y pugnad siempre en defender los lugares más postrimeros de vuestra tierra. Y non creades que tal hombre como vós, teniendo gentes y vianda, que por non ser en lugar muy fuerte, podríades tomar peligro ninguno. Y si con miedo e con recelos baldíos dexades los lugares de cabe vuestra tierra, seguro sed que assí vos hirán llevando de lugar en lugar fasta que vos saquen de todo, ca quanto vós y los vuestros mayor miedo y mayor desmayo mostráredes en dexar los vuestros lugares, tanto más esforçaríen vuestros contrarios para tomaros lo vuestro. Y cuando vós y los vuestros viéredes a vuestros contrarios más esforçados, tanto desmayaredes más, y assí irá yendo el pleito fasta que vos non finque cosa en el mundo. Mas si bien porfiáredes sobre lo primero, seredes seguro como fue el gallo si estuviera en el primer árbol. Y aun tengo que cumplía a todos los que a sin razón cuando les metiessen miedo con enemigos y con cavas o con castillos de madera o con otras tales cosas, ca nunca las fazen sinon por espantar a los cercados.

Y mayor cosa vos diré por que veades que vos digo verdad. Nunca lugar se puede tomar sinon subiendo por el muro con escaleras o cavando el muro; pues que el muro es alto, non podrán llegar allá las escaleras. Y para cavarlo, bien creed que han menester gran vagar los que lo han de cavar. Y assí todos los lugares que se toman, es o por alguna mengua que han los cercados y lo demás es por miedo y sin razón. Y ciertamente, señor Conde, los tales como vós, y aun los otros que non son de tan gran estado como vós, ante que comencedes la cosa, devédesla catar e ir a ella con gran acuerdo, non lo pudiendo nin deviendo escusar. Mas desde que en el pleito fuéredes, non ha menester que por cosa ninguna tomedes espanto nin miedo sin razón. Siquier devédeslo fazer, porque cierto es que los que son en los peligros, que muchos más escapan de los que se defienden, que non de los que fuyen. Siquier parad mientes que si a un perrillo cualquier quisiere matar un grande alano se está quedo y regaña los dientes, que muchas vezes escapa; y por gran perro que sea, si fuye, luego es muerto.

Y al conde Lucanor plugo mucho d'esto que Patronio le dixo, y fizolo assí y fallose ende bien.

Y por que don Joan entendió que este exemplo era muy bueno, fizole poner en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*non te espantes por cosa sin razón,
mas defiente bien como varón.*

CAPÍTU[LO] XXXIII

De lo que contesció a un hombre que tomava perdizes

Fablava otra vez el conde Lucanor con Patronio, su consejero, y díxole:

—Patronio, algunos hombres de gran guisa y otros que lo non son fázenme algunas vegadas enojos y daños en mi fazienda y en mis gentes, y cuando son ante mí, dan a entender que les peso mucho porque lo uvieron a fazer e que lo fizieron siempre con muy gran menester y con muy gran cuita y non lo pudiendo escusar. Y porque ya quería saber lo que devo fazer cuando tales cosas me fizieren, ruégovos que me consejedes lo que entendéis en ello.

—Señor Conde —dixo Patronio—, esto que vós dezides que a vós contesció, sobre que me demandades consejo, parésceme mucho a lo que contesció a un hombre que tomava perdizes.

Y el Conde le rogó le dixesse cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor Conde —dixo Patronio—, un hombre paró sus redes a las perdizes; y desde que las perdizes fueron caídas en la red, aquel que las caçava llegó a la red en que yazían las perdizes. Y assí como las iva tomando, matávalas y sacávalas de la red; y matando las perdizes, dávale el viento en los ojos tan rezió, que le hazía llorar. Y una de las perdizes que estavan en la red bivas comenzó a dezir a las otras:

—¡Vedes, amigas, lo que faze este hombre! ¡Como quiera que nos mata, sabed que él ha muy gran duelo de nós y por esso está llorando! ¿Y non vedes ay que buen hombre que llora cuándo nos mata?

Y otra perdiz que estava hi, más sabidora que con su sabiduría se guardara de caer en la red, respondiolo assí:

—Amiga, mucho agradezco yo a Dios porque me guardó de caer en la red, y ruego a Dios que me guarde a mí y a todos mis amigos del que me quiere matar y fazer mal e me da a entender que le peso o pesa de mi daño.

E vós, señor conde Lucanor, siempre vos guardad del que viéredes que vos faze enojo y da a entender que le pesa por que lo faze. Pero si alguno vos fiziere enojo, non por vos fazer daño ni desonra, y el enojo non fuere cosa que vos mucho empezca, y el hombre fuer tal de quien ayades tomado servicio y ayuda y lo fiziere con quexa y con menester, en tales lugares conséjovos yo que cerredes el ojo en ello, pero en guisa que no lo faga tantas vezes, de que se vos faga daño nin vergüenza. Mas si de otra manera lo fiziere contra vós, estrañadlo en tal manera por que vuestra fazienda y vuestra honra siempre finque guardada.

Y el Conde lo tuvo por buen consejo este que Patronio le dava e fízolo assí y falloose ende bien.

Y entendiendo don Joán que este exemplo era muy bueno, mandole poner en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*non pares mientes los ojos que lloran,
mas debes catar las manos que obran.*

CAPÍTU[LO] XXXIV

De lo que contesció a un hombre con otro que le combidó a comer

El conde Lucanor habló otra vez con Patronio, su consejero, y díxole assí:

—Patronio, un hombre vino a mí y díxome que faría por mí una cosa que cumplía mucho, y como quier que me la dixo, entendí en él que me la dixo tan floxamente, que le plazería mucho si se escussase de tomar aquella ayuda. Y yo, de una parte, entiendo que me cumple mucho de fazer aquello qu'él me ruega, y de otra parte, he muy gran embargo de tomar de aquel la ayuda, pues veo que me lo dize tan floxamente. Y por el buen entendimiento que vós avedes, ruégovos que me consejedes en ello lo que vos parece que devo fazer en esta razón.

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, para que vós fagades en esto lo que me semeja que es vuestra pro, plazerme ya que supiéssedes lo que contesció a un hombre con otro que le combidó a comer.

El Conde le rogó le dixesse cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, un hombre bueno era que avía sido muy rico y era llegado a muy gran pobreza e faziale muy gran vergüença de demandar nin envergonçarse a ninguno por lo que avía de comer, e por esta razón sofría muchas vezes muy gran lazeria y muy gran vergüença de demandar y muy gran fame. Y un día, yendo él muy cuitado porque non podía aver ninguna cosa que comiesse, pasó por una casa de un su conosciente que estava comiendo. Y cuando le vio passar por la puerta, preguntole muy floxamente si quería comer; y, por el gran menester que le avía, comiença a labarse las manos y díxole:

—En buen ora, don Fulano, pues tanto me conjurastes y me afincastes que comiesse conbusco, non me semeja que sería guisado en contradezir tanto vuestra voluntad nin vos fazer quebrantar vuestra jura.

E assentose a comer y perdió aquella fambre y aquella quexa en que estava. Y dende adelante, acorriole Dios y diole manera cómo saliesse de aquella lazeria en que estava.

Y vós, señor conde Lucanor, pues entendedes que aquello que aquel hombre vos rogó es vuestra pro, dadle a entender que lo fazedes por cumplir su ruego y non paredes mientes a cuán floxamente vos lo ruega y non esperedes a que vos él afinque más por ello, sinon por aventura non hablará en ello más, y servos ya más vergüença si vós lo uviéssedes a rogar a él lo que él ruega a vós.

El Conde tuvo este por buen exemplo y por buen consejo, y fízolo assí y fallose ende bien.

Y porque don Joán entendió que este exemplo era muy bueno, fízolo poner en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*en lo que tu pro pudieres fallar,
nunca te dexes muncho rogar.*

CAPÍT[ULO] XXXV

De lo que contesció a los búhos y a los cuervos

Un día fablava el conde Lucanor con Patronio, su consejero, y díxole assí:

—Patronio, yo he contienda con hombre muy poderoso, y aquel mi enemigo aví[a] en su casa un pariente y su criado, y hombre a quien él avía fecho muy bien. E un día, por cosas que acaescieron entre ellos, aquel mi enemigo fízole mucho mal; y aquel hombre con quien avía tantos deudos, veyendo el mal que avía rescebido y queriendo catar manera cómo se vengar, vínose para mí. E yo tengo que es mi gran pro, ca este me puede desengañar y apercebir cómo pueda más ligeramente fazer daño aquel mi enemigo. Pero, por la f[i]uzia que yo he en vós, quiero que me congedes lo que faga en este fecho.

—Señor Conde —dixo Patronio—, lo primero vos digo que este hombre non vino sinon por vos engañar; y para que sepades la manera de su engaño, plazirme ya que supiéssedes lo que contesció a los búhos y a los cuervos.

Y el Conde le rogó le dixesse cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, los cuervos y los búhos avían entre sí muy gran contienda, pero los cuervos eran en mayor quexa. Ca los búhos, porque es su costumbre de andar de noche y de día están escondidos en cuevas que son muy malos de fallar, venían de noche a los árboles de los cuervos donde alvergavan y mataban muchos d'ellos y fazíanles mucho mal. Y passando los cuervos tanto daño, un cuervo que avía entre ellos muy sabidor, que se dolía mucho del mal que avían recibido de los búhos, sus enemigos, fabló con los cuervos sus parientes y cató esta manera para se poder vengar. Y la manera fue que los cuervos le messaron todo salvo un poco de las alas, con que bolava muy mal e muy poco. Y desde así fue tan maltrecho, fuesse para los búhos y contoles el mal y daño que los cuervos le fizieran, y señaladamente porque les dezía que non quisiessen ser contra ellos. Mas pues tan mal lo avían fecho contra él, que si ellos quisiessen, que él les mostraría muchas maneras cómo se pudiessen vengar de los cuervos a fazerles mucho daño.

Cuando los búhos esto oyeron, plúgoles mucho y tuvieron que por este cuervo que era con ellos era todo su fecho endereçado, y començaron a fazer mucho bien al cuervo y fiaron en él todas sus faziendas y sus poridades.

Y entre los otros búhos, avía uno que era muy viejo y avía passado por muchas cosas. E desde vio este fecho del cuervo, entendió el engaño con que el cuervo andava, y fuesse para el mayoral de los búhos y díxole que fuesse cierto que aquel cuervo non viniera a ellos sinon por su daño y por saber sus faziendas, y que le echassen de su compañía. Mas este búho non fue cierto de los otros búhos nin creído. Y desde él vio que lo non querían creer, partiose d'ellos y fuesse buscar tierra do los cuervos non lo pudiessen fallar.

Y los otros búhos pensaron bien del cuervo. Y desde las peñolas fueron iguales, dixo a los búhos que, pues podía bolar, que quería saber do estaban los cuervos e que vernía a dezírgelo por que pudiessen ayuntarse e irlos destruir todos. Y a los búhos plugo mucho d'esto.

Y desde el cuervo fue con los otros cuervos, ayuntáronse muchos d'ellos y, sabiendo toda la fazienda de los búhos, fueron a ellos de día, y cuando ellos non buelan y se están guardados y sin recelo. Y mataron y destruyeron a tantos d'ellos, por que fincaron los cuervos vencedores de toda su guerra.

Y todo este mal vino a los búhos porque fiaron en el cuervo, que naturalmente era su enemigo.

E vós, señor conde Lucanor, pues sabedes que este hombre que a vós vino es muy adeudado con aquel vuestro enemigo y naturalmente él y todo su linage son vuestros enemigos, conséjovos yo que en ninguna manera non lo traigades en vuestra compañía, ca cierto sed que non vino a vós sinon por vos engañar y por vos fazer algún daño. Pero si él vos quisiere servir siendo alongado de vós, en guisa que non vos pueda empecer ni saber nada de vuestra fazienda, y de fecho fiziere tanto mal y tantos

manzillamientos a vuestro enemigo con quien él ha aquellos deudos, y que veades vós que le non finca lugar para se poder con él avenir, entonces podredes vos fiar d'él, pero siempre fiad en él tanto que vos non pueda venir daño.

Y el Conde tuvo este por buen consejo, y fallose d'ello muy bien.

Y porque don Joán entendió que este exemplo era muy bueno, fízolo escrevir en este libro, e fizo estos versos que dizen assí:

*del que tu enemigo suele ser,
nunca quieras mucho d'él creer.*

CAPÍTU[LO] XXXVI

Del consejo que Patronio dio al conde Lucanor cuando dixo que quería folgar y tomar plazer; y el exemplo fue de lo que contesció a la formiga

Fablava otra vez el conde Lucanor con Patronio, su consejero, en esta manera:

—Patronio, loado Dios, yo só assaz rico. Y algunos conséjanme que, pues lo puedo fazer, que non tome otro cuidado sinon tomar plazer y comer y beber e folgar, que assaz he para mi vida e aun que dexa a mis fijos bien heredados. Y por el buen entendimiento que vós avedes, ruégovos que me digades lo que vos parece que devo fazer en esto.

—Señor Conde —dixo Patronio—, como quier que el folgar y tomar plazer es bueno, para que vós en esto fagades lo que es más provechoso, plazerme ya que supiéssedes lo que la formiga faze para mantenimiento de su vida.

El Conde le rogó le dixesse cómo fuera aquello. Patronio le dixo.

HISTORIA

—Señor conde Lucanor, ya vós vedes cuán pequeña es la formiga, y, según razón, non devía aver gran apercebimiento, pero fallaredes cada al tiempo que los omes cogen el pan, salen ellas de sus formigueros y van a las heras e traen cuanto pan pueden para su mantenimiento y métenlo en sus casas. Y en la primera agua que viene, sácanlo fuera. Y las gentes dizen que lo sacan a enxugar, y non saben lo que dizen, ca non es assí verdad. Ca bien sabedes vós que cuando las formigas sacan la primera vez el pan de sus formigueras, que estonces es la primera agua y comiença el invierno, pues si ellas cada que lloviesse uviessen de sacar el pan para lo enxugar, luenga labor tenían. Y demás, que non podrían aver sol para lo enxugar, ca en el invierno non se faze tantas vezes sol que lo pudiessen enxugar.

Mas la verdad por que ellas le sacan la primera vez que llueve es esta: ellas meten cuanto pueden aver en sus casas y non catan por ál, sinon por traer cuanto fallan. Y desque lo tienen ya en salvo, cuidan que tienen ya recaudo para su vida esse año. Y cuando viene la lluvia y se moja el pan, comiença de nascer. Y ellas veen que si el pan nasce en las formigueras, que en lugar de se gobernar d'ello, que el su pan mesmo las mataría y serían ellas ocasión de su daño. Y entonce sácanlo fuera e comen aquel coraçón que ha en cada grano de que sale la simiente, y dexan todo el grano entero. Y después, por lluvia que faga, non puede nascer, y gobiérnanse d'él todo el año. Y aun fallaredes que maguer que tengan cuanto pan les cumple, que cada que buen tiempo faze, non dexan

de acarrear cualesquier ervezuelas que fallan. Y esto fazen recelando que les non cumplirá aquello que tienen. Y mientras han tiempo, non quieren estar de balde ni perder lo que Dios les da, pues se pueden aprovechar d'él.

Y vós, señor conde Lucanor, pues la formiga, que es tan mezquina cosa, ha tal entendimiento y faze tanto por se mantener, bien deveades vos cuidar que no es buena razón para ningún hombre, y mayormente para los que han de mantener muy grande estado e gobernar muchos, querer siempre comer de lo ganado. Ca cierto sed que por grande aver que sea, donde sacan cada día y no meten hi nada, que no puede durar mucho, y demás parece muy grande amortiguamiento y gran mengua de corazón. Mas el mi consejo es este: que si queredes comer y folgar, que lo fagades siempre manteniendo vuestro estado y guardando vuestra honra y catando y aviendo cuidado cómo avredes donde lo cumplades, ca si mucho uviéredes y bueno quisiéredes ser, assaz avredes logares en que lo despendades a vuestra honra.

Y al Conde plugo mucho este consejo que Patronio le dio, y fizolo assí y falloose ende bien.

Y porque don Joán se pagó d'este exemplo, fizolo poner en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*non comas siempre lo que as ganado,
bive tal vida que mueras ondrado.*

CAPÍT[ULO] XXXVII

De lo que contesció a un buen hombre con un su fijo que dezía que avía muchos amigos

Fablava otra vez el conde Lucanor con Patronio, su consejero, y díxole d'esta manera:

—Patronio, según el mi cuidar, yo he muchos amigos que me dan a entender que por miedo de perder los cuerpos nin lo que han non dexarían de fazer todo lo que me cumpliesse. Y que por cosa del mundo que pudiesse acaescer no se partirían de mí. Y por el buen entendimiento que vós avedes, ruégovos que me digades en qué manera podría saber si estos mis amigos farían tanto por mí como dizen.

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, los buenos amigos son la mejor cosa del mundo. Y bien creed que cuando viene la gran quexa y el gran menester, que falla hombre muy menos de cuantos cuida; y otrosí, cuando el menester no es grande, es grave de provar cuál sería amigo verdadero cuando la priessa viniessse. Pero para que vós podades saber cuál es el amigo verdadero, plazermes ya que supiéssedes lo que contesció a un hombre bueno con un su fijo que dezía que avía muchos amigos.

Y el Conde le preguntó cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, un hombre bueno avía un fijo, y entre las cosas que le mandava y le consejava, siempre que pugnasse era en aver muchos amigos y buenos. Y él fizolo assí, e començó a compañarse y a partir lo que avía con muchos hombres por tal de los aver por amigos e que farían por él todo lo que a él cumpliesse y que aventurarían por él los cuerpos y quanto en el mundo le fuesse menester.

Y un día, estando aquel mancebo con su padre, preguntole su padre si avía fecho lo que él mandara y si avía ganado algunos amigos. Y el fijo dixo que sí, que avía muchos más, y que señaladamente que entre todos los otros avía fasta diez de que él era más cierto que por miedo de la muerte ni por ningún recelo que nunca le errarían por quexa nin por mengua nin por ocasión que le viniesse.

Y cuando el padre esto oyó, díxole que se maravillava ende mucho porque en tan poco tiempo pudiera aver tantos amigos y tales, que él, que era anciano nunca en toda su vida pudiera aver más de un amigo y otro medio.

Y el fijo començó a porfiar diziendo que era verdad lo que él dezía de sus amigos. Desde el padre vio que tanto porfiava el fijo, díxole que los provasse en esta guisa: que matasse un puerco y que lo metiesse en un saco, e que se fuesse a casa de uno de aquellos sus amigos y que le dicesse que aquel era un hombre que él avía muerto y que era cierto si aquello fuesse sabido, que no avía en el mundo cosa por que pudiesse escapar de la muerte a él e a cuantos sabía que supiesen de aquel fecho. Y que los rogasse que pues sus amigos eran, que le encubriessen aquel mal fecho y que si menester les fuesen, que se parassen con él a lo defender.

Y el mancebo fízolo y fue provar sus amigos, y les dixo aquel fecho según el padre gelo mandara. Y desde llegó en casa de sus amigos y les dixo aquel fecho peligroso que le acaesciera, todos le dixerón que en otras cosas le ayudarían assaz, que en esto, porque podrían perder los cuerpos e lo que avían, que no se atrevían a lo ayudar y que por amor de Dios, que guardasse que non supiesse ninguno que avía ido a sus casas. Pero d'estos amigos, algunos le dixerón que no se atrevían a fazerle otra ayuda, mas que irían rogar por él; y otros le dixerón que cuando le levassen a la muerte, que non le desmampararían hasta que oviesse cumplido la justicia y que le farían honra al su enterramiento.

Y desde el mancebo ovo provado todos sus amigos y no falló cobro ninguno, tornose para su padre y díxole todo lo que le contesciera. Y cuando el padre así lo vio venir, díxole que bien podía ver ya que más saben los que mucho han passado en esto e visto y provado que los que nunca passaron por las cosas. Y entonces le dixo que él no avía más de un amigo y medio, y que los fuesse provar.

El mancebo fue provar aquel que su padre tenía por medio amigo. Y llegó a su casa de noche y levava el puerco muerto a cuestras, y llamó a la puerta de aquel medio amigo de su padre y catole aquella desventura que le avía contescido y lo que fallara en todos sus amigos, y rogole que por el amor que avía con su padre que le acorriesse aquella cuita.

Y cuando el medio amigo de su padre aquello vio, díxole que con él no avía amor ni fazimiento por que se deviesse tanto aventurar assaz, que por el amor que avía con su padre que gelo encubriría. Y entonces tomó el saco con el puerco a cuestras, cuidando que era hombre, y levolo a una su huerta y enterrolo en un surco de coles, y puso las coles en el surco así como de ante estaban y embió el mancebo en buenaventura.

Y desde fue a su padre, contole lo que le contesciera con aquel su medio amigo. Y el padre le mandó que en otro día, cuando estuviessen en consejo, que sobre cualquier razón que departiessen, que començassen a porfiar con aquel su medio amigo y, sobre la porfía, que le dicesse una puñada en el rostro, la mayor que pudiesse. Y el mancebo fizo lo que le mandó su padre. Y cuando gela dio, catol el home bueno y díxole:

—A buena fe, fijo, mal feziste; mas dígote que por esto nin por otro tuerto non descubriré las cosas del hu[e]rto.

Y desde el mancebo contó esto a su padre, mandole que fuesse a provar al que era su amigo y él fizolo. Y desde llegó a casa del amigo de su padre y le contó todo lo que le avía contescido, díxole el home bueno, amigo de su padre, que él lo guardaría de muerte y de daño.

Y acaesció por ventura que en aquel tiempo avía muerto un hombre en aquella villa, y non podían saber quién lo matara. E porque algunos vieron que aquel mancebo avía ido con aquel saco a cuestras muchas vezes de noche, tuvieron que él lo avía muerto.

¿Y que vos iré alongando? El mancebo fue juzgado que lo matassen. Y el amigo de su padre avía fecho quanto pudiera por lo escapar. Y desde vio que en ninguna manera no lo podía librar de muerte, dixo a los alcaldes que no quería levar pecado de aquel mancebo, y que supiesen que aquel mancebo non matara el hombre, mas que lo matara un su fijo, y non tenía otro, sino aquel. Y fizo a su fijo que lo conociesse, y el fijo otorgolo, y matáronle. Y escapó de la muerte el fijo del hombre bueno que era amigo de su padre.

E agora, señor conde Lucanor, vos he contado cómo se pruevan los amigos, y tengo que este exemplo es bueno para saber hombre en este mundo cuáles son los amigos, y cuáles deve provar ante que se meta en gran peligro para su fiuzia, y que sepa a cuánto se pararan por él si menester fuere. Ca cierto sed que algunos son buenos amigos, mas muchos no, e por aventura los más de los amigos son de la ventura; que assí como la ventura corre, assí son ellos amigos.

Y otrosí, este exemplo se puede entender espiritualmente en esta manera: todos los hombres d'este mundo tienen que an amigos, e quando viene la muerte, anlos de provar en aquella quexa. Y ven a los seglares, y dízenles que estos an de ver en sí, y ven los religiosos e dízenles que rogarán a Dios por ellos; e van a la muger y a los fijos, y dízenles que irán con ellos fasta la fuessa y que los farán honra en su enterramiento. Y assí pruevan todos los que ellos cuidan que eran sus amigos. Y desde no fallan en ellos ningún cobro para escapar de la muerte, assí como tornó el fijo del hombre bueno después que no fallo cobró en ninguno de aquellos que él tenía que eran sus amigos, tornose a Dios, qu'es su padre, y Dios dízeles que prueven a los sanctos, que son medios amigos. E ellos fázenlo. Y tan grande es la bondad de los sanctos y sobre todos sancta María, que no dexa de rogar a Dios por los pecadores. Y muéstrale cómo fue su madre y cuánto trabajo ovo en lo traer y en lo criar, y los sanctos muéstranle las lazerias y las penas que recibieron por él. E todo esto fazen por encubrir los yerros de los pecadores. Y aunque hayan recibido muchos enojos d'ellos, no lo descubren, assí como no descubrió el medio amigo la puñada que le dio el fijo de su amigo. Y desde el pecador vee que por todas estas cosas no puede escapar de la muerte del alma, tornose a Dios, assí como tornó el fijo al padre después que no falló quien lo pudiesse excusar de la muerte.

Y Nuestro Señor Dios, assí como padre y amigo verdadero, acordándose del amor que ha al hombre, que es su criança, fizo como el buen amigo, ca embió el su fijo Jesús Christo que muriesse, no aviendo ninguna culpa e seyendo sin pecado, por desfazer las culpas y los pecados que los hombres merescían. Y Jesús Christo, como buen fijo, obedeciendo a su padre e seyendo verdadero Dios y verdadero hombre, quiso rescibir, y rescibió muerte, y redimió a los pecadores por la su sangre.

Y agora, señor conde Lucanor, parad mientes cuáles d'estos amigos son mejores e más verdaderos o por cuáles devía hombre fazer más por les ganar por amigos.

Al Conde plugo mucho con estas razones y tuvo que eran muy buenas.

Y entendiendo don Joán que este exemplo era muy bueno, fízolo escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*nunca ome podría tan buen amigo fallar
como Dios que lo quiso por su sangre salvar.*

CAPÍTU[LO] XXXVIII

De lo que contesció al león y al toro

El conde Lucanor fablava otra vez con Patronio, su consejero, e díxole assí:

—Patronio, yo he un amigo muy poderoso e muy honrado, e como quier que fasta aquí nunca fallé en él sinon buenas obras, agora dízenme que non ama tan derecha-mente como suele, y aun que anda buscando maneras por donde sea contra mí. E yo estó agora en grandes dos cuidados: el uno es porque me recelo que si por ventura él contra mí quiere ser, que me puede venir gran daño; y el otro es que me recelo que si él entien- de que yo tomo d'él esta sospecha y que me vo guardando d'él, que él otrosí fará esso mismo, y que assí irá creciendo la sospecha y el dessamor poco a poco fasta que nos ayamos a desavenir. Y por la gran fiuzia que yo en vós he, ruégovos que me consejedes lo que viéredes que me más cumple de fazer en esto.

—Señor Conde —dixo Patronio—, para que vós d'esto vos podades guardar, plazer- me ya que supiéssedes lo que contesció al león y al toro.

Y el Conde le rogó le dixesse cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, el león y el toro eran muy amigos. Y por- que ellos son dos animalias muy fuertes e muy¹⁶ rezias, apoderávanse y enseñoreávan- se de todas las otras animalias, ca el león con la ayuda del toro apremiava a todas las otras animalias que comían carne, y el toro con la ayuda del león apremiava a todas las otras¹⁷ animalias que pascían yerva. Y desque todas las animalias entendieron que el león y el toro las apremiavan con el ayuda que se fazían el uno al otro y vieron que por esto les venía gran premia y gran daño, fablaron todos entre sí qué manera podrían catar para salir d'esta premia. Y entendieron que si fiziessen desavenir al león y al to- ro, que serían ellos fuera de la premia de que los traían apremiados el león y el toro. Y porque el raposo y el carnero eran más allegados a la privança del león y el toro que las otras animalias, dixéronles que se trabajassen quanto pudiesen por fazer esto que las animalias querían.

Y el raposo, que era consejero del león, dixo al osso, que es más esforçado y más fuer- te de todas las bestias, que comen carne empós del león, que le dixesse que se recelava que el toro andava catando manera para le traer quanto daño pudiesse, y que días avía que gelo avía dicho esto; y como quier que por aventura esto non era verdad, empero que parasse mientes para ello.

16. mny] muy

17. orras] otras

Esso mesmo dixo el carnero, que era consejero del toro, al cavallo, que es la más fuerte animalia que hay en esta tierra de las bestias que pascen yervas.

Y el osso y el cavallo, cada uno d'ellos, dixo esta razón al león y al toro. Y como quier que el león y el toro no creyeron del todo, aun tomaron alguna sospecha que aquellos eran los más honrados de su linage y de su compañía que gelo dezían por meter mal entre ellos, pero con todo esso ya creyeron en alguna sospecha. Y cada uno d'ellos fablaron con el raposo y con el carnero, sus privados.

Y ellos dixéronles que como quier que por aventura el osso y el cavallo les dezía esto por alguna maestría engañosa, que, con todo esso, era bien que fuessen parando mientes en los dichos y en las obras que farían de allí adelante y, según viessen, que assí podrían fazer.

Y ya con esto, cayó mayor sospecha entre el león y el toro. Y desde que las animalias entendieron que el león y el toro tomaron sospecha el uno del otro, començáronles de dar a entender más descubiertamente que cada uno de ellos se recelava del otro, y que esto non podía ser sino por las malas voluntades que tenían ascondidas en los coraçones.

Y el raposo y el carnero, como falsos consejeros, catando su pro, olvidando la lealtad que avían de tener a sus señores de los desengañar, engañáronlos. Y a tanto fizieron, fasta que el amor que solía ser entre el león y el toro que tornaron en muy gran desamor. Y desde que las animalias, esto vieron, començaron a esforçar aquellos sus mayores fasta que los fizieron començar la contienda, y dando a entender cada uno d'ellos a su mayoral que le ayudavan, e guardávanse los unos de los otros y fazían tomar todo el daño sobre el león y el toro.

Y al fin, del pleito vino a esto: que como quier que el león fizo más daño y más mal el toro abaxó mucho el su poder y la su honra, pero siempre el león fincó tan desapoderado de allí adelante, que nunca pudo enseñorearse de las otras bestias nin apoderarse d'ellas como solía, tan bien de las de su linage como de las otras. E assí, porque el león y el toro no entendieron que por el amor y el ayuda que el uno tomava del otro ellos eran honrados y apoderados de todas las otras animalias, y non guardaron el amor provechoso que avían entre sí y non se supieron guardar de los malos consejos, que les dieron para salir de su premia e apremiar a ellos, y fincaron el león y el toro tan mal de aquel pleito, que assí como ellos eran de ante apoderados de todas las animalias, assí fueron después todos apoderados d'ellos.

APLICACIÓN

Y vós, señor conde Lucanor, guardadvos que estos que en esta sospecha vos ponen contra aquel vuestro amigo que vos lo non fagan por vos traer a aquello que traxeron las animalias al león y al toro. Y por ende, conséjovos yo que si aquel vuestro amigo es hombre leal y fallastes en él siempre buenas obras y leales y fiades en él como deve hombre fiar de buen fijo o de buen hermano, que non creades cosa que vos digan contra él; antes vos consejo que le digades lo que vós dixeren d'él, y luego vos dirá otrosí lo que a él dixeron de vós. Y fazed tan grande escarmiento en los que esta falsedad cuidaron, por que otros nunca se atrevan a la començar otra vegada. Pero si el amigo non fuere d'esta manera que es dicha y fuere de los amigos que se aman por el tiempo, por la ventura y por el menester, aquel amigo como este siempre guardad

que nunca digades nin fagades cosa por que él pueda entender que de vós se mueve mala sospecha nin mala obra contra él, y dad passada a algunos de sus yerros. Ca por ninguna manera non puede ser que tan gran daño vos venga a desora de que antes non veades alguna señal cierta, como sería el daño que vos vernía si vos desaviniéssedes por tal engaño y maestría como desuso es dicha. Pero a tal amigo siempre le dad a entender buena manera que, assí como cumple a vós la su ayuda, que assí cumpla a él la vuestra; lo uno, faziendo buenas obras demostrando buen talento y non tomando sospecha d'él a sin razón nin creyendo dichos de malos omes e dando alguna passada a sus yerros; y mostrando casi como cumple a vós la su ayuda, que assí cumple a él la vuestra. Por estas maneras durará el amor entre vós y seredes guardado de no caer en el yerro que cayó el león y el toro.

Al Conde plugo mucho este consejo que Patronio le dio, y fízolo assí y falloose ende bien.

Y entendiendo don Joán que este exemplo era bueno, fízolo escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*por falso dicho de ome mentiroso,
no pierdas al amigo provechoso.*

CAPÍT[ULO] XXXIX

Del consejo que dio Patronio al conde Lucanor cuando dixo que quería cobrar buena fama; y el exemplo fue de lo que contesció a un philósopho con una enfermedad que avía

Hablava otra vez el conde Lucanor con Patronio, su consejero, en esta manera:

—Patronio, una de las cosas del mundo por que ome deve más trabajar es por buena fama y por se guardar que ninguno le puede travar en ella. Y porque yo sé que en esto nin en alguno non me podría aconsejar mejor que vós, ruégovos que me consejedes en cuál manera podré mejor acrescentar y levar delante y guardar la mi fama.

—Señor conde Lucanor, mucho me plaze d'esto que vós dezides. Y para que vós mejor lo podades fazer, plazerme ýa que supiéssedes lo que contesció a un philósopho y mucho anciano.

El Conde le preguntó cómo era aquello.

HISTORIA

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, un muy gran philósopho morava en una villa del reino de Marruecos, y aquel philósopho avía una enfermedad: que cuando le era menester de se desembargar de las cosas sobejanas y de la vianda que había rescebido, e non lo podía fazer sino con muy gran dolor y con muy gran quexa, y tardava muy gran tiempo ante que pudiesse ser desembargado.

Y por esta enfermedad que avía, mandávanle los físicos que cada qu'él tomasse gana de se desembargar de aquellas cosas sobejanas, que lo provasse luego y non lo tardasse, porque cuando lo tardasse y aquella materia se quemasse, más dessecaría y más endurescería, en guisa que le sería gran pena y gran daño para la salud del cuerpo. Y porque esto le mandaron los físicos, fazíalo y fallávase ende bien.

Y acaesció un día, yendo por una calle de aquella villa do morava y do tenía muchos discípulos que aprendían, y aquel tomó talante de se desembargar como dicho es. Y por fazer lo que los físicos le mandavan y era su pro, entró en una callejuela para fazer aquello que non podía escusar.

Y atal fue su ventura, que en aquella calleja do él entró que moravan hi las mugeres que públicamente biven en las villas faziendo daño a sus almas y deshonoras de sus cuerpos. E d'esto non sabía nada el philósopho que tales mugeres moravan en aquel lugar. Y por las semejanças que en él parecieron cuando salió de aquel lugar do aquellas mugeres moravan, como quiera que él non sabía nada que allí tal compañía morava; con todo esto, cuando dende salió, todas las gentes cuidaron que entrara en aquel lugar para otro fecho que era muy desvariado de la vida que solía y devía fazer. Y porque parece muy peor e fablan muy más y peor las gentes d'ello cuando algún home bueno o de gran guisa faze alguna cosa que no le pertenesce, le está peor, por pequeño que sea, que a otro que saben ya las gentes que es acostumbrado de non se guardar de fazer no muchas cosas peores, por ende, fue muy fablado y muy tenuto a mal, porque aquel philósopho tan honrado y tan anciano entrara en aquel lugar que le era tan dañoso para el alma y para el cuerpo e para la fama.

Y cuando fue en su casa, vinieron a él sus discípulos. Con gran dolor de sus coraçones y con gran pessar, y començaron a dezir qué desventura o qué pecado fuera aquel por que en tal manera confundiera a sí mesmo e a ellos y perdiera toda su fama que fasta entonces guardara mejor que ome del mundo.

Quando el philósopho esto oyó, fue muy espantado y preguntoles que por qué dezían esto e qué mal era este qu'él fiziera o cuándo o en qué lugar. Ellos dixeron que por que fablava assí en ello, ca ya por su desventura d'ellos era que non avía ome en la villa que non fablase de lo que él fiziera cuando entrava en aquel lugar do aquellas tales mugeres moravan.

Quando el philósopho esto oyó, uvo ende muy gran pessar, pero díxoles que non se quexassen mucho d'esto que dende a ocho días les daría ende respuesta. Y metiose luego en su estudio y compuso un librete pequeño y muy bueno y muy provechoso. Y entre muchas cosas que en él se contienen, fabla hi de la buenaventura y como en manera de departimiento departió con dos discípulos y dize assí:

—Fijos, en la buenaventura e en la desventura acontesce assí: que algunas vegadas es fallada y buscada, y algunas vegadas es fallada y non. La fallada y buscada es quando algún hombre faze algún buen fecho, o por aquel bien que faze, le viene alguna buenaventura; e esso mismo por algún buen fecho malo le viene alguna malaventura. Esto tal es ventura, buena y mala, fallada y buscada, ca él busca y faze por que le venga aquel bien o aquel mal.

Otrosí, la fallada e non buscada es quando un hombre, faziendo nada por ello, le viene algún pro o algún bien: assí como si fuesse un home por algún lugar y fallasse muy gran aver u otra cosa muy aprovechosa por que él non oviesse fecho nada. Y esso mismo es quando un hombre, non faziendo nada por ello, le viene algún mal o algún daño, assí como si un hombre fuesse por una calle y lançasse otro una piedra a un páxaro y descalabrase a él en la cabeça. Esta es desventura fallada y non buscada, él nunca fizo nin buscó por que deviesse venir aquella desventura.

Y, fijos, devezes saber que en la buenaventura y desventura fallada y buscada ha menester dos cosas: la una, que se enmiende home faziendo bien o faziendo mal para

mal aver; la otra, que las galardone Dios según las obras buenas y malas que el home oviere fecho. Otrosí, en la buenaventura o mala, fallada y non buscada, ha menester otras dos cosas: la una, que se guarde home quanto pudiere de non fazer nin meterse en sospecha nin en semejança por que él deva venir aquella desventura o mala fama; y la otra es pedir merced y rogar a Dios que, pues él se guarda quanto puede por que le non venga alguna desventura como vino a mí el otro día que entré en una calleja por fazer lo que non podía escusar para la salud del mi cuerpo y que era sin pecado y sin ninguna mala fama. Y por desventura moravan hi tales compañías por que, yo maguer era sin culpa, finqué mal infamado.

E vós, señor conde Lucanor, si quisiéredes acrecentar y llevar adelante vuestra buena fama, conviene que fagades tres cosas: la primera, que fagades muy buenas obras que sean plazer de Dios; y d'esto guardando después en lo que pudiéredes, a plazer de las gentes y guardando vuestra honra y vuestro estado. Que non cuidedes que, por buena fama que ayades, que non la perdades si dexássedes de fazer buenas obras y faziendo las contrarias, ca muchos fizieron un tiempo y porque después non lo levaron adelante, perdieron el bien que avían fecho y fincaron con la mala fama postrimera. La otra es que roguedes a Dios que vos enderesce y fagades tales obras por que la vuestra buena fama se acrecienta y vaya siempre adelante, y que vos guardedes de fazer nin dezir cosa por que la perdades. La tercera cosa es que por fecho nin por dicho nin por semejança nunca fagades cosa por que las gentes puedan tomar sospecha, por que la vuestra fama vos sea guardada como deve. Ca muchas vezes, faziendo home buenas obras y, por algunas malas semejanças que fazen, las gentes toman d'él sospecha, que empece poco y menos para el mundo y para el dicho de las gentes, como si fiziese mala obra. Y devedes saber que las cosas que tañen a la fama, que tanto aprovecha o empece lo que las gentes tienen o dizen como lo que es verdad en sí. Mas quanto para Dios y para el alma, non aprovecha nin empece sinon las obras que el home faze y a cuál intención son fechas.

Y el Conde tuvo este por buen exemplo y rogó a Dios que le ayudasse a fazer tales obras cuales entendía que cumplía para salvamiento de su alma y para guarda de su fama y de su honra y estado.

Y porque don Joán tuvo este por buen exemplo, fizolo escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*faz siempre bien y guarde de sospecha,
y será siempre tu fama derecha.*

CAPÍTULO XL

De lo que contesció a un hombre que fizieron señor de una gran tierra

Hablaba otra vez el conde Lucanor con Patronio y díxole:

—Patronio, muchos me dizen que pues yo soy tan honrado y tan poderoso, que faga quanto pudiere por aver gran riqueza y gran poder y gran honra, ca esto es lo que me más cumple y más me pertenesce. Y porque yo sé que siempre me aconsejades lo mejor y que lo faredes assí de aquí adelante, ruégovos que me consejedes lo que viéredes que más me cumple en esto.

—Señor Conde —dixo Patronio—, este consejo que me vós demandades es grave de dar por dos razones: lo primero, que en este consejo que vós demandades avré a dezir contra vuestro talante; e la otra, porque es muy grave cosa de dezir contra el consejo que es dado a pro del señor. Y porque este consejo ha estas dos cosas, es muy grave de dezir contra él, pero porque todo consejero¹⁸, si leal es, no deve catar sino por dar el mejor consejo e no catar su pro nin su daño ni si le plaze al señor ni si le pesa, sinon dezir lo mejor que hombre viere. Por ende, yo no dexaré de vos dezir en este consejo lo que entiendo que es más vuestra pro y vos cumple más. E por ende, vos digo que los que esto vos dizen que en parte vos consejan bien, empero no es el consejo cumplido para vós. Y sería muy bien y plazarme ya mucho que supiésedes lo que contesció a un hombre que fizieron señor de una gran tierra.

Y el Conde le preguntó cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, en una tierra avía por costumbre que cada un año fazían un señor. Y en cuanto durava aquel año, fazían todas las cosas que él mandava; y luego que el año era acabado, tomávanle cuanto avía y desnudávanlo y echávanlo en una isla solo, que non fincava hombre del mundo con él.

Y acaesció que ovo una vez aquel señorío un hombre que fue de mejor entendimiento y más apercebido que los que lo fueron ante. Y porque sabía que desde el año passasse que le avían de fazer lo que a los otros fizieron, ante que se acabasse el año de su señorío mandó en muy gran poridad fazer en aquella isla do sabía que le avían a echar una morada muy buena y muy cumplida, en que puso todas las cosas que eran menester para en toda su vida. Y fizo la morada en un lugar tan encubierto, que nunca gelo pudieron entender los de aquella tierra que le dieron aquel señorío.

Y dexó algunos amigos en aquellas tierra assí adeudados y castigados, que si por aventura alguna cosa uviesse menester de lo que se non acordara de embiar adelante, que gelas embiassen ellos, en guisa que le non menguasse ninguna cosa.

Y quando el año fue cumplido y los de la tierra le tomaron el señorío y lo echaron desnudo en la isla, assí como a los otros hizieron que fueron ante qu'él, que fuera apercebido y avía fecho tal morada en que podía bivar muy vicioso y muy a plazer de sí, fue para ella y vivió en ella muy bienandante.

Y vós, señor conde Lucanor, si queredes ser bien aconsejado, parad mientes que en este tiempo que avedes a bivar en este mundo, pues sodes cierto que lo avedes a dexar y que vós avedes a partir desnudo d'él e non avedes a levar cosa del mundo sino las obras que fiziéredes, guisad que las fagades tales, por que, quando d'este mundo saliéredes, que tengades fecha tal morada en el otro, por que quando vos echaren d'este mundo desnudo, que falledes buena morada del alma, y la vida no se cuenta por años, mas durará para siempre sin fin, que el alma es cosa espiritual que no se puede corromper, ante dura y finca para siempre. Y sabed que las buenas obras o malas que el hombre en este mundo faze, todas las tiene Dios guardadas para dar d'ellas galardón en el otro mundo, según sus merescimientos. E por todas estas razones, conséjovos yo que fagades tales obras en este mundo, por que, quando d'él ovierdes a salir, falledes buena posada en aquel do avedes de ir y durar por siempre. Porque por los estados y

18. consejo] consejero

honras d'este mundo, que son vanos y fallescederos, non querades perder aquella que es cierta que ha de durar para siempre sin fin. Y estas buenas obras fazeldas sin ufanía y sin vanagloria, que aunque las vuestras buenas obras serán sabidas, siempre serán encubiertas, pues non las fazedes por ufanía nin por vanagloria. E otrosí, dexad acá tales amigos que lo que vós non pudiéredes cumplir en toda vuestra vida que lo cumplan ellos a pro de la vuestra ánima. Pero seyendo estas cosas todas guardadas, todo lo que pudiéredes fazer para levar vuestra honra y vuestro estado adelante tengo que lo deve des fazer y es bien que lo fagades.

Y el Conde tovo este por buen consejo y rogó a Dios que le guisasse que lo pudiesse assí fazer como Patronio dezía.

Y entendiendo don Joán que este exemplo era bueno, fizolo escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*por este mundo que es fallescedero,
non quieras perder el que es duradero.*

CAPÍT[ULO] XLI

De lo que contesció al Bien y al Mal y de lo que contesció a un ome con un loco

Fablava el conde Lucanor con Patronio, su consejero, en esta manera:

—Patronio, a mí contescete que he dos vezinos: el uno es hombre a quien amo mucho, y ay muchos buenos deudos entre mí y él, por que le devo amor; e non sé qué pecado y qué ocasiones, ca muchas vezes me faze algunos yerros y algunas escatimas de que tomo muy grande enojo. Y el otro no es hombre con quien aya grandes deudos nin grande amistad, ni ay entre nosotros gran razón porque la deva mucho aver; y este otrosí fázeme a las vezes algunas cosas de que yo non me pago. Y por el buen entendimiento que vós avedes, ruégovos que me consejedes en qué manera passe con estos dos hombres.

—Señor conde Lucanor—dixo Patronio—, esto que vós dezides no es una cosa, antes son dos, muy revessadas la una de la otra. Y para que vós podades en esto obrar como vos cumple, plazermes ya que supiéssedes dos cosas que contescieron; la una, que contesció al Bien y al Mal, y la otra, que contesció a un hombre bueno con un loco.

Y el Conde le preguntó cómo fuera aquello.

—Señor Conde—dixo Patronio—, porque estas son dos cosas y non vos las podría en uno dezir, dezirvos he primero de lo que contesció al Bien y al Mal, e dezirvos he después lo que contesció al buen hombre con el loco.

HISTORIA

Señor Conde, el Bien y el Mal acordaron de fazer su compañía en uno. Y el Mal, que siempre es más acucioso y siempre anda con rebuelta y non puede folgar, sinon rebolver algún engaño y algún mal, dixo al Bien que sería buen recaudo que uviesse algún ganado con que se pudiessen mantener. Y al Bien plugo d'esto. Y acordaron aver ovejas.

El Bien, como es bueno e mesurado, no quiso escoger. Y luego que las ovejas fueron paridas, dixo el Mal al Bien que escogiessen en el esquilmo de las ovejas. Y el Bien, como es bueno y mesurado, no quiso escoger, mas dixo el Bien al Mal que escogiesse él.

Y el Mal, porque es malo e derranchado, plúgole ende mucho e dixo que tomasse el Bien el corderuelo assí como nascía, y él que tomaría la leche e la lana de las ovejas. Y el Bien dio a entender que se pagava d'esta partición.

Y el Mal dixo que era bien que uviessen puercos, y al Bien plugo d'esto. Y desque partieron, dixo el Mal que, pues el Bien tomara los fijos de las ovejas, y él la leche y la lana, que tomasse agora la leche e la lana de los puercos y que tomaría él los fijos. Y el Bien tomó aquella parte.

Y después dixo el Mal que pusiessen alguna ortaliza, y pusieros nabos. Y desque nascieron, dixo el Mal al Bien que no sabía qué cosa era lo que no veía, mas por que el Bien viesse lo que tomava, que tomasse las fojas de los nabos que parecían y estaban sobre tierra, y que tomaría él lo que estava so tierra, y el Bien tomó aquella parte.

Y después pusieron coles; y desque nascieron, dixo el Mal que pues el Bien tomara la otra vez de los nabos lo que estava sobre tierra, que tomasse agora de las coles lo que estava so la tierra, y el Bien tomó aquella parte.

Y el Mal dixo al Bien que uviessen una muger que los sirviesse. Y el Bien dixo que le plazía. Y desque la uvieron, dixo el Mal al Bien que partiessen el servicio d'ella y el Bien dixo que le plazía. Y el Mal dixo al Bien que tomasse el servicio de la cinta arriba que era la mejor parte del cuerpo y que él tomaría la peor parte que era de la cintura ayuso. Y fue assí que la parte del Bien fazía lo que le cumplía en casa, e la parte del Mal era casada con él e avía de dormir con su marido.

Y la muger fue encinta y encaesció de un fijo. Y quísole dar de la leche. Y cuando el Bien esto vio, díxole que no lo fiziesse, que la leche de su parte era e que no lo consintiría en ninguna manera. Y cuando el Mal supo que era encaecida, vino muy alegre por ver su fijo que nasciera y falló que estava llorando e preguntó a su madre que por qué llorava. Y la madre le dixo que porque non mamava. Y dixo el Mal que le dicesse a mamar. Y la muger dixo que el Bien gelo defendiera diziendo que la leche era de la su parte.

Y cuando el Mal esto oyó, fue al Bien y díxole, riendo y burlando, que fiziesse dar de la leche a su fijo. Y el Bien díxole que la leche era de su parte e que lo non faría. Y cuando el Mal esto oyó, començole a afincar ende. Y desque el Bien vio la priessa en que estava el Mal, díxole:

—Amigo amigo, non cuidades que yo tampoco sabía que non entendía cuáles partes escogistes vós siempre e cuáles distes a mí; pero yo nunca vos demandé nada de las vuestras partes y passé muy lazdradamente con las partes que vós me davades, y vós nunca vos dolistes ni ovistes mesura contra mí. Pues si agora vos Dios traxo a lugar que avedes menester algo de lo mío, no vos maravillades si no os lo quiero yo dar, y acordad de lo que me fezistes sufrir esto por lo ál.

Quando el Mal atendió que el Bien dezía verdad y que su fijo sería muerto por esta manera, fue muy mal cuitado, y començó a rogar y a pedir merced al Bien que, por amor de Dios, oviesse piedad de aquella criatura y que non parasse mientes a las sus maldades, y que allí adelante, que siempre faría cuanto mandasse.

Y desque el Bien esto vio, tuvo que le fiziera Dios mucha merced en traerlo a lugar que viesse el Mal que non podía guarescer sino por la bondad del Bien, y tuvo que esto era muy gran enmienda. Y dixo al Mal que si quería que consintiesse que dicesse la muger la leche a su fijo, que tomasse el moço a cuestras y que anduviesse por la villa apregonando en guisa que lo oyessen todos, e que dicesse: «Amigos, sabes que

con bien assí venció el Bien al Mal»; y faziendo esto, que consintiría que le diesse de la leche. D'esto plugo mucho al Mal y tovo que avía de buen mercado la vida de su fijo, e el Bien tuvo que avía muy buena enmienda. E fízole assí. Por esto supieron todos que siempre el Bien vence con bien.

Mas al home bueno contesció de otra guisa con el loco, y fue assí: que un ome bueno avía un baño. Y en aquella tierra era un loco, el cual era el primero que cada día venía al baño. Y cuando las gentes bañavan, dávalas tantos golpes el loco con piedras y con palos y con cuanto fallava a los que allí entravan, que home del mundo non osava ir aquel baño de aquel home. Y perdía su renta.

Y cuando el buen home vio que aquel loco le fazia perder toda su renta de aquel baño, madrugó un día y metiose en el baño ante que el loco viniessse. Y desnudose y tomó un cubo de agua caliente lleno y una gran maça de madera. Y cuando vino el loco que solía venir al baño para ferir los que se bañavan, endereçó a uno como solía. Y cuando el home bueno, que estava atendiendo, lo vio entrar, dexose ir a él muy sañudo y muy bravo y diole con el cubo del agua caliente por encima de la cabeça, y metió mano a la maça y diole tantos y tales golpes con ella por la cabeça y por el cuerpo, que el loco cuidó ser muerto y cuidó que aquel home bueno que era loco. Y salió dando bozes muy grandes y topó con un home muy bueno, y preguntole cómo venía assí dando bozes, quexándose a tanto. El loco le dixo:

—Guardadvos, amigo, que otro loco ha en el baño.

E vós, señor conde Lucanor, passad con vuestros vezinos assí: que con el que avedes tales deudos que en toda guisa querades que siempre seades amigos e fazedle siempre buenas obras, y aunque vos faga algunos enojos, dadles passada y acorredle siempre a su menester, pero siempre lo fazed dando a entender que lo fazedes por los deudos y por el amor que le avedes, mas non por vencimiento; mas al otro, con quien non avedes tales deudos, en guisa del mundo non le sufrades cosa del mundo, mas dadle a entender que por quier que vos faga, que todo se aventurará sobre ello, ca bien creed que los falsos amigos más guardan el amigo por barata o por recelo que por otra buena voluntad.

Y el Conde tovo este por buen exemplo, y fízolo assí y fallo se ende bien.

Y porque don Joán tovo esto por buen exemplo, fízole escrevir en este libro e fizo estos versos que dizen assí:

*siempre que el Bien vence
con bien al Mal,
sufrir al ome malo
poco val.*

CAPÍT[ULO] XLII

De la compañía que hizieron la Mentira y la Verdad

Un día fablava el conde Lucanor con Patronio, su consejero, y díxole assí:

—Patronio, sabed que estoy en gran quexa y en gran ruido con unos homes que me non aman mucho. Y estos homes son tan reboltosos y tan mentirosos, que nunca otra cosa fazen sino mentir a mí y a todos los otros con quien han de fazer o de librar alguna cosa. Y las mentiras que dizen sábenlas tan bien apartar y aprovecharse en ellas, que me

traen a mí gran daño, y ellos apoderánse mucho e han en las gentes muy fieramente contra mí. E bien creed que si yo quisiera obrar por aquella manera, que por aventura lo sabría fazer tan bien como ellos, mas porque yo sé que la mentira es de mala manera, nunca me pagué d'ella. Y agora, por el buen entendimiento que vós avedes, ruégovos que me consejedes qué manera tomare con estos homes.

HISTORIA

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, la Mentira e la Verdad fizieron en uno su compañía. E desde ovieron estado assí un tiempo, la Mentira, que es más acuciosa, dixo a la Verdad que sería bien que pusiessen un árbol de que uviessen fructo y pudiessen estar a la su sombra cuando fiziessen calentura. Y la Verdad, como es cosa llana e de buen talante, dixo que le plazía.

Y desde que el árbol fue puesto e començó a nacer, dixo la Mentira a la Verdad que tomasse cada uno d'ellos su parte de aquel árbol. Y la Mentira, dándole a entender a la Verdad con razones coloradas y puestas que la raíz del árbol es la cosa que da la vida y la manteniença al árbol, y que es mejor cosa y más aprovechosa, consejó la Mentira a la Verdad que tomasse las raíces del árbol que están so tierra y ella que se aventuraría a tomar aquellas ramillas que avían a salir y están sobre tierra, como quier que era gran peligro, porque estava a ventura de tajarlo y fallarlo los homes e roerlo las bestias o tajarlo las aves con los picos o con las manos o con los pies o secarlo la gran calentura o quemarlo el yelo, e que todos peligros no avía a sufrir ninguno la raíz.

Y quando la Verdad oyó todas estas razones, porque non ay en ella muchas maestrías y es cosa de gran fiança y de gran creencia, fióse en la Mentira, su compañera, y tovo que era verdad lo que le dezía. Y tovo que la Mentira le consejava bien y que tomava muy buena parte; y tomó la raíz del árbol e fue con aquella parte muy pagada. Y quando la Mentira esto ovo acabado, fue muy alegre por el engaño que avía fecho a su compañera diziéndole mentiras coloradas y fermosas y apuestas.

Y la Verdad metiose so tierra para bevir do estavan las raíces, que era la su parte, y la Mentira fincó sobre tierra, donde biven los homes y andan las gentes y todas las otras cosas. Y como es ella muy falaguera, en poco tiempo fueron muy pagados d'ella. Y el su árbol començó a crescer y a echar muy grandes ramos y muy grandes fojas y fazían muy fermosa sombra, y parecieron en él muy apuestas flores y de muy fermosas colores y muy pagaderas de parencia.

Y desde que las gentes vieron aquel árbol tan fermoso, ajuntávanse a él de muy buenamente a estar cabe él y pagávanse mucho a la su sombra, y estavan hi las más de las gentes siempre. Y aun los que se fallavan por los otros lugares dezían los unos a los otros que si querían estar viciosos y alegres, que fuessen a estar a la sombra del árbol de la Mentira.

Y quando las gentes eran ayuntadas so aquel árbol, como la Mentira es muy falaguera e de muy gran sabiduría, fazía muchos plazerres a las gentes y mostrávas de su sabiduría, y las gentes pagávanse mucho de aprender aquella su arte. Y por esta manera tiró y allegó a sí todas las gentes del mundo, y mostrava a los unos mentiras senzillas, y a los otros, muy más sabios, mentiras tebles.

Y devedes saber que la mentira senzilla es quando dize un hombre a otro: «Don Fulano, yo faré tal cosa por vós»; y él miente de aquello que dize. Y la mentira doblada

es cuando le da juras u omenages y rehenes, o da a otros por sí que fagan todos aquellos pleitos; y en faziendo estos asseguramientos, ha él ya pensado y sabed la manera cómo todo esto tornará en mentira y engaño. Mas la mentira teble, que es mortalmente engañosa, es la que él miente y le engaña diziéndole verdad.

Y d'esta sabiduría tal avía tanto en la Mentira y sabíalo tan bien mostrar a los que se pagavan de estar a la su sombra del su árbol, que les fazía acabar por aquella sabiduría lo más de las cosas que ellos querían, y non fallava[n] ningún hombre que aquella arte non supiesse que ellos no le truxessen a fazer toda su voluntad. Lo uno, por la fermosura del árbol, y lo ál, por la gran arte que de la Mentira aprendían, y desseavan mucho las gentes de estar aquella sombra y aprender lo que aquella Mentira les mostrava.

Y la Mentira estava mucho hondrada e muy preciada y muy acompañada de las gentes, y el que menos se allegava a ella y menos sabía de la su arte, menos le preciavan todos, e aun él mesmo se preciava menos.

Estando la Mentira tan bienandante, e lasdrada y despresiada la Verdad e estava escondida so tierra, e hombre del mundo non sabía parte d'ella, nin se pagava d'ella nin la querían buscar. Y ella, viendo que non le avía fincado cosa en que se pudiesse mantener sinon aquellas raíces del árbol, que era la parte que le consejara tomar la Mentira, con mengua de otra vianda, óvose a tornar y a roer y a tajar y a gobernarse de las raíces del árbol de la Mentira. Y como quier que el árbol tenía muy buenas ramas y muy anchas fojas y fazía muy gran sombra y muchas flores y de muy apuestas colores, antes que pudiesen llevar fructo fueron tajadas todas las raíces, ca las ovo a comer la Verdad, pues non avía ál de qué se gobernar.

Y desde que las raíces del árbol de la Mentira fueron todas tajadas, estando la Mentira a la sombra de su árbol con todas las gentes que aprendían de aquella su arte, vino un viento y dio en el árbol. E porque las sus raíces eran todas tajadas, fue ligero de derribar y cayó sobre la Mentira y quebrantola muy de mala manera. Y todos los que estavan aprendiendo de la su arte fueron todos muertos y muy mal feridos, y fincaron muy malandantes.

Y del lugar do estava el tronco del árbol salió la Verdad que estava escondida. Y cuando fue sobre la tierra, falló que la Mentira y todos los que a ella llegavan eran muy malandantes y se fallaron mal de cuanto aprendieron y usaron de lo que aprendieron de la Mentira.

Y vós, señor conde Lucanor, parad mientes que la mentira ha muy grandes ramas, y las sus flores, que son los sus dichos y los sus pensamientos y los sus falagos, son muy plazereros y páganse mucho d'ello las gentes, empero todo es sombra y nunca llegan a buen fructo. E por ende, si aquellos vuestros contrarios usan de las sabidurías y de los engaños de la mentira, guardadvos d'ellos cuanto pudiéredes y non querades ser su compañero en aquel arte, nin ayades embidia de la su buena andança que han por usar del arte de la mentira, ca cierto sed que poco les durará, y no pueden aver buena fin. Y cuando cuidan ser más bienandantes, estonces les fallecerá, assí como falleció el árbol de la Mentira y a los que cuidavan ser muy bienandantes a la su sombra. Mas aunque la verdad sea menospreciada, abraçadvos con ella bien e preciadla mucho, ca cierto sed que por ella seredes bienandante y avredes buen acabamiento y ganaredes la gracia de Dios, por que vos dé en este mundo mucho bien y mucha honra para el cuerpo y para el alma salvamento en el otro mundo.

E al Conde plogo mucho d'este consejo que Patronio le dio, y fízolo assí e fallose ende bien.

E entendiendo don Joán que este exemplo era muy bueno, fízolo escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*seguid la verdad; la mentira fuid,
ca muncho mal crece quien usó de mentir.*

CAPÍT[ULO] XLIII

De lo que contesció a una raposa que se fizo muerta

Fablava otra vez el conde Lucanor con Patronio, su consejero, y díxole assí:

—Patronio, un mi pariente vive en una tierra do no ha tanto poder que pueda es-trañar cuantas escatimas le fazen, y los que han poder en la tierra querrien muy de grado que fiziesse alguna cosa por que oviessen achaque para ser contra él. Y aquel mi pariente tiene que le es muy grave cosa de sufrir aquellas terrorías que le fazen y querrie aventurarlo todo ante que sufrir tanto pesar de cada día. Y porque yo querria que él acertasse en lo mejor, ruégovos que me digades en qué manera le consejo por que passe lo mejor que pudiere en aquella tierra.

—Señor conde Lucanor—dixo Patronio—, para que vós le podades aconsejar en esto, plazirme ya que supiéssedes lo que contesció a un raposo que se fizo muerto.

Y el Conde le preguntó cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Senor Conde—dixo Patronio—, un raposo entró una noche en un corral do avía gallinas. Y andando en ruido con las gallinas, cuando él cuidó que se podría ir, era ya de día y las gentes andavan ya por las calles. Y desque vio que non se podía ya esconder, salió ascondidamente a la calle e tendiose assí como si fuesse muerto.

Y cuando las gentes lo vieron, cuidaron que era muerto y non cató ninguno por él.

Y a cabo de una pieça, passó por hi un ome y dixo que los cavellos de la frente del raposo que eran muy buenos para poner en las frentes de los moços pequeños, por que non los aojen. Y tresquilola con unas tixerias de los cavellos de la frente del raposo que eran muy buenos y levolos. E después vino otro y dixo esso mesmo de los cavellos del lomo; y otro, de las hijadas. Y tantos dixeron esto, fasta que lo trasquilaron todo. Y por todo esto, nunca se movió el raposo, porque entendía que aquellos cavellos non le fazían gran daño en los perder. Y después vino otro e dixo que la uña del pulgar del raposo que era buena para guarescer de los panadizos, y sacárongelo. Y el raposo no se movió. Y después vino otro y dixo qu'el diente del raposo era bueno para el dolor de los dientes, e sacárongelo. E el raposo non se movió. Y después, a cabo de pieça, vino otro y dixo que el coraçón de el raposo era bueno para el coraçón, y metió mano a un cuchillo para sacarle el coraçón. Y el raposo vio que le querían sacar el coraçón, y que si gelo sacassen, que non era cosa que se pudiesse cobrar y que la vida era perdida. Y tovo que era mejor de se aventurar a quier que pudiesse venir que sufrir cosa por que se perdiessse todo. Y aventurose y pugnó de guarescer, y escapó muy bien.

Y vós, señor conde Lucanor, consejad aquel vuestro pariente que si Dios le echó en

tierra do no puede estrañar lo que le fazen como él querríe o como le cumple, que en cuanto las cosas que le fizieren fueren atales que se puedan sofrir sin daño y sin gran mengua, que dé a entender que se non siente d'ello y que les dé passada. Ca en cuanto da hombre a entender que se non tiene por maltrecho de lo que contra él an hecho, no está tan avergonçado; mas dando entender que se tiene por maltrecho de lo que ha recibido, si dende adelante no faze lo que deve por non fincar menguado, non está bien como devía. Y por ende, a las cosas passaderas, pues non se puede estrañar como devía, mejor es darles passada. Mas si llegare el fecho a alguna cosa que sea gran daño o gran mengua, entonce que se aventure y non le sufra, la mejor es la pérdida o la muerte, defendiendo hombre su derecho y su honra y su estado, que bivar passado en estas cosas mal y desonradamente.

Y el Conde tuvo este por buen exemplo.

Y don Joán fízolo escrevir aquí y fizo estos versos que dizen assí:

*sufre las cosas en cuanto bivieres,
estraña las otras quanto pudieres.*

CAPÍTU[LO] XLIV

De lo que contesció a un ciego con otro

Fablava el conde Lucanor con Patronio, su consejero, en esta manera:

—Patronio, un pariente y amigo, de quien yo fío mucho y só cierto que me ama verdaderamente, me conseja que vaya a un lugar de que me recelo yo mucho. Y dízeme que non aya recelo, que ante tomaría él la muerte que yo tomasse ningún daño. Y agora ruégovos que me consejedes en esto.

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, mucho querría para este consejo que supiéssedes lo que contesció a un ciego con otro.

Y el Conde le preguntó cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, un hombre morava en una villa, y perdió la vista de los ojos y fue ciego. Y estando assí ciego y prove, vino a él otro ciego que morava en aquella villa y díxole que fuessen amos a otra villa cerca de aquella que ellos moravan, y que pedirían por amor de Dios y avrían en que se mantener y gobernar.

Y aquel ciego le dixo que en aquel camino de aquella villa, que avía passos y barrancos y muy fuertes passadas, y que se recelava mucho de aquella ida.

Y el otro ciego le dixo que non oviesse recelo, que él iría con él y le pornía en salvo. E tanto le seguró y tantas proes le mostró en la ida, que el ciego creyó al otro ciego, y fuéronse ambos.

Y desque llegaron a los lugares fuertes y peligrosos, cayó el ciego que guiava al otro, y non dexó de caer por esso el otro ciego que recelava por ello.

E vós, señor conde Lucanor, si recelo avedes con razón y el fecho es peligroso, non vos metades en camino de peligro por lo que vuestro pariente y amigo vos dize que antes moriría que vós tomedes daño, ca muy poco vos aprovecharía a vós que él muriessedes y vós tomássedes daño o muriéssedes.

El Conde tuvo este por buen consejo, y fizolo assí y fallosse ende bien.
Y entendio don Joán que este exemplo era muy bueno, y fizolo escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*nunca te metas do ayas mal andança,
aunque tu amigo te faga segurança.*

CAPÍTU[LO] XLV

De lo que contesció a un mancebo el día que se casó

Un día fablava el conde Lucanor con Patronio, su consejero, y díxole:

—Patronio, un mi criado me dixo le traían casamiento con una muger muy rica y aun, que es más honrada que él, y que es el casamiento muy bueno para él, sino por un embargo que hi ha. Y el embargo es este: díxome que le dixerón que aquella muger que era las más fuerte y las más brava cosa del mundo. Y agora ruégovos que me consejedes si le mandaré que case con aquella muger, pues sabe de cuál manera es, o si le mandaré que lo non faga.

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, si él fuere tal como fue un fijo de un hombre bueno que era moro, consejalde que case con ella, mas si non fuere tal, non se lo consejedes.

Y el Conde le rogó que le dixesse cómo fuera aquello.

HISTORIA

Patronio le dixo que en una villa avía un moro honrado que avía un fijo, el mejor mancebo que en el mundo podría ser, mas non era tan rico que pudiesse cumplir tantos fechos nin tan grandes como el su corazón le dava a entender que devía cumplir. Y por esto era él en gran cuidado, porque avía la voluntad y non avía el poder.

Y en aquella villa misma avía otro moro muy más honrado y muy más rico que su padre, y avía una fija y non más, y era muy contraria de aquel mancebo, que quanto aquel mancebo avía de buenas maneras, tanto las avía aquella fija del hombre bueno de malas y revessadas. Y por ende, hombre del mundo non quería casar con aquel diablo.

Y aquel tan buen mancebo vino un día a su padre y díxole que bien sabía él que non era tan rico que pudiesse darle con que él pudiesse bivar a su honra y que pues le convenía fazer vida menguada y lazdrada o irse de aquella tierra, que si él por bien tuviesse, que le parecía mejor seso de catar algún casamiento con que pudiesse aver alguna passada. Y el padre le dixo que le plazería ende mucho si pudiesse fallar casamiento que le cumpliesse.

Y entonce le dixo el fijo que si él quisiesse, que podería guisar que aquel hombre bueno que avía aquella fija que gela diesses para él. Y quando el padre esto oyó, fue mucho maravillado, y díxole que cómo cuidava en tal cosa, que non avía hombre que la conociesse que, por pobre que fuesse, quisiesse casar con ella. Y el fijo le dixo que le pedía por merced que le guisasse aquel casamiento. Y tanto le afincó, que como quier que el padre lo tuvo por estraño, gelo otorgó.

Y fuesse luego para aquel hombre bueno, y amos eran mucho amigos, y díxole todo lo que passara con su fijo que se atrevía a casar con su fija, que le pluguiesse e gela diesse para él. Cuando el hombre bueno esto oyó dezir a aquel su amigo, díxole:

—Por Dios, amigo, si yo tal cosa fiziesse, servos ýa muy falso amigo, ca vós tenedes muy buen fijo, y ternía que fazía muy gran falsedad que yo vos consintiesse su mal ni su muerte. Ca só cierto que si con mi fija casasse, que sería muerto¹⁹ le valdría más la muerte que la vida. Y vós non entendades que vos digo esto por non cumplir vuestro talante, ca si la quisiéredes, a mí bien me plaze de la dar a vuestro fijo, o a otro que me la saque de casa. Y aquel su amigo díxole que le agradeecía mucho esto que le dezía e que le rogava que pues su fijo quería aquel casamiento, que le pluguiesse.

Y el casamiento se fizo y levaron la novia a casa de su marido. Y los moros an por costumbre que adoban de cenar a los nobios y pónenles la messa y déxanlos en su casa fasta en otro día. Y fiziéronlo assí aquellos. Pero estaban los padres y las madres y parientes del nobio y de la nobia con grande recelo, cuidando que otro día fallarían el nobio muerto o muy maltrecho.

Y luego que ellos fincaron solos en casa, assentáronse a la messa, y ante que ella hu-yase a dezir cosa, cató el nobio en derredor de la messa y vio un su alano e díxole ya cuanto bravamente:

—¡Alano, dadnos agua a las manos!

Y el alano non lo fizo. Y él se començó a ensañar e díxole más bravamente que le diesse agua a las manos. E el perro non lo fizo. E desque vio que lo non fazía, levanto-se muy sañudo de la mesa y metió mano a la espada y endereçó al alano. Y cuando el alano le vio venir contra sí, començó a fuir, y él empós d'él, saltando amos por la ropa y por la mesa y por el fuego. Y tanto anduvo empós d'él, fasta que lo alcançó, y cortole la cabeça y las piernas y los braços, e fízolo todo pieças y ensangrentó toda la casa y la ropa y la mesa.

Y ansí, muy sañudo y ensangrentado, tornose a sentar a la mesa e cató al derredor, y vio un blachete y mandó que le diesse del agua a las manos. E porque no lo fizo, díxole:

—¡Cómo, don falso traidor! ¿No viste lo que fize al alano porque non quiso fazer lo que le mandé yo? Prometo que si un punto más porfias conmigo, que esso mesmo faré a ti que al alano.

Y porque lo non fizo, levantose y tomole por las piernas e dio con él a la pared y fízole más de cien pedaços, mostrando muy mayor saña que contra el alano.

E assí, bravo y sañudo faziendo malos continentes, tornose a sentar a la mesa e cató a todas partes. E la muger, que le vio esto fazer, tovo que estava loco y fuera de seso, y non dezía nada.

E desque ovo catado a toda parte vio un su cavallo que estava en casa, y él non avía más de aquel, e díxole bravamente que le diesse agua a las manos. E el cavallo non lo fizo. Y desque vio que lo non fizo, díxole:

—¡Cómo, don cavallo! ¿Cuidades que porque non he otro cavallo, que por esso vos dexaré si non fiziéredes lo que vos mandare? Que tan mala muerte vos daré como a los otros, y no ha cosa viva en el mundo que no faga lo que yo mandare que esso mesmo le non faga.

19. muerte] muerto

El cavallo estuvo quedo. Y desde que él vio que non fazia su mandado, fue a él y cortole la cabeça y con la mayor saña que podía mostrar despedaçávalo todo.

E quando la muger vio que matara el cavallo, non aviendo otro, y que dezía que esto faría a cualquier cosa que su mandado non fiziesse, tovo que esto ya no se fazia por juego e ovo tan gran miedo, que non sabía si era muerta o viva.

Y él assí, bravo y sañado y ensangrentado, tornose a la mesa y jurando que si mil cavallos y hombres y mugeres él uviesse en casa, que le saliesse de mandado, que todos serían muertos. Y assentose e cató a toda parte, teniendo la espada ensangrentada en el regaço. E desde que cató a una parte y a otra e no vio cosa viva, bolvió los ojos contra su muger muy bravamente y díxole con gran saña, teniendo la espada sacada en la mano:

—Levantadvos y dadme agua a las manos.

Y la muger, que no esperaba otra cosa sino que la despedaçaría toda, levantose muy apriessa y diole agua a las manos. Y díxole:

—¡Ha, cómo agradezco a Dios porque fezistes lo que vos mandé, ca de otra guisa, por el pesar que estos locos me fizieron, esso oviera yo fecho a vós que a ellos!

Y después mandole que le diesse de comer, y ella fizolo.

E con tal son se lo dezía que ella ya cuidava que la cabeça era ida por el polvo.

E assí pasó el fecho entre ellos aquella noche, y nunca ella fabló, mas fazia todo lo que él le mandava. Y desde que ovieron dormido una pieça, dixo él a ella:

—Con esta saña que ove esta noche, no puedo bien dormir. Catad que no me despierte cras ninguno y tenedme bien adobado de comer.

Y quando fue gran mañana, los padres y las madres y los parientes allegáronse a la puerta, y en quanto non fablava ninguno, cuidaron que el novio estava muerto o ferido. Y desde que vieron entre las puertas a la novia y no al novio, cuidáronlo más.

Y quando la novia los vio a la puerta, llegó muy passo y con gran miedo, y començoles luego a dezir:

—¡Traidores! ¿Qué fazedes e cómo osades llegar a la puerta nin hablar? ¡Callad, sino también vosotros como yo, todos somos muertos!

E quando todos esto oyeron, fueron muy maravillados. Y desde que supieron cómo pasaran en uno aquella noche, preciaron mucho al mancebo porque assí supiera fazer lo que le cumplía y castigara también su casa.

Y de aquel día adelante, fue aquella muger tan bien mandada y ovieron muy buena vida.

E dende a pocos días, su suegro quiso fazer assí como fiziera su yerno, y por aquella manera mató un cavallo y díxole su muger:

—A la fe, don Fulano, tarde vos acordades, que ya bien nos conoscemos.

E vós, señor conde Lucanor, si aquel vuestro criado quiere casar con tal muger, si fuere él tal como aquel mancebo, consejadle que case seguramente, ca él sabrá cómo ha de passar en su casa; mas si non fuere tal que entienda lo que deve fazer a lo que le cumple, dexadle passar por su ventura. Y aun conséjovos que con todos los homes que uvierdes que fazer, fazed que siempre dedes a entender en qué manera han de passar conbusco.

Y el Conde tuvo este por buen exemplo, y fizolo assí y falloose ende bien.

E porque don Joán lo tuvo por buen exemplo, fizolo escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*si en el comienço non muestras quién eres,
non podrás empués quando lo quisieres.*

CAPÍTULO XLVI

De lo que contesció a un mercader que fue a comprar sesos

Un día fablava el conde Lucanor con Patronio, su consejero, estando muy sañudo por una cosa que le dixeran, que él tenía que era muy grande su deshonor y dixo que quería fazer sobre ello tan gran cosa y tan gran movimiento, que siempre fincasse por fazaña.

E cuando Patronio lo vio assí sañudo tan rebatadamente, díxole:

—Señor Conde, mucho querría que supiéssedes lo que contesció a un mercader que fue un día a comprar sesos.

Y el Conde le preguntó cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, en una villa morava un grande maestro que non avía otro oficio sino vender sesos. Y aquel mercader de que vos fablé, por esto que oyó, fue un día a ver aquel maestro que vendía sesos y díxole que le vendiesse un seso. Y el maestro dixo qué le plazía, mas que le dixesse de qué precio le quería, que según quisiesse el seso, assí avía de pagar el precio por él. Y díxole el mercader que quería seso de un maravedí. Y el maestro tomó el maravedí y díxole:

—Amigo, cuando alguno vos combidare, si non supiéredes los manjares que uviéredes a comer, fartadvos bien del primero que vos truxeren.

Y el mercader le dixo que le non avía dado muy gran seso. Y el maestro le dixo que le non diera precio porque le deviesse dar gran seso. Y el mercader le dixo que le diesse seso de una dobla, y dióglala.

Y el maestro le dixo que cuando fuesse muy sañudo y quisiesse fazer alguna cosa arrebatadamente, que se non quexasse nin se arrebatasse fasta que supiesse toda la verdad. Y el mercader tovo que aprendiendo tales fablillas que podría perder cuantas doblas traía, y non quiso comprar más sesos, pero tuvo este seso en el corazón.

Y acaesció que el mercader fue sobre mar a una tierra muy lueñe. Y cuando se fue, dexó a su muger encinta. Y el mercader moró andando en su mercadería tanto tiempo, fasta que el su fijo que nasciera de que fincara su muger encinta avía más de veinte años. Y la madre, porque non avía otro fijo y tenía que su marido non era bivo, conortávasse con aquel fijo y amávalo como a fijo; y por el grande amor que avía a su padre, llamávalo marido. Y comía siempre con ella y dormía con ella, como cuando avía un año o dos. Y assí passava su vida como muy buena muger y con muy gran cuita, porque non sabía nuevas de su marido.

Y acaesció que el mercader libró toda su mercadería y tornó muy bienandante. Y el día que llegó al puerto de aquella villa do morava, non dixo nada a ninguno, y fuesse desconocidamente para su casa y escondiose en un lugar encubierto por ver lo que se fazía en su casa.

Y cuando fue contra la tarde, llegó el fijo de la buena muger y la buena madre preguntole:

—Di, marido, ¿dónde vienes?

Y el mercader, que oyó a su muger llamar marido a aquel mancebo, pesole mucho, ca bien tuvo que era hombre con quien fazía maldad y non que era casada, porque era el hombre tan mancebo y quisiéralos matar luego, pero acordándose del seso que le costara una dobla, non se arrebató.

Y desque llegó la tarde, assentose a comer. E desque el mercader los vio assí estar, fue ya muncho más movido para los matar, pero por el seso que comprara non se arrebató. Mas cuando vino la noche y los vio echar en la cama, fízosele muy grave de sofrir y endereçó a ellos para los matar. Y yéndose muy sañado, acordose del seso que comprara, y estuvo quedo. E ante que matasse la lumbre, començó la madre a dezir al fijo, llorando muy fuertemente:

—¡Ay, marido y fijo! Dixéronme que agora llegaría una nave que dizen que viene de aquella tierra do fue vuestro padre. Y por amor de Dios, id allá cras de mañana, y por ventura querría Dios que sabríamos algunas nuevas d'él.

E cuando el mercader aquello oyó y se acordó cómo dexara encinta a su muger, entendió que aquel era su fijo. Y assí ovo gran plazer. Otrosí, agradesció mucho a Dios que los non mató como lo quisiera fazer, donde fincara muy malandante por tal ocasión. Y tovo por bien empleada la dobla que dio por aquel seso, de que se guardó que se non arrebató por saña.

E vós, señor conde Lucanor, como quier que cuidades que es mengua sofrir esto que dezides, esto sería verdad de que fuéssedes cierto de la cosa. Mas fasta que ende seades cierto, conséjovos yo que por saña ni por rebato que vos non arrebatades a fazer ninguna cosa, ca pues esto no es cosa que se pierde por tiempo, en vos sofrir fasta que sepades la verdad, non perdedes nada; y del rebatamiento podervos yádes mucho aína arrepentir.

E el Conde tuvo este por buen consejo, y fízolo assí y falloze ende bien.

E entendiendo don Joán que este exemplo era muy bueno, fízolo escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*si con rebato gran cosa fizieres,
ten que es derecho si te arrepintieres.*

CAPÍTULO XLVII

De lo que contesció a un home con un pardal y una golondrina

Fablava otra vez el conde Lucanor con Patronio, su consejero, en esta guisa:

—Patronio, en ninguna guisa non puedo escusar de aver contienda con uno de dos vezinos que yo he. Y contesce assí: que es el uno más mi vezino agora. Y ruégovos que me consejedes que faga en esto.

—Señor Conde —dixo Patronio—, por que sepades para esto lo que vos más cumple, sería bien que supiéssedes lo que contesció a un home con un pardal y una golondrina.

E el Conde le preguntó cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor Conde —dixo Patronio—, un home era flaco y tomava grande enojo con el ruido de las voces de las aves y rogó a un su amigo que le diesse algún consejo, porque no podía dormir por el ruido que le fazían los pardales y las golondrinas.

Y aquel su amigo díxole que todas non le podía desembargar, mas que él sabía un escanto con que le desembargaría de lo uno d'ellos, o del pardal o de la golondrina.

E aquel que estava flaco respondiolo que como quier que la golondrina da muchas voces y mayores, pero porque la golondrina va e viene, e el pardal mora siempre en casa, que ante se quería parar al roido de la golondrina que iva y venía, que non al roido del pardal, que está siempre en casa.

Y vós, señor conde Lucanor, como quier que aquel que mora más lexos es más poderoso, conséjovos que ayades ante contienda con él, que no con el que vos está más cerca, aunque no sea tan poderoso.

Y el Conde tovo este por buen consejo, y fízolo assí y fallose ende bien.

E porque don Joán se pagó de este exemplo, fízolo escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*si en toda guisa contienda ovieres de aver,
toma la de más lexos, aunque aya más poder.*

CAPÍT[ULO] XLVIII

De lo que contesció al diablo con una muger pelegrina

Hablava otra vez el conde Lucanor con Patronio, su consejero, en esta manera:

—Patronio, yo y otras gentes muchas estávamos fablando e preguntamos que cuál era la manera que un home malo podría aver para fazer a todas las otras gentes cosa por que más mal les viniessen. Y los unos dezían que por ser el home reboltoso e los otros dezían que por ser muy malfechor y otros dezían que la cosa por que el home malo podría fazer más mal a todas las gentes que era por ser de mala lengua e asacador. Y por el buen entendimiento que vós avedes, ruégovos que me digades de cuál mal d'estos podría venir más mal a las gentes.

—Señor Conde —dixo Patronio—, para que vós sepades esto mucho querría que supiéssedes lo que aconteció al diablo con una muger d'estas pelegrinas.

El Conde le preguntó cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor Conde —dixo Patronio—, en una villa avía un muy buen mancebo y era casado con una muger y fazían buena vida en uno, assí que nunca entre ellos avía ninguna desavenencia.

E porque el diablo se despaga siempre de las buenas cosas, uvo d'esto muy grande pesar; pero anduvo muy gran tiempo por meter mal entre ellos, y nunca lo pudo fazer nin guisar.

Y un día, viniendo el diablo de aquel lugar do fazían vida aquel home e aquella muger, muy triste porque non podía hi poner ningún mal, topó con una mala pelegrina.

Y desde se conocieron, preguntole por qué venía triste. Y él díxole que venía de aquella villa do fazían vida aquel home e aquella muger, y que avía muy gran tiempo que él andava por poner mal entre ellos e que nunca pudiera. Y que desde supiera su mayoral, que dixera que pues tan gran tiempo andava en aquello y non lo fazía, que supiese que era perdido con él; y por esta razón venía triste.

Y ella dixo que se maravillava, pues tanto sabía, cómo no lo podía fazer, mas que si fiziesse lo que ella quería, que ella le pornía recaudo en esto. Y el diablo le dixo que faría todo lo que ella quisiesse en tal guisa que pudiesse poner mal entre aquel home y aquella muger.

Y aquel diablo y aquella pelegrina fueron a esto avenidos, y fuesse la pelegrina a aquel lugar do vivían aquel home y aquella muger. Y tanto fizo de día en día, fasta que se fizo conocer con aquella muger de aquel mancebo y fizola entender que era criada de su madre, y por este deudo que avía con ella, que era tenuta de la servir y que la serviría cuanto pudiesse. Y la buena muger, fiando en esto, túvola en su casa y fiava d'ella toda su fazienda, y esso mesmo fazía su marido.

Y desde ella uvo morado muy gran tiempo en su casa y era privada de entrambos, vino un día muy triste y díxole a la muger que fiava en ella:

—Fija, mucho me pesa d'esto que agora oí: que vuestro marido se pagava más de otra muger que non de vós, y ruégovos que le fagades mucha honra y mucho plazer por que él non se pague más de otra muger que de vós, ca d'esto vos podría venir más mal que de otra cosa ninguna.

Cuando la buena muger esto oyó, como quier que non la creía, tomó d'esto muy gran pesar y entristeció muy fieramente. Y desde la mala pelegrina la vio estar triste, fuesse para el lugar por do su marido avía de venir. Y desde encontró con él, dixo que le pesava mucho de lo que fazía en tener tan buena muger como tenía y amar más a otra que no a ella. Y qu'esto que ella lo sabía ya y tomara gran pesar y que le dixera que, pues él esto fazía, faziéndole ella tanto servicio, que cataría ella a otro que la amasse tanto como él o más, y que, por Dios, que guardasse que esto non lo supiese su muger, sino que sería muerta.

Cuando el marido esto oyó, como quier que lo non creyó, tomó ende muy gran pesar y fincó ende muy triste.

Y desde la muy falsa pelegrina lo dixo assí, fuesse adelante a su muger y díxole, amostrándole muy gran pesar:

—Fija, no sé qué desventura es esta, que vuestro marido es muy despagado de vós. Y por que entendades qu'es verdad esto que vos digo yo, agora veredes cómo viene triste y muy sañado lo que non solía fazer.

Y dexándola con este cuidado, fuesse para su marido y díxole otro tanto. Y desde el marido llegó para su casa y falló su muger triste, y de los plazer que solían en uno aver que non avían ninguno, estava todavía con muy gran cuidado.

Y desde el marido fue a otra parte, díxole la falsa pelegrina a la buena muger que si ella quisiesse, que buscaría algún home muy sabidor que le fiziesse alguna cosa con que su marido perdiesse aquel mal talante que avía contra ella. Y la muger, queriendo aver buena vida con su marido, díxole que le plazía y que gelo agradecía mucho.

Y a cabo de algunos días, tornó a ella y díxole que avía fallado un home muy sabidor y que le dixera que si uviera unos pocos de cabellos de la barba de su marido, de los que están en la garganta, que faría con ellos una maestría por que perdiesse el marido

toda la saña que avía d'ella y que vivirían en buena vida como solían y por aventura mejor, y que a la hora que viniesse, que guisasse que se echasse a dormir en su regaço. Y diole una navaja con que cortasse los cabellos.

Y la buena muger, por el grande amor que avía a su marido, pesándole mucho de la estrañeza que entre ellos avía caído y codiciando más que cosa del mundo tornar a la buena vida que en uno solían aver, díxole que le plazía de lo fazer assí. Y tomó la navaja que la mala pelegrina traía para lo fazer.

Y la mala pelegrina tornó al marido y díxole que avía muy gran duelo de la su muerte, y que por ende que no se lo podía encobrir: y que supiesse que su muger lo quería matar e irse con su amigo. Y que por que entendiesse que le dezía verdad, que su muger e aquel su amigo avían acordado que le matassen en esta manera: que luego que viniesse, guisasse que se adurmiesse en su regaço d'ella, y de que fuesse adormido, que le degollasse con una navaja que tenía para le degollar.

E cuando el marido esto oyó, fue muy espantado. Con mal cuidado de las falsas palabras que la mala pelegrina le avía dicho, y por esto que agora dixo fue muy cuitado y puso en su corazón de se guardar y de lo provar. Y fuesse para su casa.

Y luego que su muger le vio, recibiole mejor que los otros días de ante y díxole que siempre andava trabajando y que non quería holgar nin descansar, mas que se echasse allí cerca d'ella y que pusiesse la cabeça en su regaço, y que ella lo espulgaría.

Y cuando el marido esto oyó, tuvo que era cierto lo que le dixera la falsa pelegrina; y por provar lo que su muger haría, echose en su regaço a dormir y començó a dar a entender que dormía. Y desde que su muger tovo que era dormido bien, sacó la navaja para le cortar los cabellos, según que la falsa pelegrina le avía dicho. E cuando el marido le vio la navaja en la mano cerca de la su garganta, teniendo que era verdad lo que la falsa pelegrina le dixera, sacole luego la navaja de las manos y degollola con ella.

Y al ruido que se hizo cuando la degollava, recudieron el padre y los hermanos de la muger. Y cuando vieron que la muger era degollada y que nunca fasta aquel día oyeron, a su marido nin otro home ninguno, cosa mala en ella, por el gran pesar que ovieron ende, fueron todos al marido y matáronlo. E a este ruido recudieron los parientes del marido y mataron aquellos que mataron a su pariente. Y en tal guisa se bolvió el pleito, que se mataron aquel día la mayor parte de cuantos eran en la villa.

E todo este mal vino por las falsas palabras que supo dezir aquella falsa pelegrina. Pero porque nunca Dios quiere que el home que el mal fecho faze finque sin pena, que aun que el mal fecho sea encubierto, guisó que fuesse sabido que todo aquel mal viniera por aquella falsa pelegrina, y fizieron d'ella muchas malas justicias y dieronle muy mala muerte y muy cruel.

E vós, señor conde Lucanor, si quisiéredes saber cuál es el peor home del mundo y de que más mal puede venir a las gentes, sabed que es el que se muestra a las gentes por buen christiano y home bueno y leal, y la su intención es falsa y anda asacando falsedades y mentiras por meter mal entre las gentes. E conséjovos yo que siempre vos guardedes de los homes que vierdes que se fazen gatos religiosos, que los más d'ellos siempre andan con mal y con engaño. Y porque vós podades aconsejar, tomad el consejo del Evangelio que dize: «A fructibus eorum cognoscetis eos» («Que por las sus obras los conoceréis»). Ca sed cierto que no ha hombre en el mundo que muy luengamente pueda encubrir las obras que tiene en la voluntad, bien las puede encubrir algún tiempo, mas no luengamente.

Y el Conde tuvo que era verdad esto que Patronio le dixo y puso en su corazón de lo fazer assí. Y rogó a Dios que guardasse a él y a todos sus amigos de tal home.

Y entendiendo don Joán que este exemplo era muy bueno, fizolo escrevir en este libro y fizo estos versos que dizen assí:

*para miente a las obras, non a la semejança,
sí quies ser guardado de aver mal andança.*

CAPÍT[ULO] XLIX

Del consejo que dio Patronio al conde Lucanor cuando le dixo un home que él faría saber las cosas que eran por venir y otrosí catar agüeros; y el exemplo fue de lo que contesció al home bueno que fue fecho rico e después pobre con el Diablo

Un día fablava el conde Lucanor con Patronio, su consejero, en esta guisa:

—Patronio, un home me dixo que sabía muchas maneras, tan bien de agüeros como de otras cosas, en cómo podré saber las cosas que son por venir y cómo podré fazer muchas arterías con que podré mucho aprovechar mi fazienda; pero en aquellas cosas tengo que non se pueden escusar de non aver pecado. Y por la fiuzia que de vós he, ruégovos que me consejedes lo que faga en esto.

—Señor Conde —dixo Patronio—, para que vós fagades en esto lo que vos cumple más, plazarme ýa que sopiéssedes lo que contesció a un home con el Diablo.

Y el Conde le preguntó cómo fuera aquello.

HISTORIA

—Señor Conde —dixo Patronio—, un home fue muy rico y llegó a tan gran pobreza, que no avía cosa de que se mantener. Y porque no ha en el mundo tan grande desventura como ser home malandante el que suele ser bienandante, por ende, aquel home, que fuera muy buen andante, y era llegado a tan gran mengua, sintiose d'ello mucho. Y un día iva solo por un monte muy triste cuidando muy fieramente. Y yendo assí tan cuitado, encuentre con el Diablo.

Y como el Diablo sabe mucho, sabía el cuidado con que venía aquel home, y preguntol que por qué venía tan triste. Y el home le dixo que para qué se lo diría, ca él no le podría dar consejo a la tristeza que él avía. E el Diablo díxole que si él quisiesse fazer lo que él le diría, que él le daría cobro para el cuidado que avie. Y por que entendiesse que lo podía fazer, que le diría en lo que venía cuidando y la razón por que estava tan triste.

Entonces le contó toda su fazienda y la razón de su tristeza como aquel que la sabía muy bien. Y díxol que si quisiesse fazer lo que le él dirie, que lo sacaríe de toda lazeria y lo faría más rico que nunca fuera él nin ome de su linage, ca él era el Diablo y avía poder para lo fazer.

Cuando el home oyó dezir que era el Diablo, tuvo ende muy gran recelo; pero por la gran cuita en que estava, dixo al Diablo que si él le diesse manera como pudiesse ser rico, que faría quanto él quisiesse.

Y bien creo que el Diablo siempre cata tiempo para engañar los omes. Cuando ve que están en alguna quexa o de mengua o de dinero o de miedo o de querer cumplir su talente, entonce libra él con ellos todo lo que quiere. Assí cató manera para engañar aquel home en el tiempo que estava en aquella cuita.

Entonces fizieron sus posturas en uno el home fue su vassallo. Y desde las avenencias fueron fechas, dixo el Diablo al home que de allí adelante fuesse a furtar, y nunca fallaría puerta ni casa, por bien cerrada que fuesse, que él no gela abriessse luego. Y si por ventura en alguna priessa se viesse o fuesse preso, que luego que llamasse e dixesse: «Acorredme, don Martín», que luego sería con él y lo libraría de aquel peligro en que estuviesse. Las posturas fechas entre ellos, partiéronse.

Y el ome endereçó a casa de un mercader, de noche oscura, que los que mal quieren fazer siempre aborrecen la lumbre. E luego que llegó a la puerta, el Diablo abriógela; y d'esso mismo fizo a las otras, en guisa que luego ovo ende muy grande aver.

Otro día fizo otro hurto muy grande e después otro, fasta que fue tan rico, que ge non acordava de proveza que avía passado. Y el malandante non se tenía por bien pagado de cómo era fuera de lazeria, començó más a furtar. Y tanto lo usó, fasta que fue preso.

Y luego que lo prendieron, llamó a don Martín que lo acorriessse, e don Martín llegó muy apriessa y librolo de la prisión. Y desde el ome vio que don Martín le fuera tan verdadero, començó a furtar como de primero y fizo muchos furtos, en guisa que fue más rico e fuera de lazeria.

E usando furtar, fue otra vez preso y llamó a don Martín, mas don Martín non vino tan aína como él quisiera. Y los alcades del lugar do fiziera el furto començaron a fazer pesquisa sobre aquel furto. Y estando assí el pleito, llegó don Martín, y el home dixo a don Martín:

—¿En qué me mentistes? ¿Por qué tanto tardavades?

E don Martín le dixo que estava en otras priessas muy grandes y que por esto tardava, y sacolo luego de la prisión.

Y el home se tornó a furtar. E sobre muchos furtos fue preso; y fecha la pesquisa, dieron sentencia contra él. Y la sentencia dada, llegó don Martín y sacolo.

Y tornó a furtar, porque vía que siempre lo acorría don Martín. Y otra vez fue preso y llamó a don Martín, y non vino, y tardó tanto fasta que fue juzgado a muerte. Y siendo juzgado, llegó don Martín y tomó alçada para casa del rey y librol de prisión y fizolo quito.

Y después tornó a furtar y fue preso y llamó a don Martín, y non vino fasta que lo juzgaron que lo enforcassen. E seyendo al pie de la forca, llegó don Martín, y el ome dixo:

—¡Ah, don Martín, sabed que esto non era ya juego, que bien vos digo que gran miedo he passado!

Y don Martín le dixo que él le traía quinientos maravedís en una limosnera, y que los diesse al alcalde y que luego sería libre. Y el home lo fizo. Y el alcalde avía mandado ya que lo enforcassen, e non fallavan sogá para lo enforçar. Y cuando buscavan la sogá para lo enforçar, llamó el home al alcalde y diole la limosnera con los dineros. Cuando el alcalde cuidó que le dava los quinientos maravedís, dixo a las gentes que aí estavan:

—Amigos, ¡quién vio nunca que menguasse sogá para enforçar! Home non es culpado, Dios non quiere que muera y por esto nos menguó la sogá. Mas tengámoslo fasta cras y veremos más en este fecho, ca si culpado es, se cumplirá cras la justicia.

Y esto fazía el alcalde por le librar, por los quinientos maravedís que le aví[a] dado. Y aviendo esto assí acordado, apartosse el alcalde e abrió la limosnera, cuidando fallar los quinientos maravedís, e non falló los dineros, mas falló una sogá en la limosnera. E luego que esto vio, mandole enforçar.

E poniéndolo en la forca, vino don Martín y el ome le dixo que le acorriese. E don Martín le dixo que siempre él acorría a sus amigos fasta que los llegava a tal lugar.

E assí perdió aquel ome el cuerpo y el alma, creyendo al Diablo e fiado en él. Ca cierto sed que nunca en el ome creyó que non lo llegasse aver mala postrimería. E si non, parad mientes en todos los agoreros o adevinos o que fazen ciertos encantamientos e d'estas cosas cualesquier, y veredes que siempre ovieron malos acabamientos. Y si non me creedes, acordadvos de Álvar Núñez y de Garcilasso, que fueron los omes del mundo que más fiaron en agüeros y en estas tales cosas, y veredes cuál acabamiento fizieron.

E vós, señor conde Lucanor, si bien queredes fazer de vuestra fazienda para el cuerpo y para el alma, fiad derechamente en Dios y poned en Él toda vuestra esperanza; y vós ayudadvos quanto pudiéredes, y Dios ayudarvos ha. E non creades nin fiedes en agoreros ni en otro devanco, ca cierto sed que el pecado del mundo de más pesaríen que ome mayor tuerto e mayor desconoscimiento faze a Dios es catar en agüeros y en estas tales cosas.

Y el Conde tuvo este por buen consejo, y fizolo assí y fallose muy bien d'ello.

Y porque don Joán tovo este por buen exemplo, fizolo escrevir en este libro, y fizo estos versos que dizen assí:

*quien no pusier
en Dios su esperança,
morrá mala muerte,
avrá mala andança.*

Fin de las historias y exemplos
del conde Lucanor.

§ SENTENCIAS Y DICHOS NOTABLES QUE DON
Juan Manuel puso en verso en este libro,
como se vee en el discurso d' él

I

§ Si algún bien fizieres
que chico assaz fuere,
fazlo granado,
qu'el bien nunca muere.

II

§ Nunca vos fagan
por quexa ferir,
ca siempre venciera
quien sopo sufrir.

III

§ Maguer que algunos te ayan errado,
por esso non dexes fazer aguisado.

IV

§ Ganará de tal salto un home el cielo,
si a Dios obedesciere acá en el suelo.

V

§ En el comienço deve home mostrar
a su muger cómo deve passar.

VI

§ Quien home es, faz todos los provechos;
y quien non lo es, mengua en los fechos.

VII

§ Quien te conseja encobrir de tus amigos,
engañarte quiere asaz y sin testigos.

VIII

§ Non aventuras mucho tu riqueza,
por consejo del home que ha pobreza.

IX

§ Guardaos de ser conquerido
del estraño,
siendo d'él vuestro guarido
de todo daño.

X

§ Faz bien a buena entención en tu vida,
si quieres aver la gloria complida.

XI

§ Quien non quisier
lo que te cumplier a fazer,
non quieras tú por él
lo tuyo perder.

XII

§ La verguença todos males parte,
por ella faze home bien sin arte.

XIII

§ Al que mucho ayudares e non te lo gradeciere,
atiende menos d'él aun quando más toviere.²⁰

XIV

§ Quien desconoce tu buen fecho,
délale por tu provecho.

XV

§ Gana el thesor verdadero,
guarte del fallescedero.

20. En la recopilación de los «viessos» finales, la copla del ejemplo XIII aparece aquí convertida en dístico.

XVI

§ Si por el vicio y folgura
la buena fama perdemos,
la vida muy poco dura,
denostados finiremos.

XVII

§ Non te quexes por lo que Dios fizier,
ca por tu bien será cuando Él quisier.

XVIII

§ Non castigues el moço maltrayéndole,
mas dile cómo vayas aplaziéndole.

XIX

§ Por maneras y obras podrás conocer
cuáles los moços an mejores ser.

XX

§ Si muy grand tu pro podieres fazer,
non le des vagar que se pueda perder.

XXI

§ Si Dios te guisare de aver segurança,
pugna cumplida ganar buena andança.

XXII

§ Tened esto por cierto,
ca es verdad provada:
que honra y vicio grande
no han una morada.

XXIII

§ Non vos engañedes nin creades que endonado
faze home por otro su daño de grado.
§ Por la piedad de Dios y por buen consejo
sale home de cueita y cumple su deseo.

XXIV

§ Por el dicho de las gentes,
sol que non sea mal,
a la pro tened las mientes,
non fagades ende ál.

XXV

§ Quien bien se see
non se lieve.

XXVI

§ Quien te alabare con lo que no as en ti,
sabe que quiere relevar lo que as de ti.

XXVII

§ En comienço deve home partir
el daño que le non pueda venir.

XXVIII

§ Quien por codicia de aver se aventura,
será maravilla si assaz el bien le atura.²¹

XXIX

§ A las cosas ciertas vos acomodad
y las fiuzias y vanas dexad.

XXX

§ Si non sabedes qué devedes dar,
a grand daño se vos podríe tornar.

XXXI

§ Por la pobreza nunca desmayedes;
pues que otro más pobre que vós vedes.

21. En este dístico se hallan unos cambios textuales con respecto a aquel que se encuentra al final del ejemplo XXVIII: «Quien por gran codicia de aver se aventura / será maravilla si el bien muncho le atura». Como se puede apreciar, en el primer verso encontramos la omisión de la palabra «gran», mientras en el segundo leemos «si assaz el bien» en lugar de «si el bien muncho».

XXXII

§ Non te espantes por cosa sin razón,
mas defiéndete bien como varón.

XXXIII

§ Non pares mientes los ojos que lloran,
mas debes catar las manos que obran.

XXXIV

§ En lo que tu pro pudieres fallar,
nunca te dexes mucho rogar.

XXXV

§ Del que tu enemigo suele ser,
nunca quieras mucho d'él creer.

XXXVI

§ Non comas siempre lo que has ganado,
vive tal vida que mueras ondrado.

XXXVII

§ Nunca home podría tan bueno amigo fallar,
como Dios que lo quiso por su sangre salvar.

XXXVIII

§ Por falso dicho de home mentiroso,
no pierdas al amigo provechoso.

XXXIX

§ Faz siempre bien y guarte de sospecha
y será siempre tu fama derecha.

XL

§ Por este mundo que es fallescedero,
non quieras perder el que es duradero.

XLI

§ Siempre que el Bien vence
con bien al Mal,
sufrir al home malo
poco val.

XLII

§ Seguid la verdad; la mentira fuid,
ca mucho mal crece quien usó mentir.

XLIII

§ Sufre las cosas en cuanto vivieres,
estraña las otras cuanto pudieres.

XLIV

§ Nunca te metas do ayas mal andança,
aunque tu amigo te faga segurança.

XLV

§ Si en el comienço non muestras quién eres,
non podrás empués quando lo quisieres.

XLVI

§ Si con rebato gran cosa fizieres,
ten que es derecho si te arrepintieres.

XLVII

§ Si en toda guisa contienda ovieres de aver,
toma la de más lexos, aunque aya más poder.

XLVIII

§ Para miente a las obras, non a la semejança,
si quies ser guardado de aver mal andança.

XLIX

§ Quien non pusier
en Dios su esperança,
morrá mala muerte,
avrá mala andança.

§ DISCURSO HECHO
 por Gonçalo de Argote y de Molina,
 sobre la poesía castellana
 contenida en
 este libro

Aunque tenía acordado de poner las animadversiones siguientes en la poesía castellana en el libro que don Juan Manuel escribió en coplas y rimas de aquel tiempo, el cual plaziendo a Dios sacaré después a luz, con todo me pareció tratar lo mesmo aquí, tomando ocasión d'estos versos, que tienen alguna gracia por su antigüedad y por la autoridad del Príncipe que los hizo.

COPLA CASTELLANA

Redondilla

*Si por el vicio y folgura
 la buena fama perdemos,
 la vida muy poco dura,
 denostados fñcaremos*

D'este lugar se puede averiguar cuan antiguo es el uso de las coplas redondillas castellanas, cuyos pies parecen conformes al verso trocaico que usan los poetas líricos, griegos y latinos. Y cuanto más antigua sea que el verso español, vémoslo por la poesía de lo griegos, los cuales las usaron guardando el mesmo número de sílabas que en nuestro castellano tienen, como haze el poeta Anacreón en muchas de sus odas, como en la segunda, cuarta y quinta, y en otras, y como también leemos en algunos versos de Marciano Capella en sus bodas mercuriales, y en algunos himnos de Prudencio. Los poetas christianos más modernos dieron a este verso la consonancia que ya en la lengua vulgar tenía, como hizo sancto Thomás al Himno del Sacramento.

Leemos algunas coplillas italianas antiguas en este verso, pero él es proprio y natural de España, en cuya lengua se halla más antiguo que en alguna otra de las vulgares, y assí en ella solamente tiene toda la gracia, lindeza y agudez, que es más propria del ingenio español que de otro alguno.

Los poetas franceses usan d'esta composición con algo mejor garbo que los italianos, especialmente algunos modernos, y entre ellos el más excelente Ronsardo, el cual hizo algunas odas y canciones en este verso, pero aún no con aquella vivez que los muy vulgares nuestros.

En el qual género de verso al principio se celebravan en Castilla las hazañas y proezas antiguas de los reyes, y los trances y successos assí de la paz como de la guerra, y los

hechos notables de los Condes, Cavalleros e Infançones, como son testimonio los romances antiguos castellanos, assí como el del rey Ramiro, cuyo principio es:

*ya se assienta el rey Ramiro,
ya se assienta a sus yantares,
los tres de sus adalides
se le pararon delante;
manténgavos Dios el Rey;
adalides, bien vengades.*

Y algunos en vascuence como el romance que Estevan de Gariuy y Çamalloa trae en su historia que con gran diligencia y estudio compuso, donde se muestra su mucha lección y noticia de las cosas de España, que dize assí:

*Mila urte ygarota
ura vede videan
Guipuzcoarrocc sartu dirá:
Gazteluco echean
Nafarroquin batu dirá:
Beotibaren pelean.*

Es romance de una batalla que Gil López de Oña, señor de la casa de Larrea, dio a los navarros y a don Ponce de Morentana su capitán, cavallero francés, año de mil y trezientos y veintidós, cuya significación en castellano es, que aun passados los mil años, va el agua su camino, y que los guipuzcoanos avían entrado en la casa de²² Gaztelu y avían rompido en batalla a los navarros en Beotibar. En los cuales romances hasta oy día se perpetúa la memoria de los passados, y son una buena parte de las antiguas historias castellanas, de quien el rey don Alonso se aprovechó en su historia, y en ellos se conserva la antigüedad y propiedad de nuestra lengua.

La cual manera de cantar las historias públicas y la memoria de los siglos passados pudiera dezir que la heredamos de los godos, de los cuales fue costumbre, como escribe Ablavio y Juan Upsalense, celebrar sus hazañas en cantares, si no entendiera que esta fue costumbre de todas las gentes, y tales devían ser las rapsodias de los griegos, los areítos de los indios, las zambras de los moros, y los cantares de los etíopes, los cuales oy día vemos que se juntan los días de fiesta con sus atabalejos y vihuelas roncadas a cantar las alabanças de sus passados, los cuales todos parece que no tuvieron otro misterio que este, pero esto terná más oportuno lugar en otro tractado que el presente.

Bolviendo al propósito, los castellanos y cathalanes guardaron en esta composición cierto número de pies ligados con cierta ley de consonantes, por la cual ligadura se llamó COPLA, compostura cierto graciosa, dulce y de agradable facilidad, y capaz de

22. da] de

todo el ornato que cualquier verso muy grave puede tener, si se les persuadiesse esto a los poetas d'este tiempo que cada día le van olvidando por la gravedad y artificio de las rimas italianas, a pesar del bueno de Castillejo, que d'esto graciosamente se quexa en sus coplas, el cual tiene en su favor y de su parte el exemplo d'este príncipe don Juan Manuel y de otros cavalleros muy principales castellanos, que se pagaron mucho de esta composición, como fueron el rey don Alonso el Sabio, el rey don Juan el segundo, el marqués de Santillana, don Enrique de Villena y otros, de los cuales leemos coplas y canciones de muy gracioso donaire.

A lo menos los ingenios devotos a las cosas de su nación y a la dulçura de nuestras coplas castellanas, de los cuales florescen muchos en esta ciudad, son en cargo a la buena memoria del Reverendíssimo don Balthasar del Río, obispo de Escalas, que mientras duraren sus justas literarias no dexarán las coplas castellanas su prez y reputación por los honrados premios que instituyó a los que en este género de habilidad más se aventajassen. Lo cual ha sido ocasión de que esta ciudad sea tan fértil de felices ingenios de poetas que han ganado muchas vezes premios en estos nobles actos de poesía, como el buen cavallero Pero Mexía, grande ornamento de su patria, que entre otras partes de buenas letras que tenía, como dan testimonio sus obras tan conocidas, aun en las naciones y lenguas estrangeras, no se desdeñó d'este apazible exercicio. Y el ingenioso Iranço y el Terso Cetina, que de lo que escrivieron tenemos buena muestra de lo que pudieran más hazer, y lástima de lo que se perdió con su muerte, lo cual colmadamente se compensava con el raro ingenio y felicíssima gracia del buen licenciado Tamariz, si sus estudios más graves y ocupaciones tan sanctas e importantes le dieran licencia a dexarnos algunas graciosas prendas de este género de habilidad, en que él solía deleitarse en las horas del extraordinario passatiempo. Perdimos con su muerte un raro exemplo de virtud y discreción y una grande facilidad de ingenio para todo lo que quería, con una riqueza de muchas facultades y artes que lo hazían más excelente, de todo lo cual lo menos era su agradable poesía latina y vulgar, que pudiera ser principal caudal de otros subjectos. Quedonos en lugar d'esto la pena de su apressurada muerte, con un vivo desseo y perpetua memoria de su virtuoso nombre que nunca se acabará mientras uviere cortesía y gusto de buenas letras.

No hago memoria de otros muy muchos valientes justadores que aora viven, que no solamente en esta liça podían romper lança, sino en todo trance de poesía, ganar mucho nombre, porque sus justas alabanças merescen no resumirse en tan breve tractado.

VERSOS GRANDES

*Non vos engañedes nin creades que en donado
faze home por otro su daño de grado.*

Usávase en los tiempos d'este Príncipe en España este género de verso largo, que es de doze o de treze y aun de catorze sílabas, porque hasta esto se estiende su licencia. Creo lo tomaron nuestros poetas de la poesía francesca, donde ha sido de antiguo muy usado, y oy día los franceses lo usan, haziendo consonancia de dos en dos, o de tres en tres, o de cuatro en cuatro pies, como los españoles lo usaron, como se paresce en este exemplo de una historia antigua, en verso, del conde Fernán Gonçález que yo tengo en mi museo, cuyo *Discurso* dixе así:

*Estonces era Castiella un pequeño rencón;
era de Castellanos Montedoca mojón
y de la otra parte Fitero fondón.
Moros teniën Carraço en aquella sazón.*

*Era toda Castiella solo un alcaldía;
maquer era poca y de poca valía,
nunca de homes buenos ella fue vazía;
de cuales ellos fueron paresce oy en día.*

*Varones castellanos, fuera su cuidado
llegar su señor, a más alto estado
de un alcaldía pobre, fiziéronla condado,
tornáronla dempués cabeça de reinado.*

*Ovo nombre Ferrando el conde primero,
nunca ovo en el mundo a tal cavallero;
fue este para moros mortal omízero;
dezíenle por las lides: el buitre carnízero.*

En él algunos romances antiguos italianos y en poetas heroicos se hallan estos versos, pero con la ley de consonantes que guardan las octavas rimas, pudo ser que todos lo tomassen de la poesía bárbara de los árabes; los cuales le usan como vemos en este exemplo que Bartholomé Georgie Viz peregrino, en el libro que escribe de las costumbres y religión de los turcos trae, que dize assí:

*Birechen bes ora eisledum derdumi
yaradandan istemiscen jardumi
terach eiledum zahmanumi gurdumi
neileim jeniemezum glun glumi*

que traduzidos en castellano dizen assí:

*De una de mis cueitas he fecho cincuenta
al Criador acorro en esta sobrevienta
demandándole ayuda en tan gran tormenta
del regalo de mi patria non fago ya cuenta
que faré que non puedo vencerme en esta afruenta.*

Son versos turquescos amorosos dedicados a la diosa de los amores que los turcos en su lengua llaman Asich, y d'esta cantidad son algunos cantares lastimeros que oímos a los moriscos del reino de Granada sobre la pérdida de su tierra a manera de Endechas, como son:

*Alhambra hanina gualçoçor taphqui
alamayaráli, ia Muley Vuabdeli*

*ati ni faráci, guadárğa ti albayda
vix nansi nicatar, guanahod Alhambra
ati ni faráci, guadárğa ti didi
viz nansi nicátar, guanahod aulidi
aulidi fi Guadix, Vamaráti fijol alfáta
ha hati di noui, ya séti o Malfáta
aulidi fi Guadix, guana fijol alfáta
ha háti di noui, ya séti o Malfáta.*

Es canción lastimosa que Muley Vuabdeli, último rey moro de Granada haze sobre la pérdida de la real casa del Alhambra cuando los Cathólicos Reyes don Fernando y doña Isabel conquistaron aquel reino, la cual en castellano dize assí:

*Alhambra amorosa, lloran tus castillos
o Muley Vuabdeli, que se ven perdidos
dadme mi cavallo, y mi blanca adarga
para pelear, y ganar la Alhambra;
dadme mi cavallo y mi adarga azul
para pelear, y librar mis hijos.
Guadix tiene mis hijos, Gibraltar mi muger;
señora Malfata, hezísteme perder
en Guadix mis hijos, y yo en Gibraltar
señora Malfata, hezísteme errar.*

Quien quisiere saber la cuenta y razón d'este verso lea la *Gramática española* del maestro Antonio de Lebrixa donde en particular se tracta. Los ingenios de aora como son algo coléricos, no sufren la lerdez y espacio de esta compostura por parescer muy flegmática y de poco donaire y arte, aunque en los antiguos autores de algún contento, y deve ser por la antigüedad y estrañeza de la lengua más que por el artificio.

VERSO ITALIANO

*Non adventures mucho tu riqueza,
por consejo del home que ha pobreza.*

Este género de verso es en la cantidad y número conforme al italiano usado en los sonetos y tercetos, de donde parece esta composición no averla aprendido los españoles de los poetas de Italia, pues en aquel tiempo, que ha cuasi trezientos años, era usado de los castellanos como aquí parece, no siendo aún en aquella edad nascidos el Dante ni Petrarca, que después ilustraron este género de verso y le dieron suavidad y ornato que aora tiene. En esto mesmos tiempos leemos aver florecido muchos poetas notables españoles, proençales, que en él escrivieron, cuya lengua de aquel tiempo se conformava con la castellana muy antigua, y assí los versos y poesía fue semejante, como fue Mossen Jordi, cavallero cortesano del rey don Jaime que ganó a Valencia y se halló con él en el passaje de Ultramar, año de mil y dozientos y cincuenta, poco más, a quien no solamente imitó el Petrarca en muchas cosas, pero aún se hallan algunos

muy honrados hurtos entre sus obras, como dize Per Antón Beuther Valenciano, en el prólogo de la chrónica que hizo de España.

Dize Mossen Jordi:

*E non he pan, y non tinch quim guarreig;
vol sobrel cel, y non moui de terra;
e non estrench res, y tot lo mon abrás
hoy he de mí, y vull altri gran be
sino amor, dons aço que será.*

Dize Petrarcha:

*Pace non trovo e non ho da far guerra,
e volo sopral cielo, e ghiaccio en terra,
e nulla stringo, e tuttol mondo abbraccio,
e ho in odio me stesso, e amo altrui
si amor non he, che dunque è quel que io sento.*

También floreció en aquel tiempo otro cavallero llamado Mossen Febrer que hizo unos sonetos describiendo una gran tormenta que desbarató la armada del dicho rey don Jaime en la expedición que hacía a la Tierra Sancta, de más del muy famoso Osias March, tan celebrado entre los poetas cathalanes y de la Proença.

Llaman endecasílabo a este verso, porque tiene onze sílabas, si no cuando fenescce en acento agudo, que entonces es de diez, como en este exemplo de Boscán.

Aquella reina que en la mar nasció.

O cuando acabare en diction que tiene el acento en la antepenúltima, que entonces tiene doze sílabas, como en este lugar de Garcilasso.

El río de dava d'ello gran noticia.

Y como son todos los versos que llaman esdrújulos, que son semejantes a los que los griegos y latinos llaman choriámnicos, asclepiadeos, el cual esdrújulo es muy usado en las bucólicas del Sanazaro. Los otros comunes son de la medida de los endecasílabos de Catulo.

Las leyes de consonancia con que se combina este género de pies en los sonetos, rimas y canciones, es cosa muy sabida y resérvase para otro tractado. Es verso grave, lleno, capaz de todo ornamento y figura, y finalmente, entre todos géneros de versos le podemos llamar heroico. El cual a cabo de algunos siglos que andava desterrado de su naturaleza ha buuelto a España, donde ha sido bien recebido y tractado como natural; y aun se puede dezir que en nuestra lengua, por la elegancia y dulçura d'ella, es más liso y sonoro que alguna vez paresce en la italiana.

No fueron los primeros que los restituyeron a España el Boscán y Garcilasso, co-

mo algunos creen, porque ya en tiempo del rey don Juan el segundo era usado, como vemos en el libro de los sonetos y canciones del marqués de Santillana, que yo tengo; aunque fueron los primeros que mejor lo tractaron, particularmente el Garcilasso, que en la dulçura y lindeza de concetos, y en el arte y elegancia no deve nada al Petrarca, ni a los demás excelentes poetas de Italia.

VERSOS MAYORES

*Si Dios te guisare de aver segurança,
pugna cumplida ganar buena andança.*

Llaman versos mayores a este género de poesía que fue muy usada en la memoria de nuestros padres, por lo mucho que en aquellos tiempos agradaron las obras de Juan de Mena, las cuales, aunque aora tengan tan poca reputación cerca de hombres doctos, pero quien considerará la poca noticia que en España avía entonces de todo género de letras, y que nuestro andaluz abrió el camino y alentó a los no cultivados ingenios de aquella edad con sus buenos trabajos, hallará que con muy justa causa España ha dado el nombre y autoridad a su obras, que han tenido y es razón que siempre tengan, acerca de los ingenios bien agradecidos. Este género de poesía, aunque ha declinado en España después que está tan rescebida la que llamamos italiana, pero no ay duda sino que este verso tiene mucha gracia y buen orden, y es capaz de cualquier cosa que en él se tractare, y es antiguo y proprio castellano, y no sé por qué meresció ser tan olvidado siendo de número tan suave y fácil.

VOCABULARIO DE LA LENGUA ANTIGUA CASTELLANA DISCURSO DE LA LENGUA antigua castellana

Los que uvieren leído libros castellanos de dozientos o trezientos años de antigüedad, verán que en muy pocos d'ellos se halla tan pura y tan limpia lengua, según aquellos tiempos, como la d'este libro que sin duda fue la mejor que entonces se usó. Y aunque en él aya muchos vocablos que parecerán aora estraños y nuevos, pero muy pocos d'ellos se pueden tener por çafíos ni oscuros, como son los que de ordinario se encontrarán en los dichos libros, antes juzgara el que este leyere ser esta la verdadera y propria lengua castellana que se hablava y escrivía aún en tiempo de nuestros abuelos, para noticia de lo qual hize el índice siguiente por orden del A. B. C.

Índice de algunos vocablos antiguos que se hallan en este libro para noticia de la lengua castellana

A

Artes	Arterías
Avenir	Concertar
Apuesta	Compuesta
Añadimiento	Acrescentamiento
Aprovechosas	Provechosas
Apostura	Compostura, u ornato
Alboroço	Ruido
Asacar	Levantar, o inventar
Anio	Año
Alvor	Alvorada
Alongar	Alangar y apartar
Apreciar	Preciar
Atender	Esperar
Ál	Otro
Abondar	Sobrar, o bastar
Acomendar	Encomendar
Animalia	Animal
Alabamiento	Alabança
Afincar	Importunar
Afruenta	Afrenta
Aver	Hazienda
Aguisado fazer	Hazer lo que es razón
Alçada	Apelación
Abra	Verna
Alfaqui	Sacerdote
Altaguisa	De sagre generosa
Aventurado	Dichoso
Asmar	Mirar, o considerar
Acertarse	Hallarse
Algo	Hazienda

Amos
 Avenencia
 Adolescer
 Armortiguamiento
 Amortiguamiento
 Albergar
 Albergue

Entrambos
 Concierto
 Enfermar
 Flaqueza
 Amortecimiento
 Posar
 Posada

B

Bienandante
 Barragán
 Blauchete, o chaulete
 Buenamente

Dichoso
 Varón
 Gato
 Buena voluntad

C

Conquerir
 Contrallar
 Cueita
 Caloña
 Canes
 Consejar
 Coloradas razones
 Capillos de halcón
 Ca
 Conorte
 Conortar
 Cras
 Cormano
 Catar
 Cuidar

Conquistar
 Contradezir
 Trabajo
 Pena
 Perros [98r]
 Aconsejar
 Razones concertadas
 Capirotes de halcón
 Porque
 Consuelo
 Consolar
 Mañana, por otro día
 Primo hermano
 Hallar y mirar
 Pensar

D

Duchos
 Departimiento
 Dir

Acostumbrados
 Diferencia y división
 Dezir

Desavenencia	Pleito
Deudo	Dever y obligación
Derranchar	Enemistar
Derranchado	Enemistado
Denuesto	Afrenta
Denostado	Afrentado
Dueña	Muger no donzella
Desembargar	Librar
De pie	A pie
Derecho	Razón, o satisfacción
Decir	Descendir
Delibrar	Librar
Díxol	Díxole
Departir	Parlar

E

Empecer	Dañar
Embargar	Embaraçar
Estonces	Entonces
Engafecer	Tener lepra
Evad	Mirad [98v]
Estar en uno	Estar juntos
Estudo	Estuvo
Embargado de su palabra	No aver cumplido su palabra
Empués	Después
Enciente	Endenantes
Escamescer	Hazer escarnio
Ensañar	Enojar
Estormento	Instrumento
&	Y
Encobrir	Encubrir
Escatima	Agravio
Esleir	Elegir
Enderiçar	Encaminar y concertar

Ende	Allí, o por esto, o en esto, o luego, o también
Escarnido	Escarnecido
Eleito	Electo
Escanto	Encanto

F

Fuessa	Sepultura
Fiança	Confiança
Falla	Falta
Físico	Médico
Fiz	Hize
Finado	Muerto
Fablar	Hablar
Fuerte	Fuertemente
Fiuzia	Confiança
Fame	Hambre
Fincar	Quedar
Finiestra	Ventana
Fazedero	Digno de hazerse
Falaguera	Apazible
Forado	Agujero [99r]
Fallase	Fallesciesse
Formigueros	Cuevas de hormigas

G

Guisados	Adereçados
Gradecer	Agradescer
Gobierno	Sustento
Ge	Se
Guisa	Manera
Guisar	Procurar
Granado	Lleno, o cumplido
Gafo	Leproso
Gafedad	Lepra

Guarecer	Sanar
Guarir	Sanar
Ganzela	Gazela, animal de África
Grado	Voluntad
Golhín	Parece que es lo mismo que charlatán

H

Hondrado	Honrado
Hueste	Exército
Huyar	Huchear
He	Tengo
Ha	Ay, verbo
Hi	Allí
Home	Hombre

I

Infançón	Escudero hijodalgo
Imbiol	Imbiole

J

Joglar	Truhán, u hombre de plazer
Judgar	Juzgar

L

Luengos	Largos
Lisonjar	Lisongear
Lid	Batalla
Lidiar	Pelear
Lazdrados	Lazerados, o trabajados [99v]
Lueñe	Lexos
Lazeria	Trabajo

M

Mesnada	Compañía
Maguer	Aunque
Morría	Moriría

Mengua	Falta
Menguar	Faltar
Mantenencia	Mantenimiento
Melezinar	Curar
Mandado	Obediencia
Mandado	Recaudo
Mandadero	Embaxador
Mandadería	Embaxada
Menester	Necesidad, u oficio
Maltrecho	Enfermo, o maltractado
Malandante	Desdichado
Maltraído	Maltractado
Mueso	Bocado de cavallo
Mayoral	Capitán, o general
Mañas	Maneras, o costumbres
Messar	Pelear
Manzillamientos	Daños
Mezquina	Apocada
Maestría	Arte
Mesura	Comedimiento
Manera	Costumbre

O

Omezillo	Enemistad
Otri	Otro
Omildanças	Humildades
Ondrado	Honrado [100r]

P

Pagado	Contento
Pagar	Contentar
Pagamiento	Gusto, o contento
Poridad	Secreto
Proes	Provechos
Pavor	Miedo

Pleito	Contienda, o cualquier trato hecho, o negocio
Plogo	Plugo, o aplazió
Pedir raciones	Pedir de comer de limosna
Posturas	Conciertos
Pardal	Gorrión
Pieça	Cantidad
Porfiosa	Porfiada
Paños sossegados	Vestidura larga de hombre grave
Péndolas	Plumas
Panadizos	Uñeros
Partir	Apartar
Planchete	Perrito, chiquito de falda, y esto quiso significar blaunchete y no gato como está dicho

Q

Quexa	Congoxa, o priessa
Quexar	Congoxar, o apressurar

R

Revesado	Al revés
Rico home	Dignidad, como dezimos oy duque, o grande del Consejo del Rey
Recudir	Acudir
Relevar	Quitar
Renziella	Renzilla
Roido	Ruido [100v]

S

Sueno	Sonido
Seña	Pendón
Señaleza	Señal
So	Debaxo
Seyendo	Siendo
Segurança	Seguro

Sodes	Sois
Suso	Arriba
Sotil	Sutil
Sesudo	Prudente
Seso	Prudencia
Saberes	Sciencias
Sobejanas	Sobradas, o demasiadas
Sabidor	Sabio
Sabor	Desseo
Semejar	Parescer
Sopo	Supo
Senescal de Carcaxona	Governador de Carcaxona
Semejable	Semejante

T

Tenudo	Obligado
Talante	Voluntad
Tajar	Cortar
Tallar	Entallar
Tuerto	Agravio
Terrazuela	Botijuela de barro para beber
Travar	Asir, o achacar
Tamaña	Tan grande
Teble	Terrible
Trebejo	Luego, burla, regozijo
Trebejar	Burlar, o regozijar
Tovo	Tuvo [101r]

U

Ufanía	Honra, o presunción
--------	---------------------

V

Valía	Valor, u honra
Vizquieron	Vivieron
Vegada	Vez
Vusco	Con vós

Vacado

Vagar

Viso

Vaco

Espacio

Vista

Y

Yuso

Yantar

Yogar

Yantares

Abaxo

Comer

Estar, o jazer

Comidas

Fue impressa la presente obra en la ciudad
de Sevilla, en casa de Hernando Díaz,
en la calle de la Sierpe. Año de
1575. [101v]

SANTONOCITO, Daniela, «Edición de *El conde Lucanor* (Sevilla: Hernando Díaz, 1575), al cuidado de Gonzalo Argote de Molina (2ª parte)», *Memorabilia* 18 (2016), pp 01-132.

RESUMEN

Después de una breve introducción sobre los principales cambios en la macroestructura y en el texto, se presenta la segunda parte de la *editio princeps* del *Conde Lucanor* (Sevilla: Hernando Díaz, 1575), concretamente los cuentos de don Juan Manuel y los paratextos finales (un tratado poético sobre la poesía castellana y un glosario).

PALABRAS CLAVE: Argote de Molina, *Conde Lucanor*, *Discurso*, Poesía, Cambios.

ABSTRACT

After a brief introduction about the main changes in the macrostructure and in the text, I present the second part of the *editio princeps* of the *Conde Lucanor* (Sevilla: Hernando Díaz, 1575), in particular the don Juan Manuel's tales and the final paratexts (a poetic treatise about the Castilian poetry and a glossary).

KEYWORDS: Argote de Molina, *Conde Lucanor*, *Discourse*, Poetry, Changes.

Artículo enviado 1-09-2016

Artículo aceptado 29-09-2016

